

13-240
María del Pilar Arrando

Peter Epitaph

Auzias March
y
Garcilaso de la Vega

Poetas del dolorido amar

LICENCIATURA

MEXICO, D. F.
MCMXLVIII

• 17559

1696



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INDÍCE

	Págs.
INTRODUCCION	9
CAPITULO I.—Imitación directa	17
A) <i>Influencia muy manifiesta</i>	17
B) <i>Menos manifiesta. (El caso de la Canción IV de Garcilaso)</i>	23
CAPITULO II.—Temas en común	35
<i>Amor</i>	35
<i>Amada</i>	48
<i>Dolor</i>	52
<i>Placer-Dolor</i>	63
<i>Muerte</i>	63
<i>Lágrimas</i>	68
<i>Fortuna</i>	72
<i>Hado</i>	74
<i>Tiempo</i>	77
<i>La fragilidad de las grandezas humanas</i>	77
<i>"Cualquier tiempo pasado fué mejor"</i>	78
<i>"Carpe-Diem"</i>	79
<i>"Beatus ille"</i>	81
<i>Naturaleza-Paisaje</i>	84
<i>Descanso</i>	89
<i>Religión</i>	91
<i>Caza</i>	95
<i>Filosofía moral</i>	97
<i>Guerra</i>	98
<i>Dignidad-Honor</i>	99
<i>Tercer cielo</i>	101
<i>Naturaleza como poder creador, semejante o independiente de la Divinidad</i>	102

<i>Esperanza</i>	103
" <i>Añoranza</i> "	103
<i>Amor patrio</i>	103
<i>Sátira</i>	104
<i>Propia crítica literaria</i>	104
<i>Riquezas</i>	105
<i>Vejez</i>	105
CAPITULO III.— <i>Algunas consideraciones a modo de conclusión</i>	109
I) <i>Predecesores, originalidad de Auziàs. Su influencia en España</i>	109
II) <i>Conclusiones en el caso de la influencia de Auziàs en Garcilaso</i>	113
APENDICE.—	125
I) <i>Algo sobre versificación</i>	125
II) <i>Casos que se han venido señalando como de manifiesta influencia de Petrarca en Auziàs March</i>	129
III) <i>Casos que se han venido señalando como de manifiesta influencia de Petrarca en Garcilaso de la Vega</i>	137
IV) <i>Fechas importantes en la vida de Auziàs March</i>	142
V) <i>Fechas importantes en la vida de Garcilaso de la Vega</i>	146
VI) <i>Arbol genealógico de Auziàs March</i>	153
VII) <i>Arbol genealógico de Garcilaso de la Vega</i>	155
RIBLIOGRAFIA.—	157
A) <i>Bibliografía de Auziàs March</i>	157
1) <i>Textos</i>	157
2) <i>Biografías, comentarios, documentos</i>	158
B) <i>Bibliografía de Garcilaso de la Vega</i>	160
1) <i>Textos</i>	160
2) <i>Biografías, comentarios, documentos</i>	160
C) <i>Bibliografía que trata la influencia de Auziàs en Garcilaso</i>	162
D) <i>Bibliografía general</i>	163
E) <i>Obras que no he podido consultar directamente</i>	167
1) <i>Auziàs</i>	167
2) <i>Garcilaso</i>	169

INTRODUCCION

Car si l'humanité tolère encor nos chants,
 C'est que notre élogie est son propre poème,
 Et que seuls nous savons, sur des rythmes touchants,
 En lui parlant de nous lui parler d'elle même.

Sully-Prudhomme.

Todos los críticos están de acuerdo en que Auziàs March, es una de las fuentes de Garcilaso. Ya lo señalaron el Brocense y Herrera, y todos los estudios modernos citan al poeta catalán al hablar de las influencias que formaron a Garcilaso.

Pero, hasta ahora, nadie ha tratado de reunir las noticias ya existentes, ni de añadir, otras, si fuere posible, para llegar a una posición más clara en cuanto a esta fuente del cantor de Doña Isabel Freyre.

En las siguientes páginas he tratado de buscar las huellas que dejó en Garcilaso la obra de Auziàs, y lo que tienen en común por lo que toca a temas, a fin de que personas de mejor discernimiento puedan poner en claro si este influjo del que tanto se ha hablado obra en verdad y hasta que punto es valedero. Sin olvidar que Petrarca y Auziàs trataron los mismos temas y con ideas parecidas y que por tanto es difícil separar estas dos fuentes del numen de Garcilaso.

No creo yo, pues, apurar la materia. El único mérito de este trabajo es, —a pesar de las lagunas que sin duda tiene—, abrir un nuevo camino.

En mis lecturas me asombraba el ver unidos estos dos nombres: Auziàs March y Garcilaso de la Vega. ¿Cómo y por qué se acercan ambos espíritus tan semejantes en el fondo y tan distintos en la expresión?

Todo atrae en los dos poetas: su vida, su poesía, su espíritu y sus amores. Ambos, descendientes de hidalgos y poetas, son caballeros enamorados. Fueron hombres de armas y de letras que hicieron de su vida un dolorido amar.

De Auziàs, subyuga, sobre todo, el misterio que le rodea. Misterio de grandeza; de alma atormentada que se complace en serlo y en expresarlo en versos oscuros.

Por el contrario, de Garcilaso, atrae su verso delicado. "Finura y sutilidad que nos recuerda el arte precioso del aurífice y del joyero" (1).

Espiritualmente, Auziàs y Garcilaso, están ligados por ciertos aspectos de comunidad de sentimientos. Esto está bien demostrado con el hecho de haber hecho suyas Garcilaso determinadas ideas que expresó Auziàs.

El que les unió, podríamos decir materialmente, fué Mossén Johan Boschá. Juan Boscán es su nombre castellanizado.

Esta gran amistad nace en la expedición al mando de Don Diego de Toledo que va a la isla de Rodas en ayuda de los caballeros de San Juan de Jerusalén. Y más tarde los dos residen en la Corte, Garcilaso como *continuo* de Carlos V. y Boscán como ayo de Don Fernando Alvarez de Toledo.

De la amistad que les unió, son estos versos testimonio: (2).

Garcilaso, que al bien siempre aspiraste,
y siempre con tal fuerza le seguiste
que a pocos pasos que tras él corriste,
en todo enteramente le alcanzaste,

Soneto XCII, 1-4.

Garcilaso da una sentida prueba del cariño con que corresponde al afecto de Boscán: (3).

Entre muy grandes bienes que consigo
el amistad perfecta nos concede,
.....
desta vuestra amistad, que en tanto tengo,
ninguna cosa en mayor precio estimo,
.....

Epístola, 8-9, 38-39

(1) La frase es de Azorín. *Los Dos Luises y Otros Ensayos*, Pág. 115.

(2) T. Navarro Tomás, en la pág. 169 de *Garcilaso*, apunta que la mayor parte de las consideraciones de Auziàs y Garcilaso sobre la amistad, se ajustan a la doctrina de Aristóteles en su *Ética a Nicomaco*. Y es curioso que A. Pagès, demuestre —como ya señalaré más adelante—, que precisamente de Aristóteles deriva el amor de Auziàs March hacia su Teresa.

(3) Son varios los versos que Garcilaso dedica a Boscán: Egloga II, 1349-1351; Soneto XXVIII y XXXV. Se ha tenido siempre al Príncipe de Viana por el gran amigo de Auziàs, pero nada cierto hay de ello. Auziàs no tuvo el consuelo de la amistad. Sólo una vez nombra muy vagamente a sus amigos:

a mos amichs de tristor puch escriure;

LXXVI, 19

Asegura A. Pagès (1) que los dos conocieron a Auziàs March antes de ser publicada la obra de éste. Keniston (2) duda que Garcilaso conociera personalmente la obra de Auziàs March, pero yo casi me atrevo a afirmar que sí la conoció, y la prueba, son los muchos pensamientos aislados que Garcilaso recoge de Auziàs. ¿Cómo hubiera podido Garcilaso sentir al compás de Auziàs si no hubiese tenido su obra muy a mano?

Conocedor del latín y del italiano, no sería nada extraordinario que Garcilaso supiera además el catalán. Vivió en Barcelona (3) y pudo aprenderlo fácilmente, siendo hombre tan europeo y poeta que llenó "su espíritu con ideas y sensaciones de finura, de flexibilidad, de comprensión y de tolerancia" (4).

Me atrevo a suponer que Garcilaso con gran placer escucharía de labios de Boscán la lectura en catalán de las poesías del valenciano (5).

Quizá en el espíritu de Garcilaso se grabaron, más que la obra misma de Auziàs, las aclaraciones que ella requiere y que tal vez le haría Boscán. A esto podría atribuirse la dispersión en su obra de retazos de los sentimientos propios de Auziàs.

No es fácil demostrar esta influencia, por diversas razones: porque la elevada personalidad de Garcilaso la recubre de un velo muy poético, porque es difícil separarla de la del Petrarca, por la tan distinta expresión de un mismo sentimiento, y por fin, a causa de las dificultades que se presentan al traductor de Auziàs March.

(1) *Auziàs March et ses prédécesseurs*, pág. 403. Desde luego, es de todos conocido que para Boscán era Auziàs un gran Maestro:

Y al grande catalán, de amor maestro,
Auziàs March que en su verso pudo tanto,

(Octava rima, ede. D.—Canedo p. 289).

(2) Keniston, *Life*, pp. 210-212.

(3) Para las permanencias de Garcilaso en Barcelona, ver Keniston, *Life*, y el artículo de E. Mele *Las Poesías Latinas de Garcilaso de la Vega y su permanencia en Italia*, págs. 108-120.

(4) Azorín. *Los Dos Luises y Otros Ensayos*, dice, además, que con Saavedra Fajardo y Baltasar Gracián son los únicos que tienen rasgos de europeísmo.

(5) Hay unos versos de Garcilaso a cuya lectura no puedo menos de lanzar mi imaginación para suponer la ternura que pondría Boscán al leer a su amigo *Los Cants d'Amor*. Quizá a Garcilaso se le escaparía alguna sonrisa hirientemente burlona para el blando corazón de Boscán. Cuando la ternura se apoderó de Garcilaso se arrepentiría de su burla y escribiría:

Boscán, vengado estáis, con mengua mía,
de mi rigor pasado y mi aspereza,
con que reheprenderos la ternura
de vuestro blando corazón solía.

Soneto XVIII, 1-4.

Ver lo que sobre este soneto piensa Entwistle en *The loves of Garcilaso*.

No es necesario insistir en que el cantor de doña Isabel supo apoderarse de los secretos de sus fuentes dándoles nueva vida, en que sus guías despertaron en él sentimiento dormido, pero, que para expresarlo no necesitó ayuda. Aquí, precisamente, está, creo yo, lo más poderoso de su originalidad. Pocos han tenido y han expresado un sentimiento tan poético.

Garcilaso no imitó, hizo propio, lo que en el curso de sus lecturas se acomodaba más a su modo de ser. Sería muy interesante juntar sus fuentes precisamente para demostrar la personalidad de Garcilaso, pues tengo para mí que si se busca y se comprueba la manera con que se apoderó de determinadas ideas de sus predecesores, se verá más clara todavía su originalidad.

Trataré primero los casos de manifiesta influencia, luego la Canción IV de Garcilaso en donde el influjo parece estar más oculto y, por fin, me ocuparé de señalar las semejanzas entre Auziàs y Garcilaso al tratar los temas.

ALGUNAS ACLARACIONES:

Este trabajo fué aceptado como tesis para optar el grado de Maestro en Letras en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Son más todas las traducciones de las poesías de Auziàs March.

Respecto al nombre del más ilustre representante de la familia de poetas March, algunos manuscritos, Menéndez Pelayo y otros críticos, lo escribieron así: *Ausías*, figurándose que su procedencia es del nombre bíblico Osee.

Pero, Amadeo Pagès, ha investigado sobre el origen del nombre del poeta —en "Romania" XVII, 189,— y ha demostrado que no proviene de Osee, sino del bíblico Eleazar que se transformó en Elzear y las formas bajo latinas que se transmitieron en Cataluña, fueron Aulzias y Augias, que se transformaron en Auziàs. Así efectivamente venía escrito en los más correctos manuscritos. Ha sido aceptada la teoría de Pagès por todos los conocedores del catalán y muy especialmente por Nicolau D'Olwer que ha estudiado mucho el catalán antiguo.

Creo pues que por ser un nombre que lleva muy marcado el sello de Cataluña, no debe traducirse al castellano. ¿Quién reconocería a Eleazar March? Por otra parte, Ausías no puede aceptarse por no ser el verdadero nombre del poeta.

La numeración de las poesías de los dos poetas que se comentan, corresponden a las siguientes ediciones:

GARCILASO, *Obras*, segunda edición, corregida. Edición y notas de T. Navarro Tomás. Madrid. Ediciones de "La Lectura", 1924, que se citará en adelante: *Garcilaso*.

Les Obres D'AUZIÀS MARCH, Edició Crítica per Amadeu Pagès. 2 volums. Institut d'Estudis Catalans: Palau de la Diputació, Barcelona, MCMXII que se citará en adelante: *L.O. d'A.M.*

Las siguientes obras o artículos que se citan más de una vez tendrán estas abreviaturas:

Amédéc Pagès, *Auziàs March et ses Prédécesseurs*: A. M. et s. P.

Gallardo, *Ensayo de una Biblioteca de Libros Raros y Curiosos*: *Ensayo*.

Arce Blanco, *Garcilaso de la Vega, Contribución al estudio de la Lírica Española del Siglo XVI*: *Garcilaso*.

Joseph S. Pons, *Notes sur la Canción IV de Garcilaso de la Vega. N. sur la C. IV de G. de la V.*

Hayward Keniston. *A critical Study of his Life and Works*: *Life*, o bien *Works*.

G. Díaz-Plaja, *Garcilaso y la Poesía Española*: G. y la P. E.

E. Mele, *Las Poesías Latinas de Garcilaso de la Vega*: *Las P. Latinas de G. de la V.*

Azorín, *Los dos Luíses y Otros Ensayos*: *Los dos Luíses*.

Menéndez Pelayo, *Historia de las Ideas Estéticas en España*: *H. de las I. E. en E.*

Menéndez Pelayo, *Antología de Poetas Líricos Castellanos*: *A. de P. L. C.*

CAPITULO I

IMITACION DIRECTA

Digo y afirmo que no tengo por buen poeta al que no imita a los excelentes antiguos.

El Brocense (1).

Garcilaso no procede con método al tratar de hacer suyo el espíritu de sus fuentes. No cito hacer juicio temerario al suponer que su numen poético ignora la procedencia de determinadas ideas leídas en otros poetas. Y éste es, precisamente, el secreto de su originalidad.

En cuanto a la fuente Auziàs, podemos clasificarla del siguiente modo:

A) La influencia es muy manifiesta en los casos que ya señalaron el Brocense, Herrera y Tamayo de Vargas (2).

1) La primera de las poesías de Auziàs, cuyas fuentes son de Sto. Tomás (3), cautivó sin duda a Garcilaso, como se verá en el transcurso de este trabajo.

Primeramente, me ceñiré a entresacar la estrofa que Garcilaso casi traduce a la letra.

Cuando Auziàs comienza a escribir (4) sufre ya con el recuerdo del pasado feliz. Se deleita en locos pensamientos, y del mismo modo que una madre no puede negar ni el veneno a su hijo, él, no puede apartarse de su placer:

Axi com cell qui'n lo somnis delita (5).

e son delit de foll pensament ve,
ne pren a mi que'l temps passat me té
l'imaginar, qu'altre be no y abita.

.....
li'n pren axi com don' ab son infant,
que, si veri li demana plorant,
ha tan poch seny que no'l sab contradir.

I, 1-4, 22-24.

(1) Prólogo de la segunda edic. de su comentario a Garcilaso (1577).

(2) Fr. Sánchez Obras de...Garcí Lasso de la Vega, Madrid 1600, in 12, pp. 78 vo, 81 vo, 83; F. de Herrera Obras de Garcí Lasso...Sevilla 1580, in 4o. p. 196; Tamayo de Vargas, Obras de Garcilaso, Madrid, 1622, p. 9 vo, 14.

(3) Ver. p. 289 de A.M. et s. P.

(4) El poeta catalán, empieza a escribir hacia los treinta años, que es la edad más o menos en que Garcilaso muere.

(5) "Como el hombre que huelga de soñar..." dirá Diego Hurtado de Mendoza en uno de los tres sonetos que comentan esta Canción I de Auziàs March.

(Como aquel que en el sueño se deleita
y su deleite de loco pensamiento viene
me sucede a mí que el tiempo pasado me posee
la imaginación y otro bien no habita en ella.
.....
le sucede como a la madre con su hijo,
que si llorando veneno le pide,
tiene tan poca cordura que no sabe contradecirle).

También Garcilaso, atormentado por su *loco pensamiento* quisiera quitarle el mantenimiento mortal, pero no puede, y para expresarlo toma de Auziàs la imagen de la madre que no puede negar el veneno a su hijo:

Como la tierna madre que el doliente
hijo le está con lágrimas pidiendo
alguna cosa, de la cual comiendo,
sabe que ha de doblarse el mal que siente,
y aquel piadoso amor no le consiente
que considere el daño que haciendo
lo que le pide hace, va corriendo,
y dobla el mal, y aplaca el accidente,
así a mí enfermo y loco pensamiento,
que en su daño os me pide, yo querría
quitar este mortal mantenimiento.

Soneto XIV, 1-11 (1).

Keniston en *Life* pág. 210-211, dice que Garcilaso podía haber tomado este tema de Boscán. Que esta canción primera del poeta de Gandía fué muy admirada de Boscán, lo muestra el hecho de haberle dado materia para siete sonetos (2).

Pero a pesar de que Boscán sigue, en casi todo, el espíritu de Auziàs, parece que esta vez está más cerca de él Garcilaso, por el hecho de tener, ambos poetas, en una misma poesía las dos ideas, a saber: la del *veneno* (3) y la del *loco pensamiento*, y de haber mirado Garcilaso otros visos de esta misma poesía de Auziàs, que no tiene Boscán.

(1) E. Mele, en *Las P. Latinas de G. de la V.*, p. 40, dice que este soneto XIV lo tradujo uno de los mejores poetas sacros el abate genovés Pompeo Figari.

(2) De esta canción I de Auziàs, Hurtado de Mendoza saca tema para tres sonetos y Gutierre de Cetina para uno. Ver A. Pagés, *A. M. et a. P.*, pp. 400-422 y Gallardo, *Ensayo*. Montemayor parafrasea esta Canción de Auziàs (Los siete libros de la Diana, Valencia 1602, p. 6).

(3) La palabra veneno, Garcilaso no la vuelve a emplear; Auziàs sí; XCII, 39-40, 58; C, 38 y XXVII, 17. Esta última, da lugar al soneto "Como aquel que a la muerte está presente" de Hernando de Acuña. (Edic. Madrid, P. Madrigal, 1591, fol. 102).

Si Garcilaso heredó otras ideas de Ausiàs, bien puede esta vez haber ido hasta nuestro poeta sin necesidad de pasar por Boscán.

He aquí lo que dice Boscán a propósito de estas dos ideas:

Como aquel que en soñar gusto recibe,
su gusto procediendo de locura,

LXXVIII, 1-2.

Como madre con hijo regalado,
que si le pide rejaigar llorando,
no sabe sino dalle lo que pide.

Soneto LXXII, 12-14.

2) La poesía de Ausiàs que corresponde al número LXXVII, es una de las que tuvieron más dichoso éxito en España. En ella, se queja de la falta de piedad del mundo para con sus desgracias, de la envidia y la dureza del corazón de los hombres. Ve a muchos que sin amar, son amados, y él que está vencido por Cupido, no busca más consuelo que una amorosa mirada de su dama. Termina dirigiéndose al Amor del siguiente modo:

Amor, Amor, un habit m'e tallat
de vostre drap, vestint-me l'esperit:
en lo vestir, ample molt l'e sentit,
e fort estret, quan sobre mi 's posat.

LXXVII, 25-28.

(Amor, Amor un hábito me he cortado
de vuestro paño, y con él he vestido mi espíritu:
al vestirlo muy ancho lo he sentido
y muy estrecho cuando estuvo sobre mí).

Esta imagen tan original de *vestirse de amor*, cautivó a los poetas del siglo XVI. Garcilaso, arrepentido de verse sujeto al amor, rima:

Amor, amor, un hábito vestí,
el cual de vuestro paño fué cortado;
al vestir ancho fué, más apretado
y estrecho cuando estuvo sobre mí. (1).

Soneto XXVII, 1-4.

Sobre este soneto, ha habido diversos pareceres. Hay variantes. Herrera, Ke-niston, N. Tomás y otros, opinan que la presente es la auténtica de Garcilaso, por hallarse entre las poesías que Boscán juntó para su publicación.

(1) Herrera, en sus *Anotaciones* a Garcilaso, dice que "este pensamiento es de Ausiàs".

A. Pagès dió la siguiente versión:

Amor, amor, un hábito he vestido
del paño de tu tienda bien cortado:
al vestir le hallé ancho y holgado:
pero después estrecho y desabrido.

fundándose seguramente en que Garcilaso no usa con frecuencia de endecasílabos agudos (1).

Una de las versiones se atribuye a D. Hurtado de Mendoza:

Como una vestidura
ancha y dulce al vestir, y á la salida
Estrecha, y desabrida,
Ansi es Amor...

(Edic. Rivadeneyra p. 53)

y es curioso observar, que precisamente uno de sus sonetos, se atribuye a Auziàs March (2)'

Auziàs estaba sin duda orgulloso del hallazgo de esta imagen rara y atractiva, pues insiste en *vestirse de amor*: (3).

L'engan conech, mas per obra no 'l mostre,
puy's que d'amor del tot yo no 'm despulle.

CXII, 17-18

(Conozco el engaño aunque en mis obras no lo muestre,
pues del amor no me desnudo completamente).

Puy's, al vestir, plaentment lo trobá,
al despullar, tal pensa trob aquell.

CXXI, 28-32.

(Pues al vestirlo lo halló placentero,
igual piensa que lo hallará al desnudarse).

(1) Para las versiones de este soneto, ver Morel Fatio, *L'Espagne au XVIIe. et XVIIIe. siecle*, 1876 p. 583, 600-1.

(2) Véase A. Pagès, *L.O.d'A.M.* p. 82. Se trata del soneto: "Cuando las gentes van todas buscando" (XLI edic. Madrid 1877 p. 28) que es una transformación de las canciones XIII y LXVIII de Auziàs.

(3) ¿Conocería esta imagen el padre Juan de Torres? Dice en *Filosofía Moral de Príncipes* 1, 21, c.2 "Vestirse de amor de padre". (Tomado de *Frases de los Autores Clásicos/ españoles/ entresacadas/ per el/ P. Juan Mir y Noguera/ de la Compañía de Jesús/ Madrid/ Librería Católica de Gregorio del Amo/ Calle de la Paz, n. 6. 1889).*

La ambigüedad en las palabras, oscurece mucho el sentido y esto es precisamente el fin del *trobar clus* (1). Auziàs que pertenece a esta escuela, emplea mucho el retruécano; un ejemplo está en los versos que adelante copio. En ellos, viste el alma y el cuerpo de vicios, jugando con la palabra *hábito*.

Durant lo temps mals abits se nodrexen;
en hom sens hom aquest abit se talla;
l'arma y lo cors s'en fan cota y gramalla,
e los broquats leigs vestits li aparexen

C, 157-160

(Con el tiempo se erian en el hombre malos hábitos,
sin que el hombre este hábito se corte,
el alma y el cuerpo, se hacen de él cota y gramalla,
y los brocados, ilícitos vestidos le parecen).

Otras veces gusta de vestirse de tristeza:

a mi plau he la tristor que yo vist

CXIV, 83.

(me place la tristeza que visto)

También Garcilaso insiste en este tema de vestirse:

Yo no nací sino para quererlos;
mi alma os ha cortado a su medida; (2)
por hábito del alma misma os quiero.

Soneto V, 9-11.

Después acá de lo que consentí,
tal arrepentimiento me ha tomado,
que pruebo alguna vez, de congojado,
a romper esto en que yo me metí.

Mas ¿quién podrá deste hábito librarse,
teniendo tan contraria su natura,
que con él ha venido a conformarse?

Soneto XXVII, 5-11.

Hay aquí sin duda un retruécano con la palabra hábito, hecho que acabo de señalar en Auziàs. ¿Comprueba eso, una vez más, su acercamiento espiritual?

(1) Jeanroy en *Poesie Occitane* Cap. IV p. 40 dice a propósito de *Trobar clus* y *trobar ric*: "Ce qui rapproche ces deux écoles, c'est une égale affectation d'obscurité: les uns, qui voient leur pensée sous l'ambiguïté des termes, avaient sans doute appris dans les écoles que toute expression peut être prise au sens littéral ou au sens figuré et peut s'appliquer à deux objets: c'est ce que l'on appelait le *trobar clus*, dont le maître est Marcabru, qui déclare que bien peu de gens entendaient ses vers et que lui même n'y réussit pas toujours; son disciple Alegret se vante d'enfermer dans le même texte deux sens divers qu'il se plaît à 'enchevêtrer'".

(2) Montemayor, en *La Diana*, dice: "Todo mi contentamiento estava en ella; mi alma tan cortada a medida de la suya" (Keniston, *Works*, p. 263.

Otros ejemplos a propósito de vestir:

vestiros de lo ajeno, y ante el dueño,
 ...
 venir muy revestido de mi carne?
 Egloga II, 988-990.

Tu templo y sus paredes he vestido
 de mis mojadías ropas, y adornado, (1)

Soneto VII, 5-6.

Quedó ya dicho que este soneto está debajo del influjo del Petrarca y que Virgilio, Horacio y Tasso hacen alusiones análogas, pero Garcilaso lo trata con un nuevo espíritu que quizá pueda ser herencia de Auziàs.

Ya Díaz-Plaja (2) apuntó que estos versos están influídos de Auziàs, pero no da ninguna muestra de ello.

Lo que a mí me induce a pensar que este soneto tenga parte de sus fuentes en Auziàs, es el modo que tiene, en los primeros versos, de dirigirse derechamente al amor para pedirle que cese en su acometida. (Ver pág. 48 más adelante) y la idea de *vestir* al templo.

Estos dos ejemplos de clara imitación que acabo de señalar, esto es, el tema del veneno tocante a la madre y su hijo y el vestirse de amor jugando con el vocablo hábito (costumbre) y hábito (vestido), son los que siempre se han venido señalando para explicar la influencia que Garcilaso recibió de Auziàs.

No son conceptos comunes, ni pertenecen muy particularmente a la época. Son ideas que trató Auziàs y que anduvieron muy validas. Yo pienso que esto solamente bastaría para demostrar esta fuente de Garcilaso, pero en realidad queda todavía algo más que decir a tal propósito. Podrá creerse que si hay alguna otra semejanza de ideas se deba no más a que sean temas que prevalecían en aquel tiempo o conceptos comunes o simplemente aspectos que trató Petrarca y que, por tanto, eran en España muy conocidos. Pero ¿por qué olvidar a Auziàs? Las traducciones que de él se hicieron durante el siglo XVI ¿no demuestran que interesó a España? (3).

(1) Al modo de Garcilaso dice Diego de Benavides:

Amor, en tus altares he ofrecido
 el fruto amargo de mis desengaños,
 y en tus paredes los mojados paños
 con que de tus peligros he salido.

Soneto 1-4. (edic. Espinosa, Flores de Poetas Ilustres)

(2) G. y la P. E.

(3) En la Edic. Critic. L.O. d'A.M., pp. 10-181 A. Pagès, con todo los pormenores de los datos bibliográficos de todos los manuscritos, ediciones y traducciones antiguas de Auziàs March.—Keniston, en Works, p. 307-434 trata los manuscritos, ediciones y traducciones de Garcilaso.

Convendría avivar el recuerdo de este poeta tan olvidado. Quizá yo no sep. en las páginas que siguen, demostrar que verdaderamente Auziàs influyó en Garcilaso. Puede que se hallen críticos que sigan opinando que la tal influencia no es manifiesta, pero no hace al caso; que el fin de mi estudio es solamente contribuir con las ideas comunes que señalo, para la aclaración de este punto; del cual no se ha dado sentencia definitiva.

Tampoco me atreveré yo a darla. Expondré sólo los lugares afines para que les demás puedan afirmar o refutar tal influjo.

B) A veces, la semejanza no es tan manifiesta como en los casos anteriores; está más oculta. Copiaré las palabras de A. Pagès que ha visto muy claro sobre este punto: "Mais Garcilaso ne procède pas comme Boscán dans ses imitations. Ce n'est pas tant la substance de ses chansons qu'il emprunte au poète catalan que des traits isolés, des images prises en elles-mêmes. Boscán commente le poète catalan; c'est un esprit à la suite. Garcilaso est plus original et ne demande à Auziàs que quelques pensées vives ou brillantes qu'il enchâsse dans ses sonnets comme des perles dans de véritables oeuvres d'art" (1).

En efecto, así parece que procede Garcilaso; recoge al vuelo las preciosas perlas de Auziàs y sabe incrustarlas en su bella obra. Vuelve a sentir hondamente y hace suya la idea.

Pero es muy arriesgado asegurar, o simplemente señalar los lugares en donde Garcilaso tiene incrustadas las "perlas" de Auziàs y, por tanto, me ceñiré a tratar los temas a que son más afectos los dos poetas y a señalar en ellos lo que tienen en común.

Sin embargo de ello, antes de empezar con los temas, señalaré aquí los lugares que Garcilaso en su Canción IV, tiene en común con Auziàs. Pues es muy de advertir que en esta canción haya tantos versos con *perlas auzianas*, y que tenga, además, el espíritu tan poco clásico y embrollado que tanto place a Auziàs y que tanto rehuye Garcilaso en el resto de su obra (2).

Mucha impresión ha hecho este espíritu de la Canción IV de Garcilaso; ha sido a menudo tratado por los que han estudiado al toledano. Arce Blanco y Joseph S. Pons han sido los que más han hecho hincapié en lo que separa esta canción del resto de la obra del soldado-poeta del Renacimiento (3). Y creo que el último es el que ha visto más claro en este asunto.

(1) Pagès, A.M. et s. P., p. 412.

(2) De esta canción IV, decía Tamayo que era "la primera de las obras de Garcilaso, que cuando sola quedara... bastaba para la honra de un gran varón" notas, fo. 21, (nota tomada de la ed. de Garcilaso de T. N. Tomás p. 185).

(3) Arce B., *Garcilaso*, pp. 127-133 — J. S. Pons, N. sur la C. IV de G. de la V.

Resumiré primero lo que expone Arce B., es a saber: que la Canción IV, se diferencia mucho del estilo de las églogas; no tiene el espíritu clásico de aquéllas, le falta serenidad, no refrena ni domina su dolor. Y se explica esta falta de armonía y equilibrio por padecer Garcilaso grave conmoción de ánimo, a resultas del casamiento de Doña Isabel Freyre. Claro está que la Egloga I, tan tranquila y llena de delicadeza, trae su origen del grave dolor de la muerte de su amada. La verdad es que su arte se mudó "haciéndose cada vez más depurado de forma y de contenido", ya no son los primeros ensayos poéticos compuestos antes de su viaje a Italia, ya no predomina tanto la influencia del Petrarca, y refrena su pasión con palabras fáciles, sencillas y llenas de armonía.

Pero J. S. Pons, no está satisfecho con las conclusiones de Arce Blanco y cree que en las poesías de Auziàs esta parte de la explicación del por qué del estilo de la Canción IV (1). Dice que Auziàs es una de las fuentes olvidadas de Garcilaso, y añade: "Il était plus aisé de suivre Petrarque que d'accorder sa pensée à celle de Valencien du XVe, siècle". Cree que Boscan fué el que dió a conocer a Garcilaso la obra de Auziàs, y que "certains souvenirs de cette étude semblent se préciser çà et là dans la Chanson IV, non point dans la structure qui est italienne,(2) mais dans le conflit dramatique et dans l'âpreté de l'exposition".

Creo que Pons dice verdad al pensar en el influjo de Auziàs.

Todo es aspereza, desatino, espantoso, fuerte, en la Canción IV (3). Precisamente el espíritu de Auziàs. Cuando en Garcilaso puede más la pasión que el do-

(1) Rafael Lapesa dice textualmente a Salinas en una carta con fecha 5 de octubre 1948: "En mi libro me ocupo de la influencia de Ausiàs (sic) March en Garcilaso, mucho mayor de la que hasta ahora se ha dicho, aunque su intensidad esté limitada a los años anteriores a la residencia en Nápoles. Dedicó a esta cuestión unas doce páginas, aparte de otras sobre puntos comunes y divergencias entre Ausiàs, Petrarca y los cancioneros, y bastantes otras referencias breves. Mi idea es que en el arte garcilasiano de plenitud es poco lo que procede de March, y además está completamente transformado. En cambio, durante el aprendizaje en los nuevos géneros y metros, Ausiàs llegó a ejercer una influencia muy profunda, que dificultó en algún momento la asimilación de la suavidad petrarquesca. En la Canción IV es donde creo ver más ostensible el conflicto entre las dos artes.

"No sé cuando saldrá el libro. No he vuelto a tener noticias desde que a fines de agosto envié las pruebas con muchas correcciones. El proyecto era que se pusiera a la venta en noviembre".

(2) Ver a este respecto Kerfoot m. *Works*, pp. 278-280. A. Blanco en *Garcilaso* p. 90, dice que los tipos de estrofa empleados en la canción IV, derivan de la canción I de Petrarca.

(3) Marcel Carayon, en *Le Monde affectif de Garcilaso*, dice que la Canción IV y la Egloga II, ponen de manifiesto su yo y añade: "Dans la Canción IV, se dépeignent les marées et les houles d'une conscience submergée par la passion" (p. 247).

minio de sí mismo, es cuando tiene más semejanza con el catalán. El ejemplo de los versos de Auziàs, no podía ayudarle mucho a refrenar su espíritu de natural apasionado.

J. S. Pons, se ciñe a señalar dos o tres versos de la Canción IV que tienen afinidad con la obra de Auziàs, pero yo, a pesar de percibir claramente las dificultades que me saldrán al encuentro, seré más atrevida, señalaré todos los que crea necesarios a mi propósito, animada por sus últimos renglones: "L'influence d'Auziàs March est plus certaine dans l'analyse rigoureuse, la sombre passion et l'âpreté de cette pièce; Garcilaso ne pouvait pas être insensible au style énergique du vieux maître. Il cherchait d'abord dans la forme et dans la langue cette expression dramatique qui devait s'exprimer plus tard par la pureté même du sentiment, à travers les plaintes et la suave architecture de la première églogue".

Cotejaré los versos de la Canción IV de Garcilaso con los que tienen semejanza con los de Auziàs. A los comentarios que yo haga, se pueden añadir muchos reparos. Pero los dejo para mejores ingenios que el mío, como decía Montemayor en la traducción de los Cantos de Auziàs en 1560.

AUZIÀS MARCH

L'om fora seny no pot ser ben usant:
tal me confés; donchs no 'm vullau reptar.

IX, 19-20.

(El que no está en sus cabales no puede obrar
como (es debido
Y como tal me publico yo, etc.).

Io vostre cors per deesa vull coltre,
e, si d'aço ves Deu comet offensa,
yo me 'n confés, a penedir no baste:

XXXVI, 28-30.

(Vuestro cuerpo quiero tener por Dios,
y si Dios ve ofensa en ello
yo me confieso, etc.).

Han dado lugar a dos interpretaciones estos versos de Garcilaso. El *confesado*, ¿tiene o no significación religiosa? Según vemos, Auziàs lo emplea en los dos sentidos.

(* * *

Per los cabells a mi sembla que 'm porten
a fer los fets que ambr me esmana.

XCVIII, 37-38.

Parece que me arrastran de los cabellos
para ejecutar los hechos que amor manda).
dona 'm la mà o pels cabells me lleva;

CV, 2.

(dame la mano o arrástrame de los cabellos)

GARCILASO DE LA VEGA

Canción IV

Lloraré de mí mal las ocasiones,
sabrà el mundo la causa porque
muero,
y moriré a lo menos confesado.

4-6.

Pues soy por los cabellos arrastrado
de un tan desatinado pensamiento.

7-8.

Esta idea de un poder fatal y superior se repite en un soneto:

y si a mudarme o dar un paso pruebo
allí por los cabellos soy tornado.

Soneto VI, 3-4.

T. Navarro Tomás, en la nota al verso 289 de la égloga I, (p. 18), nos da varias expresiones familiares del poeta. Entre ellas está la de la canción IV, *traer por los cabellos*. También en la p. 44, apunta dos proverbios. No es Garcilaso muy afecto a ellos. Auziàs los usa también con moderación.

Hurtado de Mendoza dice:

Arrástranle durmiendo y aún despierto,
Y Révanle tras sí por los cabellos,

Epístola III.

Arrastran por los cabellos
Al que no quiere ir con ellos.

Carta VIII.

* * *

Als fets coman tot quant serà de mi,
puy's so estolt de ma elecció:
mon seny es mort, a qui Deu no perdó,
LXXIV, 1-3.

(A los hados encomiendo mi futuro,
pues no intervengo en la elección:
mi cordura está muerta, etc.

No vine por mis pies a tantos daños:
fuerzas de mi destino me trajeron,
y a la que me atormenta me entregaron.
21-23

Otra vez la idea de un poder superior, que se halla a menudo en Garcilaso:

En este amor no entré por desvarío,
ni lo traté, como otros, con engaños,
ni fué por elección de mi albedrío.

Egloga II, 164-166.

Reconoce la fuerza del destino. Es un concepto común que expresa el toledano.
muy al modo de Auziàs.

* * *

Del temps passat me trob en gran amor,
amant no res, puy's es ja tot finit.
D'aquest pensar me sogora e 'm delit.
mas, quan lo pert, s'esforça ma dolor:
.....
Com del pensat plaer me cov'exir,
las! mont delit dolor se convertex.
Doble 's l'afany après d'un poch repós.
I, 9-12, 28-30.

(El pensamiento).
llévame alguna vez por entre flores,
a do de mis tormentos y dolores
descanso y dellos vengo a no acordarme;
mas él a más descanso no me espera;
antes, como me ve desta manera,
con nuevo furor y desatino
torna a seguir el áspero camino.
14-20

no se reposa un hora el pensamiento.
Viene con un rigor tan intratable
a tiempos el dolor, que al alma mía...
123-125.

(Me agrada pensar en lo pasado
aunque mi amor ya feneció.
Pero me recreo al pensar en él; me des-
cansa y me deleita,
mas, cuando lo pierdo, mi dolor viene con
más fuerza.

.....
Como debo dejar este placer de pensar,
¡pobre de mí!, mi deleite se convierte en
dolor
y doble es el trabajo después del reposo).

En medio de la fuerza del tormento
una sombra de bien se me presenta,
co el fiero arder un poco se mitiga.
Figúranseme cierto a mí que sienta
alguna parte de lo que yo siento.

141-145

Así que, del estado más perdido
saco algún bien; más luego en mí la suerte
trueca y revuelve el orden; que algún hora,
si el mal acaso un poco en mí mejora,
aquel descanso luego se convierte
en un temor que me ha puesto en olvido
aquella por quien sola me he perdido.

Así del bien que un rato satisface,
nace el dolor que el alma me deshace.

152-160

En los versos antecedentes tiene importancia suma el pensamiento. Auziàs piensa en el dichoso tiempo pasado; se recrea en su memoria. Garcilaso, descansa trayendo a las mientes una dicha imaginaria. En ambos, el pensamiento obra del mismo modo, les da reposo, pero su dicha no dura, pues cuando deben dejar de pensar, el padecimiento se renueva con más fuerza que antes.

Arce B., en *Garcilaso*, p. 92, señala que estos versos de Garcilaso, se han tenido por semejantes a estos del Petrarca:

Ma del misero stato ove noi semo
condotte da la vita altra serena,
un sol conforto, e de la morte avemo

Soneto VIII.

Añade más adelante, que el cotejo, no persuade. Yo por mi parte, creo que nos hallamos ante un caso en que se ha olvidado a Auziàs para pensar solamente, en Petrarca.

Este pensamiento, lo repite Garcilaso en otros dos lugares:

Tras esto el importuno
dolor me deja descansar un rato.
Mas luego a la memoria se me ofrece
aquella noche tenebrosa, oscura,
que tanto aflige a esta ánima mesquina
con la memoria de mi desventura.

Egloga I, 364-369.

Un rato se levanta mi esperanza.
Tan cansada de haberse levantado
torna a caer, que deja, mal mi grado,
libre el lugar a la desconfianza.

Soneto IV, 1-4.

Ideas parecidas, tienen: Boscán en sus sonetos LXXV y LXXXVI (edic. Díez-Caneado); Herrera en el soneto LXX (edic. V. García de Diego); y el mexicano F. de Terrazas en el soneto II (edic. A. Castro Leal).

L'Imaginar Amor me vol rependre,
car larguament ab vergonya'm refrena.
Como se farà que, ab cara serena,
haja poder de ma Rahó estendre?

IX, 29-32.

(Amor quiere volverme a quitar la imagi-
(nación,

ya que con la vergüenza me refrena,
¿Cómo podré, con serenidad,
tener el poder de hacer triunfar a la ra-
(zón?

* * *

Mas de pura vergüenza constreñida,
con tardo paso y corazón medroso
al fin ya mi razón salió al camino.

VI, 24-34.

A Auziàs March, la vergüenza le refrena, e incontinenti piensa en la razón pa-
ra que le salve del torbellino.

En Garcilaso, es la razón misma la que con vergüenza sale a detenerle en su
loca pasión. Insiste en esta idea, en la dicha canción IV:

De los cabellos de oro fué tejida
la red que fabricó mi sentimiento,
do mi razón revuelta y enredada
con grave vergüenza suya y corrimiento,
sujeta al apetito y sometida,
en público adulterio fué tomada.

Son pensamientos distintos, pero no dejan de tener un fondo común: el juntar
la vergüenza y la razón.

Quizá Garcilaso no pensara en la obra de Auziàs al escribir estos versos, pero
me parece necesario señalar este caso tal vez fortuito.

* * *

Lonch es lo temps del continuu dolor,

... ..

fent-me sentir fret après de calor,

(XIV, 17, 20).

la sangre alguna vez le calentaba
mas el mismo dolor se la enfriaba.

39-40.

(largo es el tiempo del continuo dolor
haciéndome sentir el frío después del calor)

Expresan estos versos una idea de cambio repentino de temple, si bien es cier-
to que en Auziàs, la mudanza la experimenta él mismo y en Garcilaso la razón; su
propia razón.

Estos versos en manera alguna significan influencia, pero me parece conve-
niente señalarlos para juntar la mayor cantidad de noticias sobre la canción IV.

Estos versos de Garcilaso:

...yo soy de lejos inflamado
de vuestra ardiente vista, y encendido
tanto, que en vida me sostengo apenas.
Mas si de cerca soy acometido
de vuestros ojos luego siento helado
cuajárseme la sangre por las venas.

Soneto XVIII, 9-14.

se acercan más a la idea de Auziàs. El Brocense (p. 94) cree que tal vez nacieron de los siguientes de Petrarca: "Che da lunge mi struggo e da press'ardo". (S. CLXII).

tal es Amor, que 'l seu esser es noble, * * *
lo praticar odiós e terrible.

Amor, Amor, qui vostr' amarch no tasta
no porà dir lo dolç que en si mescla.
CXVII, 241-242

(Así es Amor, que su ser es noble
y la práctica de él, odiosa y terrible.

Amor, Amor, quien tu amargor no ha pro-
bado
no podrá decir lo dulce que hay en él mez-
clado).

El fruto que de aqui suele cogerse,
mil es amargo, alguna vez sabroso
mas mortífero siempre y ponzoñoso.
78-80.

Un sabor d'agr' e dolç Amor lança
que lo meu gust departir-les no sab:
dins mos delits dolor mortal hy cap,
e tal dolor ab delit ha ligança.
XIX, 33-36.

(Tiene Amor un sabor agridulce,
que mi gusto no sabe diferenciar
en mis deleites cabe dolor mortal
y este dolor está mezclado con deleite).

Herrera, en *Anotaciones*, p. 253, señala que estos versos corresponden a los siguientes de Petrarca:

Sol per venir al lauro, onde si coglie
acerbo frutto, che le piaghe altrui
gustando affligge, più, che non conforta.

Soneto VI de la Parte Primera.

Sin duda que es así, pero estamos ante un dilema, pues Auziàs, tiene la misma idea.

* * *

A vos yo tem aytant com enemich	a quien huye de mi como enemiga;
LXXV, 18	82.
(Os temo tanto a vos como a un enemigo)	aqueila tan amada mi enemiga
	146.

Este pensamiento de ver a la amada como a enemiga, lo tuvo ya el trovador Rimbaud d'Aurenga:

Que farai donc ¿Amarai ma enemia?
(Mahn, Werke, I, 68, lo cita A. Pagés en A. M. et s. P., p. 244)

El Brocense, en la p. 97 de su comentario a Garcilaso, da el verso 146 como imitación de este de Petrarca:

De la dulce et amata mia nemica
Soneto CCVII.

¿Quién fué en este caso el modelo de Garcilaso?

Herrera, también dice:

á mi bella Enemiga pressurosa,
Elegía IV edic. G. de Diego
* * *

Tant gran delit me sent d'ella venir
que no desig res fora mi, ne vull.
... ..
pensant mos mals, tot lo temps hi consum,
essent-hi be, puys me delit en ell.
CXIV 7-8, 55-56.

(Es tan grande el deleite que siento en mi
tristeza
que no deseo nada que esté fuera de mi.
... ..
Consumo todo mi tiempo pensando en mis
males,
y me siento bien entre ellos, pues me de-
leitan.

Que es cierto que he venido a tal extremo,
que del grave dolor que huyo y temo,
me hallo algunas veces tan amigo,
que en medio dél, si vuelvo a ver la vida
de libertad, la juzgo por perdida,
y maldigo las horas y momentos
gastados mal en libres pensamientos.
114-120.

Auziàs se place en su tristeza y se siente bien entre sus males, y confiesa que consume todo su tiempo pensando en ellos.

Garcilaso, es también amigo de su dolor y maldice el tiempo que perdió en libres pensamientos. Prefiere verse atado a su dolor.

Veo en el conjunto de las ideas, —aun no siendo precisamente iguales—, cierta comunidad de espíritu. Esto es, en esencia creo que vienen a expresar lo mismo; sobre todo en cuanto al modo de sentir deleite en su dolor. (Este tema, lo trataré en el Cap. II). Parece que Garcilaso se aprovecha de los versos de Auziàs para explicar su confuso sentimiento.

* * *

· Mate 'm dolor o leix-me tal turmen'!

Si mon dictat veu algú varriar,
 en ira sitch rebolt e'n bon voler.
 En dos moments cascú 'm tén son poder,
 dell tot a ssi no'm pot algú portar.
 Lexen-me tots, o vença qual que sia,
 o pas lo temps molt pus cuytadament;
 hoit é dir que tot mal fa sa vía,
 si lonch espay de temps es atenyent.
 LXX, 24, 49-56.

(¡Que el dolor me mate o que el tormento
 me deje!.....

Si alguien ve la inestabilidad de mi canción
 dictado),

es que mi ira está mezclada con buena vo-
 luntad.

Cada uno de estos sentimientos me posee
 en dos momentos distintos
 y no puedo pertenecer totalmente a uno
 solo.

Quiero que me dejen o que uno de los dos
 venza.

o que el tiempo pase más presto.
 Se dice que todo mal sigue su camino
 si consigue poder vivir largo tiempo).

Lija mos dits mostrans penssa torbada,
 sens algun'art exits d'om fora seny.
 XXXIX, 5-6.

((el triste) que lea mis cantos que mues-
 tran mi pensamiento turbado.
 sin arte, como salidos de hombre sin cor-
 dura.)

e tñech per foli qui de mort no 's defèn.
 Aquella es derrer dan e turment.
 LI, 18-19.

(y tengo por loco al que de la muerte no
 se defiende
 Ella es el último daño y tormento).

Petrarca, en el soneto "Voi ch' ascoltate in rime sparse il suono", dice:

Del vario stile in ch' io piango e ragiono,
 Fra le vane speranze e'l van dolore,

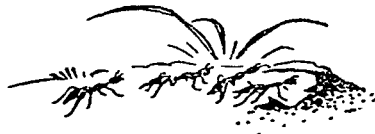
Otra vez nos sale al encuentro el italiano.

Canción, si quien te viere se espantare
 de la inestabilidad y ligereza
 y revuelta del vago pensamiento,
 estable, grave y firme es el tormento
 le di, que es causa, cuya fortaleza
 es tal, que cualquier parte que tocare,
 le hará revolver hasta que pare
 en aquel fin de lo terrible y fuerte,
 que todo el mundo afirma que es la muer-
 te.

161-170.

Con razón decía en la p. 1 de la Introducción, que a veces se hace difícil separar la parte de Auziàs de la parte de Petrarca. Y sucede esto cuando la fuente común es la provenzal (1) que en conclusión es el único lazo de unión entre Auziàs y Petrarca (2).

Creo, con todo, que algo puede decir el hallar juntos en una sola poesía tantos visos comunes con Auziàs March y no es maravilla que el italiano tenga también ideas parecidas, pues bebió como Auziàs de las fuentes provenzales. Quizá sería conveniente tomar esto en cuenta para no dar tanta importancia al influjo del Petrarca, y pensar más en el poeta de Gandía. Además, si Garcilaso traduce dos de las más importantes y originales ideas de Auziàs, ¿por qué no había de vertir al castellano otros visos del catalán?



(1) Para la influencia de los provenzales en Petrarca, ver Gidel, *Les Trovadors et Petrarque*, Angers, 1857, in 8o.

(2) Amador de los Ríos en *Hist. Crit. de la Lit. Esp.*, VI, 496-523, ha estudiado la influencia de Petrarca en Auziàs, pero realmente A. Pagès en el cap. IV de la 3a. parte ha visto más claro en este aspecto. Ver sus palabras en Apéndice II.

CAPITULO II

TEMAS EN COMUN

No me propongo aquí estudiar a fondo los temas que tocan mis poetas predilectos. La tarea que me he impuesto, consiste solamente en señalar las ideas que tienen en común, sin que ello quiera decir en modo alguno que Garcilaso las tomara directamente de Auziàs.

Ha sido un poco absurda la manera de juzgar de algunos críticos al hablar de esta fuente de Garcilaso sin dar ninguna prueba de ello. Solamente cotejando todo lo que tienen de parecido, podrá saberse si en verdad el toledano penetró o no en el mundo poético del trovador catalán.

En fin, el lector juzgará...

Comenzaré por los temas más importantes según la insistencia de los dos poetas.

A M O R

"Ah, par quel soin cruel le ciel avait-il joint
Deux coeurs, que l'un pour l'autre il ne destinait point".
Racine.

La pasión del amor es el centro de la obra de nuestros poetas; a ella, lo subordinan todo.

Las ideas del medio ambiente, dejaron sus huellas en Auziàs y Garcilaso, y antes de señalar lo que tienen en común en cuanto a este sentimiento, aclararé algunos conceptos.

Auziàs March, se nutrió de las ideas de *De Amore* de Andreas Capellanus (1) y de la *Etica a Nicomaco* de Aristóteles.

(1) Es de esos libros que reflejan admirablemente el sentir y el pensar de una época. Fué traducido al catalán en el siglo XIV —al español jamás— por Domenec Mascó, tal vez. Pagès hizo una edición bilingüe. Tenemos pues: a) *Regles de amor i parlament de un hom i una fembra*, obra atribuida al canceller Mossèn Domingo Mascó (siglo XIV), ab un estudi crític de Eduard Julià, Castelló de la Plana (Sociedad Castellonense de Cultura), 1926. b) *Andreae Capellani regii Francorum De amore libri tres*. Text llatí amb la traducció catalana del segle XIV. Introducció i notes per Amedeu Pagès Castelló de la Plana. (Sociedad Castellonense de Cultura), 1930. Hay una magnífica edición crítica de E. Trojel, Havniae Copenhague), en Librería Gadiana, 1892. M. Pelayo en *H. de las I. E. en E.*, T. I, p. 439, en nota 1, nombra ciertos tratados españoles de la Edad Media relativos al amor.

El sueño de la Edad Media, fué purificar la afección sexual; hacer del amor una amistad libre, no fatal. Esto es, un amor parecido a la amistad que exaltó Aristóteles.

La *Ética*, fué una de las obras más leídas durante la Edad Media, y el espíritu caballeresco y religioso de la dicha edad se sintió atraído por las ideas de la amistad, símbolo de constancia, pureza y virtud, según Aristóteles.

A. le Chapelain escribe por 1220 el tratado *De arte honeste amandi*, en el cual encierra los preceptos del arte de amar aplicados en los "*Romans de la Table Ronde*". Tiene una división del amor parecida a la que hace Aristóteles para la amistad.

A. Pagès hace una larga explicación para demostrar esta teoría, esto es, que el concepto que en la E. Media se tiene del amor, descende de Aristóteles. (1). Cree que la Edad Media, al querer purificar el deseo sexual, mezcla el sentimiento de amor y el sentimiento de amistad que en Aristóteles estaban completamente separados. Se confunde la amistad con el amor y se aplica a este todo lo que Aristóteles había dicho de aquélla.

Este concepto aristotélico del amor, influye indirectamente en Petrarca y, muy especialmente en Auziàs March que va más allá y se propone hacer del amor una ciencia. Divide el amor en el del alma, u honesto; en el del alma y del cuerpo, o mixto, y por fin, en el del cuerpo solamente, o útil (2). Y tiene a este respecto muchos puntos en común, con A. Capellanus.

Pero Auziàs duda del puro amor, pues el hombre no puede portarse siempre como ángel (CXXII, bis, 53-56). Además, para el mantenimiento de este amor, es necesaria la correspondencia y la mujer es al fin un sér carnal con deseos carnales (CXXII, 20) y cuando el poeta la ve, pierde la razón (LXXXVII, 245-247, 249-250).

A fines del siglo XV, se recurre a Platón para dar nueva vida a estas ideas y con Marsilio Ficino y los platónicos italianos, este sentimiento ve nuevas fases. ¿Pertenece a ellas Garcilaso?

El amor tal como lo siente Garcilaso, nada tiene de platónico; bien claro lo expresa él mismo:

de los cabellos de oro fué tejida
la red que fabricó mi sentimiento,

Canción IV, 101-102.

(1) A. M. et s. P., pp. 309-345.

(2) LXXXVII, 5-7; CXXIII, 29-30; LXXIX, 9-28.

Pero tiene determinadas ideas platónicas. Arce Blanco señala dos. Una, es la teoría del amor por destino (*fatum*), que deriva de las "Armonías universales" (1) y la otra, es que al amor le desagrada desautorizar lo dispuesto y natural (2).

T. Navarro T., (3) dice que las ideas que tiene sobre la amistad, las tomó de Aristóteles. Como puede verse en la epístola a Boscán, la amistad que le unió a éste fué generosa y desinteresada, esto es, que puso de manifiesto, las cualidades de la amistad aristotélica.

Garcilaso, pues, ya no confunde el amor con la amistad.

No creo que pueda afirmarse que, en el amor, Garcilaso esté influido ni de Platón, ni de León Hebreo, ni de Marsilio Ficino, ni de Auziàs, ni de Petrarca. Pienso que todos ellos tuvieron eco en su obra, pero ninguno en modo especial, pues Garcilaso sintió muy a fondo su amor y lo expresa muy realmente sin ayuda de ningún tratado del arte de amar.

Supongo que el Petrarca y Auziàs, usarían más de ellos que Garcilaso.

Ahora, voy a ocuparme de otro aspecto: ¿por qué ha habido tanto empeño en querer comparar a Auziàs y a Garcilaso con el Petrarca? ¿Por qué se ha llamado a Auziàs *El Petrarca Español* (4) y a Garcilaso *El piu genuino petrarchista spagnolo*? (5).

La única semejanza que hay entre estos tres grandes cantores del amor, es que sus damas eran casadas, amantes en un tiempo y desdeñosas en otro, y que les precedieron en la muerte (6).

Naturalmente, si las circunstancias fueron iguales, los efectos pueden ser parecidos, pero no son de ningún modo exactos.

El Petrarca, como más antiguo, quizá pudo dar ejemplo, pero ni Auziàs ni Garcilaso se subordinan a él.

Las muestras y señales importantes del amor de Petrarca son: Lucha entre dos deseos, el carnal y la perfección moral. Anuncia el Renacimiento en cuanto se de-

(1) Garcilaso, p. 58 Ver más adelante el tema Hado.

(2) *Ibid.* p. 31. Ver en este tema Amor, p. 48. Parece que Auziàs leyó algunas ideas resumidas sobre Platón. Habla de él en CVI, 233-234.

(3) Ver nota 2 de la p. 10.

(4) Menéndez Pelayo, *Orígenes de la novela*. Santander. Aldus, S. A. de Artes Gráficas, 1943, vol. II, p. 258, dice al hablar de Jorge de Montemayor y de su traducción de los *Cantos de Amor* de Auziàs March que no se sabe cuándo los tradujo, pero que "es seguro que ya en 1555 conocía y admiraba las obras del Petrarca español".

(5) Ferruccio Blasi, *Del Classicismo al Secentismo in Ispagna*, Aquila, Vecchioni, 1929.

(6) Estas mismas circunstancias concurren en Herrera.

ja arrastrar por la belleza de la forma pagana. Habla así de las perfecciones corporales de su dama como de las espirituales. Sabemos que sus ojos eran negros y su cabello rubio. Por otra parte, su amor no parece muy verdadero. Laura es, para él, más una obra de imaginación que de realidad; le ayuda a ser inmortal y el poeta cae en la cuenta de ello.

El amor de Ausiàs se acerca más a lo *místico*. Atiende solamente a las cualidades morales de su dama. (1) pero al fin no es ángel y ama con todo su ser y sufre verdadero martirio en la lucha que se establece en su doble naturaleza al querer refrenar su deseo sexual.

Su poesía es erótico-psicológica examina minuciosamente su sentimiento amoroso. He aquí algunos ejemplos:

Este es el amor que desea:

Tant en Amor l'esperit meu contempla
que par del tot fora del cors s' aparte,
car mos desigs no son trobats en home,
sino en tal que la carn punt no 'l torbe.

XVIII, 5-8.

(Mi espíritu contempla tanto el amor,
que se aparta completamente de mi cuerpo,
ya que mis deseos no se hallan en los hombres,
excepto en los que no sienten en modo alguno los desasosiegos
de la carne).

Pero, como el amor es muy poderoso, no siempre puede luchar con esta pasión y no siempre puede ser tan místico cual él desea:

On es l'om fort, potent a resistir
les passions que vol amor donar?

XXXIV, 27-28.

(¿dónde está el hombre fuerte y potente
que pueda resistir las pasiones que da el amor?)
tant es mia car al delit enclinada?
Dona no veig que m'alt, que no sospire,
hi en possehir sens fi aquella mire.

LXXXVII, 245-247.

(¿tanta flaqueza tiene mi carne por el deleite?
En cuanto veo a una mujer que me gusta, suspiro,
y deseando poseerla, sin fin, la miro).

Pero todo se aparta de la idea que él se ha forjado, y sufre en gran manera por ello. Dedicó canciones enteras, como la IV, a la lucha entre su cuerpo y su entendimiento. Siempre triunfa el último:

(1) Solamente en XXIII, 9-10, 17-18 se halla alguna descripción corporal de su dama.

Dos grans desigs han combatut ma pensa,
 mas lo voler vers hu seguir dispensa:
 Yo 'l vos publich, amar dretament vos.

IV, 16-18.

(Dos grandes deseos han combatido en mi pensamiento,
 pero mi deseo es seguir uno solamente
 Y os flo voy a decir: amaros como es debido).

Su obra y su propia vida son una continua lucha para alcanzar la perfección de su amor.

Me parecen ciertas y verdaderas las palabras de Menéndez Pelayo a propósito de Ausiás, y las transcribo adelante: (1).

"No os parezca profanación, señores, si después del nombre de Lulio, a quien el pueblo mallorquín venera en los altares, traigo el nombre de un poeta erótico, posterior en más de un siglo, y que comparte con él la mayor gloria de la literatura catalana. Lejos de mí la profana mezcla de amores humanos y divinos, de que no debe vestirse ningún cristiano entendimiento; pero fuera soberana injusticia hablar de Ausiás (sic) March con la misma ligereza que de cualquier otro cantor de finezas y desvaríos. Y por otra parte, el amor encendido, apasionado y vehemente a la criatura, el amor en grado heroico, aun cuando vaya errado en su objeto, no puede albergarse en espíritus mezquinos y vulgares, sino en almas nacidas para la contemplación y el fervor místico". (p. 87).

"...no se parece al mismo Petrarca, ni a ningún elegiaco del mundo, en la manera de sentir y expresar el amor". (p. 87).

"Si existe un poeta verdaderamente psicológico, es decir, que no haya visto en el mundo más que las soledades de su alma, Ausiás lo es, ...La poesía del Petrarca parece insustancial devaneo al lado de esta disección sutil e implacable de las fibras del alma... Ausiás no se cuida del mundo exterior... pero el mundo del espíritu le pertenece...". (p. 88).

"Ausiás tenía grandes condiciones de poeta místico; pero se quedó en el camino distraído por el amor humano...". (p. 89).

Nadie ha visto con más claridad el amor, a este viso considerado, que Menéndez Pelayo. Debemos deplorar que no escribiera el capítulo tocante a Garcilaso.

En cuanto al amor de Garcilaso, es muy real y sincero. Ama a una mujer de cabellos de oro (Canc. IV, 101), de claros ojos (Egloga I, 267), de blanca mano delicada (Egloga I, 270), etc. Su amor, es siempre humano, nada místico. Que

(1) Marcelino Menéndez Pelayo, *La poesía mística en España* (Discurso de ingreso en la Real Academia Española en 1881). Recopilado en *Estudios y discursos de crítica histórica y literaria...* vol. II, pp. 69-110.

entre el poeta y su dama hubo más que simple amistad, lo prueba la Egloga I (1). No cabe duda que Garcilaso hubiese ido más lejos en su pasión si ella le hubiese correspondido. Pero como caballero y hombre del Renacimiento que debe refrenar su natural, también siente como antes Petrarca y Auziás la lucha entre su pasión y sus ideas:

De los cabellos de oro fué tejida
la red que fabricó mi sentimiento,
do mi razón revuelta y enredada
con gran vergüenza suya y corrimiento,
sujeta al apetito y sometida,
en público adulterio fué tomada,
del cielo y de la tierra contemplada.

Can. IV, 101-107.

He tratado de señalar las diferencias que hay, en lo que toca al modo de sentir el amor, entre Auziás March y Garcilaso. Ahora bien, a pesar de sus diferentes modos de considerar el amor, hay ciertas semejanzas entre ellos.

Tienen dos modos de hablar del amor: de su propio amor tal como ellos lo sienten, o el amor que ven hecho espíritu y carne y al cual se dirigen.

Voy a señalar primero el parecido que hay en los versos que tratan de su propio sentimiento.

En la lucha entre su loco amor y sus ideas, la razón es una gran ayuda. Descan de ella la victoria sobre sus ímpetus espontáneos, sobre su pasión desenfrenada.

(1)

Tu dulce habla, ¿en cuya oreja suena?
Tus claros ojos, ¿a quién los volviste?
¿Por quién tan sin respeto me trocaste?
Tu quebrantada fe, ¿dó la pusiste?

127-130.

y ejemplo a todos cuantos cubre el cielo,
que el más seguro tema con recelo
perder lo que estuviere poseyendo.

150-152.

dando a quien diste el corazón malvado,
quitándolo de mí con tal mudanza,

158-159.

Mas ya que a socorrer aquí no vienes,
no dejes el lugar que tanto amaste,

211-212.

Además, la llama perjura en el verso 93.

Auziàs March, dedica muchos versos a la razón (1) y Garcilaso, reconoce la superioridad del hombre por el raciocinio (2).

Al tratar la canción IV de Garcilaso, (ver p. ?) ya he señalado que, ante la vergüenza que tienen frente a los peligros de su pasión, desean vivamente que la razón triunfe.

Pero a pesar de todos sus razonamientos, confiesan que sin dificultad se dejan vencer y se rinden al amor:

Auziàs ve a un delicado cuerpo con los ojos vendados y él, que se siente con suficientes fuerzas para luchar con un hombre armado, se deja vencer por este niño sin el menor esfuerzo de su parte. Pero sucede todavía algo más extraordinario, y es que siente placer al verse vencido.

O tu, Amor, qui ab ulls cluchs estas.

LXIX, 57.

(Oh tú, amor, qué ciego estás).

Yo viu un gest e senti una veu
d'un feble cos, e cuydara jurar
qu' un hom armat yo 'i fora congoxar.
Sens rompre 'm pel, yo 'm so retut per seu!

CI, 13-16.

(Vi un movimiento y oí una voz
de un débil cuerpo, yo que hubiese jurado
que a un hombre armado venciera
sin el menor esfuerzo, yo me rendí a él).

(1) Auziàs March cree que no se puede dar gusto a la carne y a la razón al mismo tiempo (XC, 48). Cuando su voluntad y la razón se unen, asustan a su cuerpo (II, 33-36). Su razón está en poder del amor (XXII, 28) y esto sucede porque siempre el poeta se opone al amor (XCIX, 41). Y muchas otras veces nos habla de la razón. (IX, 7; XVII, 27; XL, 40; LXVI, 23; LVIII, 25; LXIX, 51; LXXVIII, 16; LXXXVI, 7; LXXXVII, 266; CVI, 208; CVIII, 101-104; CXII, 135-136) y siempre para oponerla al apetito carnal.

(2)ten paciencia,
que yo alcanzo razón, y estoy ausente.
Soneto XXXVI, 12-14.

Se considera Garcilaso un hombre de razón, así lo manifiesta en la carta a doña Jerónima Palova: más enójanme las sinrazones. En otra parte anima a D. Fernando a resistir por medio de la razón a la tristeza:

Con discurso y razón que es tan prevista,
con fortaleza y sér que en ti contemplo,
a la flaca tristeza se resista.

Elegía I, 241-243.

Jamés vençó fon plaer del vençut
sino de mí que 'm plau qu'Amor me vença.

X 29-30.

(Jamás vencedor dió placer al vencido
excepto a mí, que me place que amor me venza).

Garcilaso, perfectamente armado, también se rinde al niño ciego y desnudo, se arrepiente de haberle contrastado y ve hermoso el fuego que le consume (1).

Sabed que en mi perfecta edad y armado
con mis ojos abiertos me he rendido
al niño que sabéis, ciego y desnudo.
De tan hermoso fuego consumido
nunca fué corazón...

Soneto XXVIII, 9-13.

ya se acabó la resistencia mía
y la fuerza del alma; ya rendido
vencer de vos me dejó, arrepentido
de haberos contrastado en tal porfía.

Soneto XXX, 5-8.

En cuanto a los celos, parece que son necesarios a todo amor, según manifiestan *Las Leys d'Amor*. Pero Auziàs, los tiene de quien sólo puede tenerlos, ya que su amor es parecido al que toda criatura humana puede sentir por Dios:

La voluntat vull que pas tota 'n mi:
yo so celós, si molt amau a Deu.

LXXXIX, 53-54.

(Quiero que toda tu voluntad sea para mí,
si amas mucho a Dios, estoy celoso).

Garcilaso, siempre más humano, dedica palabras duras a esta pasión:

¡Oh celoso temor! ¿a quién pareces?
¡Que la envidia, tu propia y fiera madre,
se espanta en ver el mostro que ha parido!

XXXI, 12-14

No hace Auziàs ni una sola alusión al marido de la dama, pero al fin es hombre y se siente celoso de la felicidad de los demás. ¿Cómo es posible que los groseros e ineptos sean amados?:

(1) Respecto a este pensamiento en Petrarca, ver p. (apéndice).

Lo temps es tal que tot animal brut
 requer amor, cascú trobant son par.
 Lo cervo brau sent en los bosch bramar,
 e son ferm bram per dolç cant es tengut.
 Agrons e corps han melodia tanta
 que llur semblant delitant enamora.
 Lo rossinyol de tal cas s'entrenyora,
 si lo seu cant sa'namorada 'spanta.

E donchs, si 'm dolch, lo doltre m'es degut
 com veig amats menys de poder amar;
 e lo grosser per apte veig passar; (1).

LXIV, 1-11.

(Es tal el tiempo presente que todo bruto
 requiere amor buscando a su pareja.
 El bramido del bravo ciervo en el bosque
 por dulce canto es escuchado.
 Es tanta la melodía de las urracas y de los cuervos
 que a sus semejantes deleita y enamora.
 El ruiseñor se entristece
 si su canto a su enamorada asusta.
 Y si me quejo, se debe menos
 a no poder amar, que a ver a los amados;
 y al grosero, veo pasar plaza de apto.

Es posible que Auziàs recordara, de las lecturas públicas a que asistía, esta idea de Virgilio (2):

(1) Gutierre de Cetina dice:

El tiempo es tal, que cualquier fiera agora
 ama su igual y por él llora o canta;
 muestra el ciervo en bramar fiereza tanta,
 mas a la cierva es dulce y la enamora.

La ronca voz del ciervo de hora en hora
 cualquier dureza de su par quebranta,
 y al triste ruiseñor su amiga espanta,
 por lo cual se lamenta, aflige y llora.

Si yo me quejo, la razón me sobra;
 pues ni tener respeto al ser constante
 vale, ni tanto amor a ser amado.

Amor lo hace y muestra bien ser obra
 suya hacer que valga un ignorante
 dichoso más que un cuerdo desgraciado.

Soneto XC.

(2) Otros recuerdos virgilianos apunta Pagès en la obra de Auziàs. Ello no obstante, no nombra estos versos. Ver. p. 280 de A. M. et s. P.

Mopso Nysa datur: quid non speremus amantes?
Iungentur iam grypes equis, acuoque sequenti
Cum canibus timidi uenient ad pocula damnae.

Bucólica VIII, 26-28.

(Nyse se entrega a Mopso: ¿qué podemos esperar nosotros, los amantes? En adelante los grifos harán su ayuntamiento con las yeguas y, en la siguiente época, los tímidos games vendrán a beber a las mismas aguas que los perros.)

Estos versos fueron precisamente los que movieron a Garcilaso a quejarse cuando doña Isabel se casó con un hombre que no era de su condición.

La cordera paciente
con el lobo hambriento
hará su ayuntamiento,
y con las simples aves sin ruido
harán las bravas sierpes ya su nido:
que mayor diferencia comprendo
de ti al que has escogido.

Eglo. I, 161-167

Si Garcilaso recordó o no los versos de Auziás, que acabo de señalar, nunca lo sabremos. Lo cierto es que aquí la fuente común, tanto del Petrarca (1), como de Auziás y Garcilaso, es Virgilio.

Estos grandes entendidos en amor, sienten mucho el gran poder de éste.

Diversos poetas han expresado en verso la timidez ante la amada. Su presencia, los enmudece (2). La pérdida del habla en Auziás, llega a durar dos años y advierte a todos los amantes que no olviden este hecho:

O amadors, no 'us caygua del recort
un fet tan car per sola' stranyedat!
yo, gran parlar, dos anys so mut estat;

LV, 33-35.

(Oh, amantes, no olvidéis un hecho
digno de recordar por su extrañeza,
yo que soy tan hablador, he estado mudo durante dos años).

Todo es culpa del amor que se complace en esta desgracia:

com per amor venen grans sentiments.

.....
e mostre 'u yo qui n'he perdut parlar.

X, 42, 44.

(como del amor pueden venir cosas que pueden dar pesar,
y la prueba se ve en mí, que he perdido el habla)

(1) Petrarca dice también:

Hor dentro d' una gabbia
fiere selvage e mansuete grege
S' annidan sí che sempre il meglior gema.

Canción XVI.

(2) Dice Herrera: "i la voz me dexó desamparado", Elegía X (ed. G. de Diego).

Amor li plau que perda lo parlar.

XLIX, 24

(Al Amor le place que pierda el habla)

En lo gest me vull enardir,

puyts que Amor m'a tólt parlar.

XII, 43-44.

(Me quiero enardecer en la expresión,
pues que amor me ha quitado el habla).

También Garcilaso nos dice que el amor le detiene la lengua, quitándole así el placer de comunicar su mal:

Amor quiere que calle; yo no puedo
mover el paso un dedo sin gran mengua.

El tiene de mi lengua el movimiento;

me ha ya quitado el gusto que tenía
de echar la pena mía por la boca.

Egloga II, 367-369, 380-381.

Menos vida tuvieras
si hubieras de igualarte
con otras que se me han muerto en la boca.
quien tiene culpa desto,
allá lo entenderás de mí muy presto.

Canción III, 69-73.

Pero no siempre el amor es el culpado de su silencio.

Auziàs cree que ya ha dicho bastante de sus sentimientos, y algunas veces se calla, pues no siente que sea necesario que el mundo conozca tanto de él:

No vull dir pus d'aci avant,
per no ser dit fexuch per lonch;
perçò lo meu parlar estronch.

CXXVIII, 696-698.

(No quiero seguir hablando
pues no quiero que me llamen pesado,
y aquí corto mi charla).

Del mismo modo piensa Garcilaso, aunque parece que en él, hay, además, muestras de caballerosidad. En los versos que siguen da a entender que no quiere comunicarnos nada de su dama, —esta vez napolitana—, por quien se consume en “tan hermoso fuego”:

.....Si preguntado
soy lo demás, en lo demás soy mudo.

Soneto XXVIII, 13-14.

Pero el poder del amor es muy fuerte, y no solamente les deja mudos, sino que los vuelve locos. Este concepto, como nos los recuerda Auziàs, ya está patente en los trovadores (1).

Hemos visto ya como el amor de Auziàs, a causa de su doble naturaleza, le martiriza, y en este martirio, pierde la imaginación:

Sobredolor m' a tolt l'Imaginar;
l'Enteniment no 's dol, ni 's pot esbatre.
XXVII, 1-2.

(El gran dolor me ha quitado la imaginación,
y el Entendimiento, ni se queja, ni puede luchar).

También Garcilaso después del dolor se siente loco:

Siento el dolor menguarme poco a poco,
después que de sentido estoy tan loco.
Ni en sello pienso que en locura toco,
Todo me empeece, el seso y la locura;
Soneto XXXVIII, 1, 4-5, 9.

Diserta a menudo Garcilaso tocante a la locura. Además de señalar nos las cualidades contrarias a ella en la Egloga II, (2) opina que es su única compañía:

yo, porque voy sin otra compañía,
sino la que me hace el desatino;
XXXVII, 5-6.

Y le fuerza a sentir amor hacia quien le aborrece.

Locura debe ser la que me fuerza
a querer más que el alma y que la vida
a la que a aborrecerme así se esfuerza.
Egloga II, 808-810.

(1)

lexant aquells qui per ben amar moren.
En recort es aquell Pau de Bellviure
qui, per amar sa dona, tornà foll.
LI 36-38.

(dejando aquellos que por amar, murieron.
Tenemos el recuerdo del trovador
que por amar a su elegida, se volvió loco).

(2) Estas cualidades, son precisamente las del perfecto cortesano:

Estraño ejemplo es ver en qué ha parado
este gentil mancebo, Nemoroso;
¡Y a nosotros que le hemos más tratado,
manso, cuerdo, agradable, virtuoso,
sufrido, conversable, buen amigo,
y con un alto ingenio, gran reposo.

Egloga II, 901-906.

Como templado en sus pasiones, el toledano cree que está fuera de toda razón su loco amor.

Presenta otro viso que es común de los poetas amorosos. Se trata del uso de la imagen del amoroso fuego que les está consumiéndolo (1) y de la ardiente llama (2).

Voy a apuntar ahora cuando piensan del mismo modo al tratar el amor en abstracto.

Creen que al amor le desagrada que no se cumpla lo ya dispuesto. Lo expresan de distinto modo pero la idea es la misma.

Auziàs cree que el amor no puede contravenir lo dispuesto por Dios, y suponemos que lo que Dios dispuso fué justo: esto es, que el amante sea feliz.

Dice Auziàs.

Amor no pot haver desordenat
ço que Deus fa, Natura ni jaçant.
... ..
molt menys Amor pendrà lo no dispost;
VII, 9-10, 14.
(El amor no puede haber desautorizado
lo que Dios hace mediante la Naturaleza.
...mucho menos amor hará lo no dispuesto).

Garcilaso opina que el amor quiere que el amante viva y sea feliz:

Mira bien que el amor se desagrada
deso, pues quiere que el amante viva
y se convierta a do piense salvarse.
Canción I, 17-19.

Según Arce B., esta idea de Garcilaso es platónica (3). También tienen el aspecto contrario, esto es, el amor no es siempre justo.

Auziàs nos asegura que comete hechos injustos y la peor injusticia es la que sufre él, que tanto ama a su dama y ella tanto le desdenea:

Amor es tal que fets injusts consent,
mas jamés fon tan injust com aquest.
XV, 33-34.
(Amor, hechos injustos consiente,
pero nunca fué tan injusto como en mi caso).

(1) Auziàs en III, 5; V, 18; XV, 25; XVIII, 11-12; XXXVIII, 41; LXVII, 11, 39; LXIII, 41-44. Garcilaso en Egloga II, 1701-1702.

(2) A. March, usa estas imágenes en las canciones II, 24; LV, 20; LXXXVII, 131, 271; XCII, 228; CXVIII, 57. Y Garcilaso en Egloga I, 358-360.

(3) Garcilaso, p. 31.

Garcilaso, al ver que amor le ha quitado el habla, como antes he señalado, lo llama también injusto:

por más presto perderme, como injusto,
me ha ya quitado el gusto que tenía
de echar la pena mía por la boca.

Egloga III, 379-381.

Amor es, además, dañino. Muerde y es traicionero como la muerte.

Lir entre carcs, los escorçons no morden
ab tant fort mos com es lo de Amor.

XXXIV, 40-44.

(Lirio entre cardos, los escorpiones no muerden
con tanta fuerza como el amor).

Sembía la Mort qu' encalça lo fugent
e fuig d'aquell qui la vol encontrar.

LXIII, 39-40.

(Amor se parece a la muerte que alcanza al que huye
y huye de aquel que la desea).

También Garcilaso siente que el amor le mata:

Amor quiere que muera sin reparo;

Egloga II, 374.

Los dos están ya cansados de tanto padecer por amor, y piden a éste que les deje en paz.

Auziàs hace un llamamiento al orgullo del amor:

Vulles haver encontra mi orgull:
lexa vasall qui no 't voll per senyor.

LXXIV, 37-38.

(Ten orgullo (amor), deja vasallo
que no te quiere por señor).

Garcilaso que nunca ha probado a defenderse, le pide que cese de hacerle daño:

No pierda más quien ha tanto perdido;
bástete, amor, lo que ha por mi pasado;
válgame agora haber jamás probado
a defenderme de lo que has querido.

Soneto VII, 1-4.

A M A D A

"...no con fin que mis cantares se derranten por el mundo, como los que cantaron los excelentes Osias Marc, Petrarca, Garcí-Sánchez de Badajoz y Garcí-Laso de la

Vega, con otros ingeniosos poetas en loor de damas que mucho amaron".

Eugenio de Salazar (1).

Auziás y Garcilaso, no fueron ni comprendidos ni amados de las mujeres que cantaron. Demos gracias de ello, pues, a ocurrir lo contrario, lo más seguro fuera que no hubiesen escrito un solo renglon. ¡Cuánto hubiésemos perdido!

Toda su esperanza de dicha la pusieron en amores imposibles. Imposible en Auziás por lo excelso del sentimiento. Desea de ella toda su alma, que se la entregue como una religiosa a Cristo. A buen seguro que ella jamás comprendió este amor místico.

Garcilaso espera un amor de mujer de carne y huesos. Pero sus sueños no pasan de esperanzas: jamás toma cuerpo su idea de felicidad. "¡Qué desdeñosa y viril la soledad del poeta! Su propia luz le aísla..." (2).

Es natural que Auziás, tan medieval y tan místico, no entienda a la mujer. Las quisiera todo espíritu, sin encantos corporales.

E par ho he que no 'us vull desonestá;
 ço que yo am de vos es vostre seny.

XXXIII, 4-5.

(Tomad en cuenta que no os deseo deshonestá;
 lo que amo de vos es vuestra cordura).

Desea un imposible y al ver frustrada su idea, llega hasta la injuria (XLII), (3).

En cambio, Garcilaso que siempre trata a la mujer con respeto, ensalza la belleza de su cuerpo:

¿Dó están agora aquellos claros ojos?

 ¿Dó está la blanca mano delicada,

 los cabellos que vian
 con gran desprecio el oro
 como a menor tesoro,
 ¿adónde están? ¿Adónde el blando pecho?
 ¿Dó la columna que el dorado techo
 con presunción graciosa sostenía?

Egloga I, 267, 270, 273-278.

A parte de ésta y otras diferencias que se deben al modo diferente de sentir su amor, tiene respecto a la amada algunas ideas en común.

(1) *Silva de Poesía* (Gallardo, Ensayo t. IV, col. 230).

(2) De Manuel Altolaguirre, en la ed. de *Garcilaso de la Vega*, Madrid 1933 (p.p. 219-220). Tomado de D. Pajá, *Garcilaso y la Literatura Española*.

(3) En las *Leys d'Amor*, no se tiene a la mujer por igual al hombre. Y Auziás, exagera este concepto. También el Arcipestre de Talavera, dice mal de las mujeres.

Verbigracia, como muchos otros poetas, opinan que su dama tiene corazón duro y de fiera. He aquí sus frases:

Deu, per bondat, vol sser tan cominal,
que no consent un cor dur e salvatge.

XXI, 33-34.

(Dios quiere mostrar su bondad
no consintiendo un corazón duro y salvaje).

¡Oh fiera, dije más que tigre hircana,
Egloga II, 563.
un corazón conmigo endurecido. (1)

Soneto XV, 11.

Son sus enemigas, (ver p. 30), tienen el corazón salvaje. ¿Qué más podrán decirles? Es tan apasionado su amor, que a veces parecen injustos. Piden demasiado de ellas, que no están dispuestas a dar nada. Me parece más digna la opinión de Goethe al decir: "Si te amo, ¿a ti qué?".

En su ceguera, creen que la amada se regocija de sus males: (2)

e, no plorant, mostrava 'm dolorós.
Vos, de gran goig, lo Te Deum cantaveu.
XXV, 20-21.

(y, sin llorar, me veíais adolorido
y vos, de alegría, cantábais).
...viendoos holgar siempre con mi daño
Canción II, 23.

mostrándoos de mi suerte las señales
y vos viviendo sólo de mis males.
Canción I, 39-40.

A pesar de todo, desean verla, pero su arrogancia y altivez les asusta:

Partir no 'm puch del loch hon la he vista.
Donchs, quant sesig de veure sa persona
e tem de mort, si bon esguart no 'm dona!
CXVI, 71-73.

(No puedo separarme del lugar en donde la he visto.
¡Cuánto deseo ver su persona y cómo temo que no me mire
con agrado!)

(1) En otra parte dice Garcilaso: "Y sin mirarme, desdeñosa y fiera", (Egl. II, 646). Y el Brocense, en la p. 111 de su comentario opina que este verso es imitación de "Hor mansueta, hor disdegnosa e fieira". (Son. CXII, de la parte primera del *Canzoniere*).

Francisco de Terrazas en su Epístola, dice:
Confío en que sabiendo cómo muero,
has de quedar señora tan contenta.

.....qui tostemps desigué
 dona servir on cabés tot mon alt
 e, quant la veig, mon cor s'ajau malalt,
 crehent de cert que no 's donará de me.

XVI, 13-16.

(...siempre desee,
 para mi placer, servir a una mujer,
 pero cuando la veo, mi corazón yace enfermo
 creyendo con seguridad que no le importaré).

Yo viu uns ulls aver tan gran potença
 de dar dolor e prometre plaer,

CI, 9-10.

(Vi unos ojos que tienen gran potencia
 en dar dolor y prometer placer).

Garcilaso, resume la idea:

Porque la gloria de veros
 en ese punto se quita
 que se piensa mereceros (1).

Canción en versos castellanos, Villancico, 4-6.

Así el poeta castellano como el catalán, mantienen en secreto el nombre de la amada, (ver p. en apéndice). Muchos otros poetas, entre ellos Petrarca, lo ocultaron. Diversas son las causas, entre ellas, la caballerosidad por ser amores prohibidos y por la falta de sinceridad de sus amores.

Del Soneto V de Garcilaso, que parece que está dedicado a la famosa sirena napolitana, Montoliu dice que "lleva profundamente marcado el cuño del divino Auziàs" (2). ¿Hasta qué punto tienen valor estas palabras? Montoliu no da otra explicación y lo que afirma no es cosa que pueda percibirse a primera vista. Trataré de explicar mi parecer:

Los dos últimos tercetos de este soneto V, dicen así:

Yo no nací sino para quereros;
 mi alma os ha cortado a su medida;
 por hábito del alma misma os quiero.
 Quanto tengo confieso yo deberos;
 por vos nací, por vos tengo la vida,
 por vos he de morir y por vos muero.

(1) Boscán rima:

Temo, señora, miraros
 Pero más temo no veros;
 He miedo de más amaros
 Y de miedo de perderos
 Ya no oso desearos.

Coplas 66-70, de la edición de Keniston 1911.

(2) Literatura Castellana.

El poeta nace, vive y muere por la dama, (1) y, además, la quiere como a hábito de su propia alma, cortada a la medida de su dama.

Auziàs, tuvo las mismas ideas. Nace para amarla:

Per vos amar fon lo meu naximent;

LVIII, 30.

(nací para amaros).

Ella es su vida:

puy he perdut a vos qui m'ereu vida.

LXXXVIII, 5.

(puesto que vos erais mi vida y os he perdido)

Y por ella muere:

car per vos muyr e vag no sabent hon.

VII, 40.

(ya que por vos muero y ni sé a dónde voy).

En cuanto al pensamiento del *hábito*, ya se ha visto en el capítulo I, que la idea primera, pertenece a Auziàs March. En realidad esta imagen es la clave para medir este influjo del toledano. A no tener Garcilaso esta idea del *amor-hábito*, quizá se hubiera dado de mano a esta fuente.

D O L O R

"Si pasión tienes, súfrela en tu casa; no te sienta la tierra. No descubras tu pena a los extraños".

(Sempronio a Celestina, en *La Celestina*, auto II).

Los cantores de Teresa e Isabel, no siguen nunca los consejos de Sempronio. Muy por el contrario, nos descubren hasta lo más íntimo del alma sus padecimientos.

Su verdadera poesía está en su propio dolor. Auziàs, examina con minuciosidad sus sentimientos, ahonda mucho en su dolor. Gusta del psicoanálisis. Es este un rasgo moderno (2).

(1) Sempronio pregunta a Calisto: "¿Tú no eres cristiano?" y Calisto le responde: "¿Yo? Melibeo soy, y a Melibea adoro, y en Melibea creo, y a Melibea amo". Auto primero de *La Celestina*.

Herrera en su Elegía IV, dice: "dezir que por vos vivo i per vos muero".

(2) Milá y Fontanals en *Obras Completas*, t. III, p. 182, señala también la modernidad de Auziàs. Algunos italianos como Jiani Alfani y Dino Frescobaldi ya daban muestras de dolor, pero con Cinno da Pistoia de fines del XIII, toma este sentimiento mayores proporciones, y como Auziàs es poeta moderno en cuanto al análisis, y es igual a él en las oposiciones de términos al expresar el drama psicológico que se desarrolla en su íntimo ser. Ver Bartoli. *Storia de la Lit. Ital.* IV.

Desca ver su nombre entre los grandes mártires medievales de amor y nombra a Pau Bellviure que perdió la razón y a Arnaut Daniel quien perdió el uso del habla (1).

Quiere purificar su alma en grado máximo por el sufrimiento, y gusta de compararse a los santos mártires (XVIII, 33-34). Los que merecen la corona de éstos, son solamente los que se dejan vencer por el amor:

Cell qui d'Amor del tot no 's lexa vencre,

 no mereix pas la corona de martir.

XLV, 81-83

(El que del Amor, no se deja vencer completamente,
 no merece la corona de mártir).

En cuanto a las fuentes de sus sufrimientos, provienen del Amor, como sucede en casi toda la poesía lírica; pero las causas son a veces distintas, Auziàs padece al ver que su Teresa no puede ni sabe compartir su idea del amor, (XLVII, LXI), por la lucha que hay en él entre el espíritu y la carne, (XLV, XLVII, LIII, XLIV), por vivir en una época en que no hay verdaderos servidores del amor, (VII), y por fin, en su vejez por el remordimiento del pecado (CIII).

Garcilaso, pena de celos, (Egloga I, 179- 181) de ausencia, (Egloga II, 70-84) de los desdenes de la amada (Egloga I, 57-62).

Tienen en común la pesadumbre por la muerte de la amada, que examinaré en el tema de la *muerte*, y el padecimiento que les sobreviene al dejar de pensar en momentos felices de que hablé, al tratar la Canción IV de Garcilaso, (p. 27).

Sus penas parecen muy sinceras. Las sienten tan hondo que a veces son casi padecimientos corporales muy parecidos en ambos.

Ya he señalado en la Canción IV, cómo su dolor hace que sientan calor e inmediatamente frío. Además, el natural calor del cuerpo les abandona. Auziàs tiene los miembros fríos:

(1) Huizinga, en *Le declin du Moyen-Age*, en pp. 106-107, nos habla de una orden de enamorados que en verano se visten con ropa caliente y en invierno muy ligera. Exaltando así su deseo amoroso, se consideraban mártires de amor. En la p. 134, señala que los poetas que rodean a Carlos de Orleans asimilan sus tristezas amorosas a los sufrimientos del asceta y del mártir. Y lo explica en la necesidad que tiene la poesía erótica de buscar contacto con las cosas santas en vista de la prohibición que hizo de ello la religión cristiana.

E. González Martínez, menciona también el tema *mártir de amor* (en "Júbilo Mortal", *Poesías Completas*, Mexico, 1944, p. 829).

y els membres luy del cor tinch refredats.
 LXVIII, 28.
 (y los miembros apartados del corazón tengo frios).

En Garcilaso son los huesos:

De aquesto un frio temor así a deshora
 por mis huesos discurre en tal manera (1).
 Eleg. II, 43-44.

Sin embargo de ello, a pesar de ser tan sensibles al dolor, los dos usan la imagen de un leño sin sentido:

A temps he cor d'acer, e carn de fust.
 CXIV, 87.
 (Tengo a un tiempo corazón de acero y carne de leño).

Albanio en su locura dice:
 como si fuese un leño sin sentido.
 Egloga II, 589.

(1) Otros ejemplos de dolor físico:

l'orgue del cors desbaratat está
 La ma no pot suplir en lo seu cas,
 mou-se lo peu no sabent lo perquè;
 tremolament per tots los membres ve,
 per que la sanch acorre al pus llas.
 LXVIII, 52-56.

(El corazón está estropeado,
 La mano no le puede reemplazar, muévase el pie
 sin saber el por qué, todos los miembros me tiemblan
 porque la sangre va en socorro del más cansado).

e les dolors mes sanchs a cor arresten,
 LXXXVI, 273.
 (y los dolores restan sangre al corazón).

car de mon cor la sanch s'en va lonyan
 XI, 36
 (ya que se aleja la sangre de mi corazón).
 duélenne en más sensible y tierna parte.

Canc. I, 26.
 ¡Ay miembros fatigados, y cuán firme
 es el dolor que os cansa y enflaquece!
 cuando el mal sufre cura, mi Salicio;
 mas éste ha penetrado hasta el hueso.
 Egloga II, 31-32, 144-145.

En momentos de desesperación pierden la cordura y caminan con pasos inseguros. Ya hemos visto como el amor les vuelve locos y mudos, ahora es el intenso dolor el que les turba:

Mas de present caych en dolor no lllenta;
fort es e tant qu l cap me fa mudar;
torbat del tot, mos passos he cuytar.

XVI, 5-7.

(Ahora caigo en dolor no lento
y es tan fuerte, que la cabeza me trastorna,
estoy completamente turbado,
mis pasos son ansiosos) (1).

Mi lengua va por do el dolor la guía;
ya yo con mi dolor sin guía camino;
entrámbos hemos de ir con puro tino;
cada uno va a parar do no quería,
yo, porque voy sin otra compañía,
sino la que me hace el desatino;

Son. XXXVII, 1-6.

Sus padecimientos hacen de ellos seres llenos de tristeza y por eso toda su obra está llena de melancolía.

Auziás insiste mucho en el tema de la tristeza y dedica su obra a los tristes:

Qui no es trist de mos dictats, no cur
o n'algun temps que sia trist estat.

XXXIX, 1-2.

"No vea mis escritos quien no es triste
ó quien no ha estado triste en tiempo alguno".

(Traducción de Fr. Luis de León) (2).

(1) Esta idea de que el dolor turba y desatina, la repite Auziás en XXVII, 1, 21.

(2) En la traducción comentada del *Cantar de los Cantares*, Fray Luis de León, dice a propósito de los versículos 8 y 9 del Cap. II, que el amor produce efectos extraordinarios, y quien no los siente, no puede creer en él. Así pues, los autores que hablan del amor, pasan por extravagantes. Por eso un poeta antiguo y amado de nuestra nación, ha dicho:

No vea mis escritos quien no es triste
ó quien no ha estado triste en tiempo alguno.

Edic. Rivadeneyra p. 258.

(Tomado de A. Pagés, *A.M. et s. P.*, p. 416-419).

Existe en Fr. Luis de León otra comunidad con Auziás. Este dijo:

Ja de amor teben jamés yo sia

LXVIII.

Y el gran místico dice: "Condono de mi vida la tibieza". (Son. n. I, J. Iñobera *Obras Poéticas*, Madrid 1932, vol 1, p. 392). Tomado de *G. y la P. E.*, D. Plaja.

También Herrera, aconseja que los que no conocen las tristezas del amor no escuchan sus lamentaciones:

Y le place tanto la tristeza que es su único deleite:

Menys de ser trist, no 'm plau delit haver:

.....
a mi plau he la tristor que yo vist;

CXIV, 17. 83.

(me place la tristeza que yo visto.
No me place más deleite que el estar triste).

Y, además, es más bella que cualquier otro placer (XXXIX, 25-27).

Garcilaso también siente triste su corazón:

en medio del calor y ardiente arena
el triste corazón me apretaría;

Elegía II, 185-186.

Los dos poetas juntan su tristeza con la muerte. Los tristes pensamientos de Auziás le acercan a la muerte, y triste, pero con deleite, morirá:

de que romanch en tal trist pensament
que a la mort visiblement m'acost.

Trist ab delit la mort y pendre tost;

.....
Yo se aquest qu'en la mort delit preneh,
pays que no toleh la causa perque 'm ve.

CXIV, 31-33, 37-38.

(permanezco en tan triste pensamiento
que a la muerte visiblemente me acerco.
Y deleitándome en mi tristeza moriré pronto.
Yo soy el que en la muerte deleite siento
pues no me aparto de su causa).

A Garcilaso le parece cordura renovar su mal para morir de tristeza:

por otra parte pienso que es cordura
renovar tanto el mal que me atormenta,
que a morir venga de tristeza pura.

Egloga II, 152-157.

Quien sabe, i vé 'l rigor de su tormento;
si alcança sus hazañas en mi llanto,
muestre alegre semblante a mi memoria.

Quien no, huya, i no escuche mi lamento;
que para libres almas no es el canto
de quien sus daños cuenta por vitoria.

(Edic. Sevilla, 1619, 4o. p. 1).

Y en cuanto a la tibieza dice Diego Hurtado de Mendoza:

Tibio en amores no sea yo jamás...

(Edic. Rivad. p. 83).

Son expresiones completamente diferentes, pero yo veo, en ellas, en común cierto deseo de atormentarse para morir tristes.

Tratan de dar ánimos y ayudar a su propio corazón ante los peligros que les amenazan (2):

Cor malastruch, enfastijat de viure,

 Com soferrás los mals qui t son devant?
 Acuyta t doncs a la mort qui t'espera,
 XI, 2, 4-5

(Corazón malastrado, fastidiado de vivir,
 ¿cómo soportarás los males que están ante ti?
 Declárala, pues, la guerra a la muerte que te espera).

¿Quién sufrirá tan áspera madanza
 del bien al mal? ¡oh, corazón cansado!
 esfuerza en la miseria de tu estado,

Son. IV, 5-7.

Estos versos muestran cansancio de su recia lucha interior (2).

Comentan su dolor y dan parte de él al mundo entero creyendo merecer en recompensa la compasión. La piedad del prójimo podría mitigar sus pesares:

e planyca mi, si deig esser plangut,

 dofeu-vos donchs de mi, vostre semblant
 XIX, 2, 5.

(y compadecedme si debo ser compadecido,
 tened compasión de vuestro semejante).

Yo son aquel de qui s deu hom complanyer,
 XI, 34.

(Yo soy aquel de quien se tienen que compadecer).

Con más piedad debería ser escuchada
 la voz del que se llora por perdido

XV, 12-13.

Veamos ahora si ellos tienen compasión del mal ajeno.

(1) A. Pagés señaló esta comunidad en A. M. et s. P., p. 412. Dice que Tamayo de V., El Brocense y Herrera la olvidaron. De mi cuenta añado que se olvidaron muchas otras, pues ellos señalaron simplemente las traducciones que hace Garcilaso de Auziás y que he hablado de ellas en imitación directa.

(2) En este mismo soneto usa Garcilaso dos veces la palabra cansado. También en otras ocasiones se siente Auziás fatigado (LIII, 33-40).

Auziàs no toma deleite en maldecir (XXVI, 1-4), no le gusta el mal ajeno y menos el padecimiento de su dama:

donchs, no 'us dolgau, si pert lo mon per vos.
No 'm teniu tort en les mies d'olors,
e, vos, dolent, me feu pus dolorit.
Res no 'm dol tant com si de mi us doleu.

LII, 26-29.

(no os dé, pena si por vos pierdo la vida,
no tengáis compasión de mis dolores
porque vuestra pena me hace más dolorido.
Nada me duele tanto como vuestro dolor por mí).

Tampoco soporta el dolor de los amigos:

Si mon amich del meu mal semblant té,
yo per son be volgr' abans fos en creu.

XXXVII, 43-44.

(Antes de que mi amigo sufra como yo,
preferiría por su bien estar en cruz)

A Garcilaso parece que no le ocurre lo mismo:

a su pesar y a mucho placer nuestro;
que así de un mal ajeno bien se empieza.

Egloga II, 258-259.

Y en determinado momento, los dos sienten deleite viendo sufrir al prójimo. En Auziàs, esto ocurre cuando padece y se queja. Se complace viendo que los otros también padecen:

yo 'm dolch pus fort, e, planyent, he delit.
XC, 18.

(Yo me quejo más fuerte, y, compadeciéndolo (a otro) siento deleite).

Garcilaso se alegra viendo el dolor ajeno, y es porque puede regocijarse de no padecer (1).

Alégrame el mal de los mortales;
mas no es mi corazón tan inhumano
en aqueste error como parece,
porque yo huelgo, como huelga el sano
no de ver a los otros en los males
sino de ver que dellos él (mi corazón) carece.

XXXIV, 9-14.

(1) Esta idea ya la expresó Lucrecio. También D. Hurtado de Mendoza en su carta IX, tercetos 33-36 (Rivadeneyra, XXXI, p. 65). Es un sentimiento muy humano.

PLACER-DOLOR

"Cet amour me frappe au cœur d'une si douce saveur
que cent fois le jour je meurs de douleur et cent fois la
joie me ranime. Ce mal est de si douce nature qu'il vaut
mieux que tout bien".

Canción de un trovador (1).

Frente a su dolor, los dos muestran estoicos. Pero van más allá: llegan hasta sentir placer en el padecimiento. Para dar una explicación del placer y del dolor unidos, sería necesario invadir el campo de la psicología. De Auziàs, sobre todo, sería muy interesante un estudio pormenorizado del modo de gozar en el dolor. El, que aconseja evitar los extremos:

Car virtud en lo mig loch se met
e los estremis per vicis abandona...

XXX, 31-32.

(Ya que virtud está en el medio,
deja los extremos por viciosos).

Cae más que nadie en el extremo de hombre complicado y difícil:

ço son desigs contraris qui 'm turmenten,
car vull delits qui dolor me aporten.

CXV, 65-66.

(Me atormentan deseos contrarios
ya que deseo deleites que me atormenten).

Hace obra de psicólogo queriéndose examinar a sí mismo y a sus sentimientos.

Pocas veces siente el deleite puro, sin mezcla (XXXVII, 33-36). Es el poeta que más ha cantado el sufrimiento agradable (I, 5-12, XXXIX, 9-16, 29-40). Examina el porqué de esta coexistencia (XXXIX, 13-16), pero nos confiesa que no lo comprende (IX, 33-34).

Podemos hallar una posible explicación en las siguientes ideas: Primeramente, se ofrece el dolor como resignación heroica (XXVII, 41-42), pero no se puede vivir sin placer (XVI, 33). La necesidad de hallar éste en donde fuere, hace que se acostumbre uno a tener todo su mal por bien (XXXVII, 41,42) y se atormenta a sí mismo para poderse deleitar más (XIX). Suplica al dolor que le atormente:

(1) Jeanroy, *Poesie Occitane*, Cap. VII, p. 49.

O tu, dolor, siesme cominal;
 encontra ubl'it vüles me sser escut.
 Firme lo cor, e tots los senys me pren:
 farta-t'en mi, car no 'm defens de tu;
 dona 'm tant mal que m'en plangua cascú;
 tant com tu pots, lo teu poder m'e-tén.

XCVI, 34-40.

(¡Oh tú dolor!, seme compiaciente;
 se mi escudo contra el olvido.
 Penérame en el corazón y tomame todos los sentidos:
 hártate de mí ya que yo de ti no me defiendo;
 hazme tanto daño que todos me compadezan;
 derrama todo lo que puedas tu poder sobre mí).

Además, si adora tanto a su dama y el dolor es ella quien se lo causa, todo lo que proviene de ella, debe ser agradable, pues como ha dicho Malebranche: "La tristesse est le sentiment le plus agréable que puisse avoir un homme dans le temps qu'il n'a pas le bien qu'il souhaite". (Méditations métaphisiques et chrétiennes, médit. XIX) (1).

Garcilaso, conoce también el goce del dolor, pero, claro está, no en tanto grado como su predecesor. Adviértese en él, asimismo, cierta inclinación al examen psicológico. Sobre todo, en la Canción IV, que como se ha visto, es auziana por excelencia.

Si Auziàs junta muy a menudo su dolor con los sentidos:

Firme lo cor e tots los senys me pren

XCVI, 36.

(Penérame en el corazón y tóname todos los sentidos)

(1) Ante este problema del placer y del dolor unidos, Spencer, da como probable la siguiente explicación: El hombre compara lo que recibe con lo que cree merecer y teniendo la seguridad de haber merecido mejor suerte, se complace en este pensamiento.

Tant es lo be, qui m'es davante possat,
 que sens dolor visch aquell esperant.

LIV, 9-10.

(Es tan grande el bien que ante mí se me ofrecè,
 que esperándolo, vivo sin dolor).

Parece que Auziàs, está acorde aquí con Spencer.

Se conoce un buen estudio sobre el placer y el dolor en: *Du Plaisir/et/de la Douleur/ par/ Francisque Bouillier/ membre de l'Institut/ troisième édition, revue par l'auteur/ Paris/ Libraire Hachette et Cie./ 79, rue Boulevard Saint Germain, 79/ 1885. (pp. 133-150).*

a Garcilaso ya nadie podrá quitarle *el dolorido sentir*, si antes no le quitan el *sentido*:

No me podrán quitar el dolorido
sentir, si ya del todo
primero no me quitan el sentido.

Egloga I, 349-351.

Resistirá valientemente a las adversidades (Elegía I, 187-189). Como ya no espera ningún bien, se resigna y el dolor no le asusta:

que a quien no espera bien no hay mal que dañe.

Egloga II, 774.

Y cantar en el dolor:

De mí agora huyendo, voy buscando
a quien huye de mí como enemiga;
que a un error añado el otro yerro,
y en medio del trabajo y la fatiga
estoy cantando yo, y está sonando
de mis atados pies el grave hierro;

Canción IV, 81-86.

Y es consuelo (1).

Aunque por otra parte no me duelo,
ya que el bien me dejó con su partida,
del grave mal que en mí está de continuo;
antes con él, me abrazo y me consuelo;
porque en proceso de tan dura vida
atajaré la guerra del camino (2).

Soneto XX, 9-14.

No se detiene a examinar el porqué del placer en el dolor, pero lo acepta para acortar el camino.

(1) Boscán dice:

Mi alma se favorece
si padece (Copla I, 21-22).

que no podéis darme pena
sino con no darme penas:

(Copla II, 34-35).

Y Fr. Luis de León: "La adversidad le hace feliz" (Job, 6), tomado de Garcilaso y la Poesía Española. También Herrera se halla alegre entre sus cuidados, en Soneto LXXX de la ed. de G. de Diego. Sta. Teresa prefiere vivir penando a morir.

(2) Con esta lección del último verso, están conformes T. N. Tomás, Keniston, y Herrera. En cambio, El Brocense y Tamayo de Vargas, leen: "atajé la largueza del camino".

En tres ocasiones, veo el sentimiento de Auziàs y Garcilaso muy parecido. Una de ellas, es cuando no solamente quieren desgarrarse en el dolor, sino que lo consideran, además, su única ventura:

Sentint estar en aguayt ma dolor,
sabant de cert qu'en ses mans he de jaure.
temps d'avenir en nengun he'm pot caure:
ço qu'es no res a mi es lo millor.

I. 5-8.

(Sintiendo al acecho mi dolor,
sabiendo con seguridad que en sus manos yaceré,
ya ningún bien caerá sobre mí en el futuro
y esto que es tan poca cosa, es para mí lo mejor).

Parecerá a la gente desvario
preiarme deste mal, do me destruyo;
yo lo tengo por m única ventura.

Soneto XXXVIII, 12-14.

Este concepto de que el mal sea para ellos lo mejor, ya lo expresó un provenzal (1).

También tiene Boscán algo parecido:

¡Oh sombra de remedio inconstante,
ser en mí lo mejor lo que no es nada!

Claro está que Garcilaso se acerca más al espíritu de Auziàs. ¿Influirían en él estos versos?

En otra ocasión, los poetas se complacen en la ira o en la desesperación:

car d'ahirar me jamés no'm veig fart.

XXXV, 19.

(jamás puedo hartarme de montar en cólera).

¡Quién pudiera hartarse
de no esperar remedio y de quejarse!

Canc. II, 38-39.

Tienen, además, la semejanza que traté en p. 30 al hablar de la Canción IV.

Adviértase también en Petrarca el placer de padecer (2) pero ningún viso determinado tiene en común con Garcilaso.

(1) Ver epigrafe a este tema.

(2) Ver en apéndice p.

M U E R T E

Ara que em torna el foc de viure,
 avar, com d'un ocult tresor,
 el capvespre sembla somriure
 com l'ànima d'algú que mor.

Marius Torres (1).

Voy a dividir este tema en dos partes: Lo que piensan los poetas de la muerte, y cómo sienten la muerte de la amada. Comenzaré por el primero.

Para Auziàs March, es éste uno de sus temas más preferidos. Aun en alguna edición se han puesto aparte sus cantos de muerte (2).

En ellos, como en casi toda su obra, se contradice. Unas veces quiere defenderse de la muerte, pues no le agrada su presencia (LI, 9-10, 18-19; XCV, 65-68; XCVII, 27). Otras, la busca (IX, 39; XI, 11; XXXV, 21; CVII, 17; CXIV, 37, 89; CXXI, 1) (3).

También para Garcilaso la muerte es un beneficio, y la desea. (en Elegía II, 101-102; Egloga II, 877-878, 880) o es fin terrible y cruda suerte (en Egloga I, 338-347; Egloga II, 533-535; Canción IV, 167-169).

Tienen en determinadas ocasiones ideas muy parecidas. Son las siguientes: Es muy endèble lo que separa la vida de la muerte. Los versos, que siguen dan una muestra de la fragilidad de la vida. Auziàs, que a veces es un gran poeta, tiene a este propósito líneas preciosas. Son parte de una poesía dedicada a la muerte de su Teresa.

(1) Poesía: 48 (1-4) de las publicadas por vez primera en México por *Quaderns de l'Exili*, Coyoacán 1947.

(2) Esta es la descripción de la primera edición de Auziàs March, que fué a la vez la primera traducción:

Las Obras del famosissimo/ filosofo y poeta Mossen Osias Marco, cauallero Uale/ciano de nación Catalan/ traducidas por don Baltasar/ de Romani/ y diuididas en quatro Canticas: es a saber: / Cantica de Amor/ Cantica moral / Càtica de muerte/ y Cantica spritual. Dirigidas al excelentissimo señor el duque de Calabria.
 Anno M. D. XXXIX.

Tomado de la edición crítica: L. O. d'A. M., de A. Pagés, p. 56, t. I.

(3) El valor contra la muerte, es para Auziàs una virtud moral. Ver p. 377 de A. M. et s. P.

Lo que separa la vida de la muerte, es un hilo (1):

aquelles mans, que jamás perdonaren,
han ja romput lo fil tenit la vida
de vos, qui sou d'aquest mon exida,
segons los fats en secret ordenaren!
XCII, 1-4.

(aquellas manos que jamás han perdonado
han roto ya el hilo que a la vida os unía.
Ya habéis partido de este mundo
¡así secretamente los hados lo ordenaron!) (2).

Garcilaso tiene un soneto que se refiere a su trato con la sirena napolitana y dice en él:

Veré colgada de un sutil cabello
la vida del amante embebecido.

Soneto XXXIV, 5-6.

La vida depende de un cabello (3).

Crean que la muerte es fin de daños y dolor:

no es dolor qui en tu no fenescha;

CXII, 126.

(No hay dolor que contigo no tenga fin).

O mort, qui est de molts mals medicina

XXXVI, 1-2.

(¡Oh muerte, que eres medicina de muchos males!)

La cierta muerte, fin de tantos daños,

Soneto VI, 13.

Se ha visto en el tema anterior que los dos mueren por la amada. También pueden morir por amor.

Dice Auziàs:

que 's pot be fer hom morir per amor

XIII, 42.

(puede muy bien ser que el hombre muera por amor)

(1) También Petrarca habla del hilo de la vida en una de sus canciones.

(2) ¡Cuánto lamento que mis pobres traducciones no puedan a veces dar todo el verdadero sentido poético de nuestro delicado trovador!

(3) Tiene Garcilaso esta expresión: "cortado ya el estambre de la vida" (Egl. II, 1243). Esta imagen poética, la usa Góngora en sus *Soledades*; Cervantes en el *Quijote*, (part. II, Cap. XXXVIII); Herrera en la *Elegía IV*, 25-27 (edic. G. de Diego). Dice el *Diccionario de Autoridades* respecto a estambre de la vida: "Poéticamente se entiende el curso mismo del vivir, la misma vida, el sér vital del hombre". Tiene Garcilaso otro verso: "aquesta tela de la vida fuerte". (Egl. II, 535).

Garcilaso no expresa precisamente que espera morir por amor, pero lo da a entender:

Y sé yo bien que muero
por sólo aquello que morir espero.

Canción III, 25-26.

Ya he señalado que la muerte algunas veces les acongoja y otras les agrada. En unos versos, nos explican que si temen a la muerte, es porque significa la separación:

Yo tem la mort per no esser-vos absent,

XLVI, 25.

(temo la muerte por no estar de vos ausente).

Estoy muriendo, y aún la vida temo;
témola con razón, pues tú me dejas:

Egloga I, 61.

Trataré ahora la otra parte:

Dante, Petrarca, Auziàs March y Garcilaso, son los grandes cantores de la muerte de la amada. El poeta catalán se diferencia (1) de todos ellos por una grave preocupación: la salvación de su dama. Lo que da clara muestra que su conciencia no estaba completamente tranquila. Algo había sucedido entre ellos, que el poeta consideró pecaminoso.

Expresa esta preocupación en las canciones XCII, 239-240; XCIII, 20, 97-100; XCIV, 127-128; XCVI, 5-6. En donde primero pide a Dios que cuide de ella, luego suplica a la Virgen que le diga en dónde está, y finalmente, le ruega al propio espíritu de la amada.

El amigo de Boscán, al igual que Dante y Petrarca, no duda de la salvación de su amada. Sabe que está en el cielo:

Divina Elisa pues agora el cielo
con inmortales ples pisas y mides,

Egloga I, 394-395.

Auziàs, que siempre se ha mostrado el más exaltado, por lo que toca a la muerte de ella, no lo es tanto. Filósofa demasiado a propósito de la muerte de su Teresa para que su dolor nos parezca verdaderamente sincero. Y va más lejos, pues en determinados momentos, llega hasta sentir deleite: XCII, 5-10, 124-125; XCIII, 81-82, 89-90.

Pero a pesar de sus diferencias, siempre se halla entre ellos algo en común.

Dan rienda suelta a su dolor y se quejan en vano, pues no hallan el remedio (Auziàs: XCII, 101-103, 105-107, 115-117, 140. Garcilaso: Egloga I, 338-340).

(1) Véase M. Pelayo, A. de P. L. C. t. N. (Boscán), p. 258.

Ya su vida no tiene objeto. Sólo desean ver a la amada, dejar este mundo (1).
(Auziàs: XCVII, 10, 13, 17-20. Garcilaso: Egloga I, 292-294; Son. XXVI, 1-2).

Nada les queda; no esperan nada bueno en lo futuro. (Auziàs: XCII, 114-115, 155-156; XCV, 39, 60. Garcilaso: Egloga I, 290-292, 296-297, 318-319).

Con la muerte, su pasión ha tomado nuevas fuerzas. Ha muerto solamente la carne, que es precisamente lo que estorbaba. La muerte de la amada, purifica al poeta. Son los trovadores los que mueven el numen de Auziàs y del Petrarca en esto. Y Auziàs, es el mas explícito:

e per la mort la m'amor no fina,
ans molt mes am a vos en mort qu'en vida;

.....
Axi com l'or que de la mena el traen
està mezclat de altres metalls sutzeus,
e, mes al foc en fum se'n va la liga,
lexante l'or pur no podent-se corrompre,
axí la mort mon voler gros termena:

.....
l'onest voler en mi roman sens mescla.

.....
donchs, mort lo cors, aquell qui ell amava
no pot amar, no trobante res que ame.

XCIV, 4-5, 33-29, 32, 108-109.

(Mi amor no tiene fin con la muerte,
antes os amo mucho más en muerte que en vida.
Así como el oro que recién sacado de la mina
está mezclado con otros metales
y con el fuego desaparece la liga
y se muestra el oro puro sin mezcla,
así la muerte acaba mi modo grosero de amar.
El amor honesto, permanece en mí sin mezcla,
pues, muerto el cuerpo, el que lo amaba
no lo puede ya amar, no existiendo aquél).

Los siguientes versos de Garcilaso tienen una semejanza remota con los de Auziàs. Yo veo en ellos un mismo espíritu de purificación del amor por la muerte.

(1) Boscán invoca a Garcilaso muerto con el mismo sentimiento que Auziàs a su dama. También Petrarca en el soneto "Quanta invidia ti porto, avara terra", suplica a la muerte que le llame.

Vuelve los ojos donde al fin te llama
la suprema esperanza, do perfecta
sube y purgada el alma en pura llama.
¿Piensas que es otro el fuego que en Oeta
de Alcides consumió la mortal parte
cuando voló el espíritu al alta meta?
.....
subió por la difícil y alta vía,
de la carne mortal purgado y puro,
Eleg. I, 250-255, 260-261.

LAGRIMAS

"Le seul bien qui me reste au monde
Est d'avoir quelquefois pleuré".

Musset. Tristesse, 13-14.

En Literatura, siempre se ha llorado, pero en modo particular en las épocas románticas.

Los cantores de Teresa e Isabel riegan con sus lágrimas toda su obra.

Algunos, se explican las lágrimas de Garcilaso, por la "atmósfera brumosa y suave de la monótona campiña bajo un sol frecuentemente velado", (1) esto es, que el medio ambiente toledano, dejó profundos rastros en uno de sus hijos. ¿Y cómo explicar las lágrimas de Auziàs March, siendo la región valenciana en donde nació, vivió y murió Auziàs, el país del sol y de la alegría?

Yo creo, que más que asunto del medio ambiente, es melancolía del alma, es predisposición a la vida interior, a la meditación.

Proviene sus lágrimas de su propio mal; de ver frustradas las esperanzas de ser correspondidos (2).

(1) La frase es del Profesor Ampera y se la dedica a Virgilio al comentar sus lágrimas.

(2) Copio adelante algunos ejemplos de versos lacrimosos:

e mon afany plorant, no 's pot mostrar.
XXVII, 4

(llorando no puedo mostrar mi afán).

e, si no plor, qui es lo qui 'm veu riare,
LIV, 3.

(y si no lloro ¿quién me ve reír...?)

E quant del cors forces a mi retornen,
en lo començ lo meu espirit plora,
LXXXVII, 217-218.

(y cuando las fuerzas del cuerpo me
(vuelven,
al principio mi espíritu llora).

e que jamás cessas plorar mon ull!

(y que mis ojos jamás cesaran de llorar).

cuyt esclatar mentre mon ull no plora.

LXXXVII, 230.

(voy a reventar si mis ojos no lloran).

plora mon ull e ma boca no canta.

LXXXVIII, 76.

(mi ojo llora y mi boca no canta)

e dins mi plor, e calle com a mut.

XVII, 10.

(lloro interiormente y callo como mudo).

A donar plor' perdent tot' alegria,

XXXVI, 19.

(a dar llanto perdiendo toda alegría).

También en este tema, tienen algunas semejanzas, como la imagen de regar con sus lágrimas, que es, claro está, común a muchos poetas.

Auziàs, riega sus mejillas:

O quant será que regaré les gultes
d'aygua de plor ab les lagrimas dolces?
CV, 217-218.

(¿Cuándo será que regaré mis mejillas
con lágrimas dulces de agua de llanto?)

En el soneto en que Garcilaso comenta la fábula de Dafné convertida en laurel, las lágrimas de Apolo, riegan el árbol:

Aquel que fué la causa de tal daño,
a fuerza de llorar, crecer hacía
el árbol que con lágrimas regaba.
¡Oh miserable estado, oh mal tamaño!
¡Que con lloralla crezca cada día
la causa y la razón porque lloraba!
Soneto XIII, 9-14.

de mi continuo llanto la poría,
de tu lloroso estado no mejoras;
antes en él permaneciendo, donde
quiera que estás tus ojos siempre bañas,
y el llanto a tu dolor así responde,
que temo ver deshechas tus entrañas
en lágrimas como al lluvioso viento
se derrite la nieve en las montañas.
llorando en tierra están sin ornamento.
y resuena tu llanto en cada parte
Elegía I, 6, 18-24, 152, 258.

Mis lágrimas han sido derramadas
Basten las que por vos tengo lloradas
Soneto II, 9-12.

Las lágrimas que en esta sepultura
Soneto XXV, 9.
Estoy continuo en lágrimas bañado
Son. XXXII, 1.

y en llanto y en ceniza me deshago,
Son XXXV, 14.

Salid sin duelo, lágrimas corriendo,
Mas ¡que vale tener, si derriente

El llanto a veces no tiene fin:

de que llur plor e plant per null temps callen.

XCII, 26.

(nunca dan fin a su llanto y a sus quejas).

Nunca pusieron fin al triste lloro.

I, 408.

Auziàs, siempre más apasionado, ve la alegría con los ojos húmedos, es más amigo del llanto que de la risa (1):

que mon delit es quant de plor abuyr:

IX, 4.

(me deleito cuando mi llanto abunda).

amich de plor e desamich de riure?

XI, 3.

(amigo de llorar y enemigo de reír?)

(1) Dice El Petrarca en un soneto: "Lagrimar sempre è'l mio sommo diletto".

me estoy en llanto eterno!

dejan el sosegado

sueño por escuchar mi llanto triste.

a quien de ti con lágrimas me quejo.

con importuno llanto al mundo todo:

nunca mis ojos de llorar se hartan.

Egloga I, 70 194-195, 205-206, 220, 347, 357.

que a sempiterno llanto

y a triste soledad me ha condenado.

que hice de mis lágrimas un río.

el largo llanto, el desvanecimiento.

antes con llorar hacia espantados.

que el alma abandonaba ya la humana

carne, solté la rienda al triste llanto

Egloga II, 290, 490, 495, 516, 561-562.

torno a llorar mis daños, porque entiendo.

Canción IV, 93.

Después de todo esto, no se entiende muy bien, como A. Blanco en la p. 50 de *Garcilaso* pueda decir: "No alardea de lágrimas copiosas".

plorant sos ulls per sobres de gran goig.

XI, 10.

(sus ojos lloraban por exceso de alegría).

Riure jamés no 'm plach tant com est plor;

l'aygua dels hulls res tan doç no m'apar.

XCIII, 69,70.

(Nunca me ha complacido tanto la risa como el llanto;
nada me parece tan dulce como el agua de los ojos).

Los versos lacrimosos de Garcilaso no ofrecen este viso; sin embargo, de ello puede advertirse que su mal se dulcifica con el llanto.

F O R T U N A

Más triunfos, más coronas dió al prudente
 Que supo retirarse, la fortuna,
 Que al que esperó obstinada y locamente,
 Fernández de Andrada (Epístola Moral-fines del XVI).

Dice Américo Castro: "El tema de la fortuna y su arbitrariedad va unido con el del pesimismo y la melancolía, con la sátira y con otras manifestaciones reveladoras de la misma actitud de incertidumbre y descontento que existen al final de la Edad Media, como sintoma de que el orden antiguo se ha resquebrajado y se intenta la busca de otro principio" (1).

Es un tema medieval el de la fortuna y nada propio del Renacimiento, pero pocos pudieron apartarse del influjo de *De Remediis Utriusque Fortunae* de Petrarca.

Explica A. Castro que el humanismo recoge este tema para explicar el desorden en un cosmos ordenado, armónico y racional.

Auziàs que vivió a fines de la Edad Media, gusta de hablar de la fortuna.

Cada época imprime en el tema de la fortuna un sello distinto. La Edad Media, la subordina a Dios (2). En cambio, el Renacimiento desea destruir sus efectos considerándola variable y caprichosa y oponiendo a ella fortaleza.

Ahora bien, es curioso observar que Auziàs March, está en esto de acuerdo con Garcilaso; jamás subordina la fortuna a Dios.

Fortuna cambia cuando menos se piensa es mutable:

Fortuna es soptos cambiador: XXX, 49.

(Fortuna cambia cuando menos uno piensa) (3)

(1) En la reseña al libro de Farinelli *Italia e Spagna*, "Revista de Filología Esp.", XVI, 1929, 67.

(2) Dante dice de fortuna: "del ordine general ministra e duce"; y el Marqués de Santillana: "real maestra del cielo". (Tomado de Garcilaso, Arce B. p. 56).

(3) Tiene Auziàs M. poesías enteras como la XXI, dedicada a los caprichos de la Fortuna. El que se queja, ignora que la Fortuna es variable. Nada puede parar sus ruedas que hacen del feliz desgraciado y viceversa. (XXXI 17-18). Insiste en XC, 57-60 y en CXII, 121-122.

Mas a mí ¿quién habrá que me asegure
que mi mala fortuna con mudanza
y olvido contra mí no se conjure?

Elegía II, 85-87.

En un pie estaba puesta la fortuna,
nunca estable ni una...

Egloga II, 1419-1420.

Pero el hombre debe mostrar valor ante los cambios; no hay que temer a la fortuna:

Negú no 's pot regir per son penell,
sino que 'ls flachs de sa cort foragita;
e 'l coratjós de sos bens lo delita,
habent esforç, vehent-la contra d'ell.

XXX, 53-56.

(Nadie puede regirse por su caprichosa veleta,
sólo se sabe que al débil lo destruye
y al valeroso con sus bienes lo deleita,
cuando resiste sus embates).

porque al fuerte varón no se consiente
no resistir los casos de fortuna
con firme rostro y corazón valiente.

Elegía I, 187-189.

Auziàs habla, además, de Fortuna en XXIV, 3-13; LXII, 1-2; LXXII, 41-44; LXXXII, 8; XCI, 41-42; CVIII, 33-39; C, 1; CXII, 41-45; LIV, 29-30.

Y Garcilaso, en Egloga II, 101-106; 181-183, 1056-1058; 1419-1428; en Soneto IV, 5-8; Egloga III, 25-28. En cuanto a las ruedas:

ni aquellos capitanes
en las sublimes ruedas colocados

Canción V, 16-17.

Tamayo, cree que se refiere a las ruedas de la fortuna o a los círculos del cielo, y Herrera, que a los carros triunfales (1).

Y en cuanto al verso "Con artificio de las altas ruedas" de la Egloga III 215-216, dice Keniston que se refiere a los azudes, esto es, a las ruedas de las máquinas hidráulicas para sacar el agua de los ríos.

(1) Gailardo Ensayo T. III, columna 1285.

H A D O

No creu lo Fat molt hom qui es badoch
Auziàs March (CX, 25).

Este tema que tanto agradó a Auziàs, se trató mucho en el Renacimiento y, por tanto, Garcilaso es afecto a él.

Tienen en común a este respecto las siguientes ideas:

Puesto que los hados rigen la vida, Auziàs no entiende cómo no se preocupan más de su felicidad:

Qui pot saber que d'ell los Fats ordenen,
quant, com e hon finará los seus dies?

CXIII, 201-202.

(¿Quién podrá saber lo que de él los hados ordenan,
cuándo, cómo y dónde terminará sus días?)

Per vos amar fon lo meu maximent;
no ssé als Fats com no 'ls fon de present
en fer que vos d'amar aguesseu cura.

LVIII, 30-32.

(Nací para amaros,
y no comprendo cómo los hados no se preocuparon
de que vos me amaseis).

También en Garcilaso, el hado dispone de su vida:

y tan pura amistad, quiso mi hado
en diferente especie convertilla:

.....
Con más sano discurso en mi sentido,
comencé de culpar el presupuesto
y temerario error que había seguido,
en querer dar con triste muerte al resto
de aquesta breve vida fin amargo,
no siendo por los hados aún dispuesto.

Egloga II, 315-316, 662-667.

Auziàs, se ve imposibilitado de elegir y encomienda a los hados su futuro:

Als fats coman tot quant será de mi,
puys so estolt de ma elecció:
mon seny es mort..

LXXIV, 1-3.

(A los hados encomiendo mi futuro
pues estoy imposibilitado de elegir:
mi cordura está muerta...)

Garcilaso tampoco tiene elección:

En este amor no entré por desvario,
ni lo traté, como otros, con engaños,
ni fué por elección de mi albedrío.

Egloga II, 164-166.

No vine por mis pies a tantos daños;
fuerzas de mi destino me trajeron, (1).

Canción IV, 21-22.

El hado no se muestra siempre afable con Auziás March:

e los meus fats contrasten a mos merits

LXI, 27.

(y mis hados luchan contra mis méritos).

mas yo veig clar lo cors de mon Mal Fat,

O tu, Mal Fat, mal pronosticador,

CX, 3, 9.

(Veo claramente el cuerpo de mi Mal Hado...
¡Oh! Mal Hado, mal pronosticador...)

mas, per mon fat, Fortuna cas no 'ni porta:

XLVI, 46.

(ya que por mi hado la fortuna no me favorece).

Con Garcilaso es riguroso:

...Mas el hado
acerbo, triste, airado, fué venido.

Egloga II, 1248-1249.

¡Oh hado ejecutivo en mis dolores,
cómo sentí tus leyes rigurosas! (2).

Soneto XXV, 1-2.

(1) Para Garcilaso, destino, suerte y ventura, tienen atributos comunes al hado.

(2) Este soneto de Garcilaso, según Herrera, (Anotaciones, p. 191-193) está influido por los versos siguientes de Petrarca:

Invide Parche, si repente il fuso
troncaste, ch' attorcea soave e chiaro
stame a lmio laccio.

Soneto XXVIII de la pte. 2a. del C.

...hor mie speranze spante
a morte, e poca terra il mio ben preme.

Canción V, pte. 2a.

Como Auziàs es profundamente religioso, dice que el hado tiene poder sobre el cuerpo, y este poder se lo da Dios:

Lo cors es seu, e tot quant d'aquell toch,
mogut e fferm, ha lo poder per Deu.
CX, 28-29.

(Es suyo el cuerpo y todo cuanto a él pertenece,
en movimiento o no, tiene el poder por Dios).

En Garcilaso, en cambio, el poder del hado es independiente de la divinidad (1).

(1) Tiene Garcilaso la creencia en agüeros y sueños (Egloga I, 109-122; Egloga II, 260-262).

T I E M P O

Per què és trista la font que s'ha estrocat
i el sol quan va a la posta?
Es que més que el futur, Déu meu, em costa
rendir-te el meu pasat?

Marius Torres (1).

Este tema que para Azorín es una cosa tan embrollada y que le preocupa de continuo, es también para nuestros poetas un motivo poético.

Tienen nuestros caballeros-poetas tres modos de considerar el tiempo:

La fragilidad de las grandezas humanas, "Cualquier tiempo pasado fué mejor", y el "Carpe Diem".

LA FRAGILIDAD DE LAS GRANDEZAS HUMANAS.

Este tema bíblico, ha sido tratado magistralmente y con numen poético por San Bernardo, Auziàs March, F. de Villon, J. Manrique, y Garcilaso (2).

Todos ellos guardan el movimiento, el espíritu y ciertas expresiones del *Rhythmus de Contemptu mundi*, atribuido a San Bernardo (3).

Voy a ceñirme a cotejar solamente a Auziàs con Garcilaso.

Se pregunta Auziàs a dónde ha ido a parar la sabiduría de los antiguos:

Hon es l'enginy d'Aristotil trobat,
d'Origenes, Seneca e Plató?
Qui mostrarem semblant al fort Samsó?
Hon es tan bell com Absalon trobat?
Linceus fon qui res no l'escapava
que no fos vist per sa vista subtil:
dins en la mar veyia de millers mil:
lo viuere llur més que 'l present durava.

XXVI, 41-48.

(1) 52 (1-4). Ver nota 1 de la p. 63

(2) Herrera en la Elegía VI, (ed. G. de Diego) tiene un movimiento interrogativo de nostalgia de lo perdido. El séptimo rey de Texcoco, Netzahualcóyotl en uno de sus cantos, tiene también este tema.

(3) Ver pp. 283-284, de A. Pagès, A. M. et s. P.

(¿Dónde está el ingenio de Aristóteles,
de Orígenes, Séneca y Platón?
¿Quién mostraremos parecido al fuerte Sansón?
¿En dónde se halla uno tan bello como Absalón?
A Linceo nada se le escapaba
que no fuese percibido por su vista sutil,
Dentro del mar veía mil millas,
sus vidas duraban entonces más que ahora.)

Garcilaso, piensa en la amada muerta. ¿A dónde está tanta belleza?

¿Dó están agora aquellos claros ojos
que llevaban tras sí, como colgada,
mi alma doquier que ellos se volvían?
¿Dó está la blanca mano delicada,
llena de vencimientos y despojos
que de mí mis sentidos le ofrecían?
Los cabellos que vian
con gran desprecio el oro,
como a menor tesoro,
¿adónde están? ¿Adónde el blando pecho?
¿Dó la columna que el dorado techo
con presunción graciosa sostenía?
Aquesto todo agora ya se encierra,
por desventura mía,
en la fría, desierta y dura tierra.

Egloga I, 267-281.

Estas preguntas son un recurso de composición, usado a menudo por Garcilaso en la Egloga I.

"CUALQUIER TIEMPO PASADO FUE MEJOR".—Este triste modo de ver lo presente, es herencia de los trovadores. Auziàs lo trata en las canciones VII, 25-26; XXXVI, 11, 17-18; XCVII, 1-8; CIV, 203-206 y CXII, 91-92, 81. En una de las más largas, la CIV, nos enumera todos los vicios de su tiempo (1).

He aquí una muestra de su desaliento:

Volgra sser nat cent anys ho pus atras
perque son cert qu'es pijorat lo mon:
XLI, 1-2.
(Quisiera haber nacido ha cien años
porque ciertamente el mundo ha empeorado)

(1) También Petrarca, cree que su época no es perfecta:

Per lo secol noioso, in ch'io mi trovo,
Voto d'ogni valor, pien d'ogni orgoglio;
Trionfo d'Amore Cap. I.

Garcilaso ve también la desventura de su época:

Y agora muy mayor la desventura
de aquesta nuestra edad, cuyo progreso
muda de un mal en otro su figura.
Elegía I, 79-81.

No solamente es desventurada su época, sino el presente de su propia vida afectiva. Y los dos se acongojan cuando alguien o algo les recuerda las glorias de lo pasado:

qui los passats plaés li renovella,
si que 'l passat present li fa tornar;
mas, com s'en part, l'es forçat congoxar:
lo be, com fug.....

I, 37-40

(que los pasados placeres le renueva,
y el pasado en presente me convierte
pero al partir forzosamente se acongoja
al ver cómo huye el bien..)

y póneme delante aque'la gloria
pasada, y la presente desventura,
para espantarme de la horrible historia.

Egloga II, 152-154.

Tienen, además, en común la idea de que en breve espacio de tiempo hay mudanzas.

Tal mudament he vist, en temps tan breu,
XCIII, 93.
(tal mudanza he visto en breve tiempo).

Para Garcilaso un día basta para pasar del bien al mal.

—¡Oh cuán bien se acaba en un sólo día!
Soneto XXVI, 3.

"CARPE-DIEM"

Todos conocemos lo fugaz de los momentos felices y sabemos que es necesario aprovecharlos bien. Es éste un tema muy propio de la poesía lírica (1).

Horacio, que cree también que los goces de la vida son breves, escribe a Leucón: "Carpe Diem, quam minimum credula postero". En el siglo IV, Ausonio,

(1) Para este tema, ver González de Escandón, *El Tema del Carpe Diem y la Brevedad de la Rosa en la Poesía Española*. Barcelona 1937.

piensa del mismo modo en "De rosis nascentibus". Famoso epigrama que en el Renacimiento da lugar a muchas paráfrasis (1). Una de las más bellas, es la de Garcilaso:

En tanto que de rosa y azucena
se muestra la color en vuestro gesto,
y que vuestro mirar ardiente, honesto,
enciende al corazón y lo refrena;
y en tanto que el cabello, que en la vena
del oro se escogió, con vuelo presto,
por el hermoso cuello blanco, enhiesto,
el viento mueve, esparce y desordena;
coged de vuestra alegre primavera
el dulce fruto, antes que el tiempo airado
cubra de nieve la hermosa cumbre.
Marchitará la rosa el viento helado,
todo lo mudará la edad ligera,
por no hacer mudanza en su costumbre.
Soneto XXIII.

También en el soneto XXIX, se muestran las ansias de proveenar la dicha:

Ondas, pues no os escusa que yo muera,
dejadme allá llegar, y a la tornada
vuestro furor escutá en mi vida.
XXIX, 12-14.

Y en la canción IV:

y maldigo las horas y momentos
gastados mal en libres pensamientos.
IV, 119-120.

Yo no he hallado este tema en Auziàs March y no creo que se me haya podido pasar inadvertido, a menos que para expresarlo, use exageradamente del "trobar clus", y como dice A. Pagès, en el prólogo de su edición crítica: "La poesia de l'Auziàs March exigeix, en efecte, per a ser del tot compresa, una veritable iniciació. Ja siga que pertanyi an aquest genre d'estil refinat al qual els trobadors donaven el nom de *trobar clus*, ja que prengui un caracter netament filosofic y moralitzador, el fet es que per raresa se n'agafa 'l sentit.

Cirot, en el artículo *A Propos des Derniers Publications sur Garcilaso de la Vega*, al nombrarnos las veces que el Brocense cita a March en sus anotaciones a la obra de Garcilaso, dice más o menos: Cita el Brocense tres veces a March, en el soneto XIV, (el veneno y el niño), en el XXVII, (Amor, Amor, un hábito vestí)

(1) Poliziano, Ronsard, Bernardo Tasso, J. A. de Baif, y otros, son los autores de ellas.

y en el XXIII con relación a la Canción LXIII de Auziàs, pero opino que esta última es un lugar común.

Yo por mi parte, no he hallado ninguna relación entre el soneto XXIII y la Canción LXIII, ¿es posible que sea debido a un error de imprenta? Sea lo que fuere, sería necesario averiguarlo.

Lo único que he hallado tocante a este tema, es el comienzo de la Canción CXIII, "La vida 's breu..." y cuando en ocasión de la muerte de su dama escribe:

Donchs, que farà, puix altre he no 'l resta,
sino plorar lo he del temps perdut?

LXVIII, 13-14.

(Pues ¿qué hará si su único bien
es llorar la felicidad del tiempo perdido?)

¿A estos versos se referirá Cirot?

"BEATUS ILLE"

¡Qué descansada vida
la del que huye del mundanal ruido,
y sigue la escondida
senda por donde han ido
los pocos sabios que en el mundo han sido!
Fr. Luís de León.

El tema del "Beatus Ille" muestra el descontento con el medio por carecer de tranquilidad interior.

Cuando es frustrado un íntimo anhelo, la melancolía se apodera de nuestro ánimo y nada más natural que el deseo de dejar la vida agitada por la sencilla y campestre. Esto es, un deseo de dicha, de vida superior.

Es un tema que fascina por lo que deja adivinar de tragedia íntima en los poetas que lo tratan (1).

El año 65 A. C., Horacio escribe "Beatus ille, qui procul negotiis...".

A. Pagès hace notar que Auziàs conoció a Horacio seguramente por citas (2). No podremos saber si conoció el "Beatus ille", que Auziàs toca con algún ahinco,

(1) Es un tema muy socorrido de la poesía lírica. Citaré algunos nombres: Cervantes (en *La Galatea*), Lope, (*Arcadia*), Fr. L. de León (*Oda a la Vida Retirada*), Boscán (*Epístola A Don Diego de Mendoza*), Herrera (*Elegía XI y Egloga Venatoria*), J. de Montemayor, Tirso, Guevara, Torquemada, Cristóbal de Castillejo, II. de Mendoza. Y unos más que otros, señalan la placidez del campo.

(2) *A. M.*, et s. P., p. 281. Señala además, que la Canción XXXI, 5-6 de Auziàs, tiene en común con *Carm.*, I, XXXV, 2-4 de Horacio.

si bien es cierto que no espera hallar en la Naturaleza la felicidad que desea. La soledad y el refugio de Auziàs es lúgubre y triste; que el poeta muestra siempre sus ansias de sufrir.

No desea el mundanal ruido; quiere vivir solo su triste pasión:

Yo son aquell qui en lo temps de tempesta
quant les mes gents festegen prop los fochs,
e pusch haver ab ells los propis jochs,
vaig sobre neu descalç ab nua testa. (1)

LXVIII, 17-20.

(Yo soy aquel que en los días de tormenta,
cuando la mayor parte de la gente se divierte en los hogares,
pudiendo disfrutar de sus propios juegos,
voy sobre nieve, descalzo, sin cubrir mi cabeza).

Colguen les gents ab alegria festes,
loant a Deu, entremesclant deportes.
Places, carrers e delitables orts
sien cerquats ab recort de grans gestes.
E vaja yo los sepulcres cerquant,
interrogant animes infernades. (2).

XIII 1-6.

(Tenga la gente alegres fiestas,
mezclen las alabanzas a Dios con los juegos.
Las plazas, las calles y los divertidos huertos
sean buscados con alegría,
que yo iré en busca de los sepulcros
interrogando almas infernales).

Alguna vez da de mano a su intensa tragedia íntima:

Si com aquell de la pensa tan vana
qu'en aquest mon lo be sobiran cerqua,
y ab gran enginy en grans delits fa cerqua,
e veu molts mals en gloria mundana,

.....
Mon delit es vida contemplativa,
e romanch trist, devallant en l'activa.

.....
cerch lochs secrets e los publichs desvie.

LXXXVII, 251-254 268-269, 278.

(1) De estos versos dice Venanzio Todesco: "Evita la convivencia humana para vivir su amor en el secreto de su alma". (Appunti sulla lirica di Auzià March).

(2) D. H. de Mendoza, parafrasea esta canción de Auziàs en el Soneto XLI de la edic. sigu.: *Obras Poéticas*/ de/ D. Diego Untado de Mendoza/ Primera edición completa/ Madrid/ Imprenta de Miguel Ginesta/ calle de Campomanes, núm. 8/ 1877 p. 28. ("Cuando las gentes van todas buscando". Este soneto está atribuido a Auziàs en un manuscrito. Ver J. Massó Torrents, *Manuser. Catal de la B. de S. M. Barcelona* 1888. in 4a. p. 33.

(Como el que tiene tan vanos pensamientos,
que en este mundo busca el soberano bien,
y con gran ingenio va tras los deleites
y ve muchos males en la gloria mundana,
.....
Mi deleite está en la vida contemplativa,
y en la activa estoy triste
.....
busco lugares secretos y de los públicos me aparto).

L'alt amador dolor punt no l' atormenta
.....
sa voluntat envers si està morta:
en la Gran Cort fa la vida ermita

LXVII.

(Al verdadero amante, el dolor no le atormenta
.....
su voluntad hacia sí mismo, está muerta:
En la Gran Corte lleva vida de ermitaño).

Tot hom es foll qui molt del mon s'alegre,
puix no ty ha fi, e si, es sospitosa.
Lo desijar es cosa treballosa;
fo possehir fa l'hom trist o alegre.
.....
de casa ix quant cové que es reculla.

CXIII, 191-194, 198.

(Es locura apegarse a la vida mundana,
no hay para qué, es sospechosa.
La ambición da muchos quebraderos de cabeza;
la posesión hace al hombre triste o alegre.
.....
de su casa sale cuando conviene que no lo haga).

Una carta de Seripando a Plácido de Sangro (1) dice que Garcilaso era muy
estudioso de Horacio. Tal vez es verdad, pues parafrasea su "Beatus ille":

¡Cuán bien aventurado
aquel puede llamarse
que con la dulce soledad se abraza,
y vive descuidado,
y lejos de empacharse
en lo que al alma impide y embaraza!
No ve la llena plaza,
ni la soberbia puerta
de los grandes señores.

(1) Esta carta la cita E. Mele en las *P. Latinas de G. de la V.* p. 135.

ni los adúladores
 a quien la hambre del favor despierta;
 no le será forzoso
 rogar, fingir, temer y estar quejoso.
 A la sombra holgando
 de un alto pino o roble,
 o de alguna robusta o verde encina,

Egloga II, 38-53.

El deseo de paz y reposo campestre, que siente Horacio, muy acorde está con el amor que le tiene Garcilaso al paisaje, como puede verse en esta Egloga II.

Insiste Garcilaso en este tema:

¡Oh bienaventurado, que sin ira,
 sin odio, en paz estás, sin amor ciego,
 con quien acá se muere y se sospira;
 y en eterna holganza y en sosiego
 vive, y vivirás cuanto encendiere
 las almas del divino amor el fuego!

Elegía I, 289-294.

NATURALEZA-PAISAJE

Convida a dulce sueño
 aquel manso ruido
 del agua que la clara fuente envía,
 y las aves sin dueño
 con canto no aprendido
 hinchén el aire de dulces armonías;
 háceles compañía,
 a la sombra volando,
 y entre varios colores
 gustando tiernas flores,
 la solícita abeja susurrando;
 los árboles y el viento
 al sueño ayudan con su movimiento.
 Garcilaso de la Vega (1).

La Edad Media, no conoce la naturaleza-paisaje a que fué tan afecto Garcilaso; no le preocupa a Ausiàs, pues por su índole de poeta-filósofo, prefiere examinar su alma, su íntimo sér. No piensa en lo exterior. En esto, estriba precisamente su originalidad como ya apuntó A. Pagès (2).

(1) Egloga II, 64-76.

(2) A. M. et s. P. p. 428.

Ya se han escrito muchos trabajos tocantes al modo en que Garcilaso trata de la Naturaleza (1). Solamente señalar algunos visos más interesantes, como el nocturnizar el paisaje (Egloga III, 57-80). A veces lo humaniza en tanto grado que éste padece con el dolor del poeta. (Egloga I, 197-206), y otras, no deja que el paisaje influya en él, para templar sus pesares (Egloga II, 13-18). Halla en la Naturaleza algo idealizada, el bienestar (ver epigrafe).

Tiene, además, el tema pastoril que tanto gustó a su época y que le sirve para velar su modo de sentir, dando así a su obra un tono clásico.

Ningún sentido verso tocante al paisaje tiene Auziás. Se cñe a usar de los elementos de la Naturaleza para sus símiles (2). En cambio Garcilaso, usa los mismos elementos para componer sus más sentidos y bellos versos.

A continuación expongo algunas líneas en donde Auziás habla de los ríos. Se advertirá la diferencia con las de Garcilaso:

si com la mar los rius la obeheexen
qu'en s'amargor lur dolcor convertexen.
CXIX, 15-20.

(igual como los ríos obedecen al mar,
que en amargor convierten su dulzura) (3)

Passe penant un riu de mort lo día,
y, en ser per vos, me dol fer curta via.
(spara) LXXXVI, 9-10.

(Paso penando un río de muerte durante el día
y siendo por vos, me duele que sea corto el camino).

(1) Azorín, en *Los Dos Luises*, dice estas palabras: "Las montañas, los bosques, los ríos, el mar, aparecen por primera vez en la poesía española con Garcilaso, no incidental, sino deliberadamente... En Garcilaso un ambiente de refinamiento y de humanidad envuelve la naturaleza".

Trata este tema Arce Blanco en Garcilaso. Ver también J. Lillo Rodalgo/ *El Sentimiento/ de la Naturaleza/ en la Pintura y en la Literatura Española/ siglos XIII al XVI/ prólogo de/ A. Vegue Goldoni/ E. Serrano, Impr. Toledo/ 1929* y las frases de M. Carayon en *Le monde affectif de Garcilaso*.

(2) 11, 17-19; CIV, 256; VI, 32-33; LXXXVII, 331; LXXI, 53-56; CV, 132-134.

(3) Jorge Manrique alude a los elementos de la naturaleza y los usa para sostén de su moral:

Nuestras vidas son los ríos
que van a dar en la mar

(Coplas).

Piena de seny, tot mon seny vull despendre
 amant a vos, sens algun grat consegre;
 durara fins que del riu de Segre
 l'aygua corrent amunt se paga 'stendre
 VII, 65-68.

(“Llena de cordura”, toda mi cordura quiero para vos
 y os amo sin nada conseguir
 y mi amor durará hasta que el río Segre (1)
 en sentido contrario pueda extenderse).

¡De qué modo tan distinto trata Garcilaso sus poéticos ríos!
 Las descripciones del agua son de un romanticismo tierno:

...Salicio, recostado
 al pie de un alta haya, en la verdura,
 por donde un agua clara con sonido (2),
 atravesaba el fresco y verde prado.

Egloga I, 45-48.

el agua baña el prado con sentido
 alegrando la vista y el oído.

Egloga III, 63-64.

Cuando en su infancia contempla el “Tajo amado” (Egloga III, 53)

De allí con agradable mansedumbre
 el Tajo va siguiendo su jornada,
 y regando los campos y arboledas
 con artificio de las altas ruedas.

Egloga III, 213-216.

Y en su destierro, el Danubio:

Con un manso ruido
 de agua corriente y clara.

Canción III, 1-2.

...sub rauco querelas
 murmure Danubii leuare.

Oda I, 7-8.

Aunque nombra solamente el Tajo, el Rín y el Danubio, son muchos los ríos
 que hicieron soñar al poeta en sus viajes, pues gustaba de contemplar las “co-
 rrientes aguas, puras, cristalinas” (3):

(1) Es curioso que el único río que nombra (Segre), no pertenezca a su región.
 No hay ningún indicio de que este río haya, en algún modo, hecho impresión en su
 ánimo. Ello no obstante, ¿por qué le nombrará no siendo importante?

(2) Garcilaso apreció bien los sonidos de la naturaleza, pues sabía —como buen
 cortesano—, tocar varios instrumentos de música. A. Pagés, en *A. M. et s. P.*, p. 279.
 cree que Ausiás cultivó la música pues usa de ella para algunas de sus metáforas.

(3) Petrarca, en la canción CXXVI, dijo:
 Chiare, fresche e dolci acque.

Con el mar, también hace Auziás símiles (1):

si com la mar un punt no se 'n altera,
si hom ne trau una gran albufera.

CKVI, 139-140.

(como en el mar, que no se altera
si de ella se saca una gran albufera).

Ya se ha visto, que el agua que corre es una de las aficiones de Garcilaso, pero no el mar. En una charla, el poeta Pedro Salinas me preguntó: "¿Podría usted explicarme por qué a Garcilaso no le gusta el mar?" Y recordando yo que Garcilaso sólo gustó del paisaje sencillo y tranquilo:

.....que el ruido
embravecido de la mar insana!

Egloga II, 564-565.

y como carezco de espíritu poético, respondí: Garcilaso quizá se mareaba en el mar, por eso lo llama insano, "espantoso mar" (Egloga III, 334). Y el poeta replicó: No. A Garcilaso no le gustaba el mar, porque en él, el agua *no corre*. En efecto, ya se ha visto cómo gusta a Garcilaso el correr del agua.

Para Garcilaso, o es el mar un elemento sin importancia,

La mar en medio y tierras he dejado

Soneto III, 1.

...la tierra, a quien la mar se inclina

Egloga II, 553.

o es desagradable y lo teme:

y que del viento el mar embravecido
veré desde la tierra sin temello.

Soneto XXXIV, 3-4.

y la furia del mar y el movimiento;

Canción V, 5.

Hablan también de los vientos (2) y hacen alarde de conocer sus nombres; sobre todo Auziás:

(1) Además en IV, 9-12; CII, 17; XXVI, 47; XVIIII, 41-44.

(2) Hablan de ellos, Auziás en las Canciones IV, 9-12 y CIV, 73-74 y Garcilaso en Egloga III, 329 y en Canción V, 2-3.

Forman también imágenes con los caminos:

Qui sen camí verdader ha erat
per anar illa hon vol sojorn haver,
es-li forçat que prengua mal sender
e may venir a son loch desijat.

VI, 9-12.

(El que ha arado su verdadero camino
para ir allá a donde desea vivir y establecerse,

se ve forzado a tomar un mal sendero
y nunca llegar a su lugar deseado).

La soledad siguiendo,

rendido a mi fortuna,

me voy por los caminos que se ofrecen.

Canción II, 1-3

Veles e vents han mos desigs complir,
 Ffahent camins dupstos per la mar,
 Mestre y Ponent contra d'ells veig armar;
 Xaloch, Levant los deuen subvenir
 ab lurs amichs, lo Grech e lo Migjorn,
 fent humils prechs al vent Tremuntanal
 qu'en son bufar los sia parcial,
 e que tots cinch complisquen mon retorn.

XLVI, 1-3.

(Velas y vientos han de cumplir más deseos
 siguiendo caminos dudosos por el mar
 Mistral y Poniente luchan entre sí
 Siroco y Levante los deben ayudar
 con sus amigos Grech y Mediodía,
 rogando humildemente a Tramontana
 que en su soplo les sea favorable,
 y que los cinco favorezcan mi retorno).

cuando Favonio y Céfiro seplando,
 al campo tornan su beldad primera

Egloga III, 323-324.

La nieve les dió ocasión de componer unos de sus más bellos versos (1). Pa-

(1) Rafael Alberti dice en su *Elegía a Garcilaso*: "Vivir poco y llorando es el sino de la nieve que equivoca su ruta". Pedro Salinas, está preparando un trabajo sobre la nieve en la obra de Garcilaso, que habla de ella en Egloga II, 1-3; 1437-1440; Elegía II, 179; Canción I, 5 y, además, en los siguientes lugares que por bellos quiero caer en la tentación de copiarlos:

que temo ver deshechas tus entrañas
 en lágrimas, como al lluvioso viento
 se derrite la nieve en las montañas.

Bien es verdad que no está acompañada
 de la color de rosa que solía
 con la blanca azucena ser mezclada;
 porque el calor templado que encendía
 la blanca nieve de tu rostro puro,
 robado ya la muerte te lo había.

Elegía I, 22-24, 121-126.

coged de vuestra alegre primavera
 el dulce fruto, antes que el tiempo airado
 cubra de nieve la hermosa cumbre.

Soneto XXIII, 9-11.

Arce B. en *Garcilaso*, p. 93, señala dos lugares en que se habla de la nieve como imitación directa del Petrarca, ver Apéndice III, 15, Soneto CXIV de Petrarca. También en Castillejo tiene este viso (ver "Rev. de Filología, Ep.", XVI, 1929 cuad. No 1 p. 61. E. Mele).

rece que el contraste entre su ardiente pasión y la frialdad de la nieve les hacía impresión en su ánimo.

no vull amar e mon apetit ama.
Sobre neu veig maravillosa flama.

CXVI, 130.

(no quiero amar y mi apetito ama.
Veo sobre nieve maravillosa flama).

y al encendido fuego en que me quemó
más helada que nieve, Galatea!

Egloga II, 58-59.

DESCANSO

¡Imagen de la muerte! después de ella
Eres el bien mayor del desgraciado.
Alberto Lista (Al Sueño).

Tiene Garcilaso a este propósito algunos puntos en común con Auziàs, sin que esto signifique influjo deliberado.

Cuando padecen quisieran poder dejar de pensar y creen alcanzarlo por el sueño.

Auziàs quiere que su pensamiento muera y desea pasar su vida durmiendo, pues así descansa:

Plagués a Deu que mon pensar fos mort
e que passas ma vida en durment! (1).

I, 17-18.

(¡Plugiera a Dios que mi pensamiento muriera
y que pasara mi vida durmiendo!)

Garcilaso, tiene para sí que el sueño se aviene a su alma fatigada por cuanto se asemeja a la muerte, esto es, al descanso.

Del sueño, si hay alguno, aquella parte
sola que es ser imagen de la muerte
se aviene con el alma fatigada (2).

Son. XVII, 9-11.

(1) Diego Hurtado de Mendoza dice: "Si fuese muerto ya mi pensamiento". (edic. Rivadeneyra p. 83). Ver A. M. et s. P. p. 415.

(2) Señala el Brocense, p. 94 que este soneto es imitación directa de "Il sommeil veramente, qual huom dice/ parente de la morte...". (Soneto XIX de la parte primera del Canzoniere).

Camila es esta que está aquí dormida;
En fin, ella está agora como muerta.

Eglog. II, 778-79.

¿Quién duerme aquí? ¿Dó está que no le ves
¡Oh! he lo allí. Dichoso tú, que a lojas
la cuerda al pensamiento o al deseo.

.....
el sueño diste al corazón humano
para que al despertar más se alegrase
del estado gozoso, alegre y sano;
que, como si de nuevo le hallase,
hace aquel intervalo que ha pasado
que el nuevo gusto nunca al bien se pase

Y al que de pensamiento fatigado
el sueño baña con licor piadoso,
curando el corazón despedazado,

aquel breve descanso, aquel reposo
basta para cobrar de nuevo aliento,
con que se pase el curso trabajoso.

Egloga II, 77-79, 83-94.

Ciertamente, vienen a expresar lo mismo. La ya tratada semejanza entre el sueño y la muerte (1).

Pero no siempre pueden descansar, Garcilaso nos lo hace saber al traducir a Petrarca: (E duro campo di battaglia il letto) (2).

y duro campo de batalla el lecho.

Soneto XVII, 8.

También Auziàs pensó algo parecido. No puede descansar en la cama:

Jau en dur lit...

.....
Lanç m'en lo lit; dolor m'en gita fora;

LXXXVII, 180,279.

(Yace en duro lecho....

Me tumbo en el lecho y el dolor me echa fuera de él).

Y por eso tiene miedo de la noche, lo mismo que los malhechores (XXVIII, 1-8), lo mismo que los niños (VIII, 17-20). Este miedo también lo tuvieron los trovadores y Petrarca.

(1) Ver Herrera, *Anotaciones*, pp. 160-161. (Homero y Eustacio trataron este aspecto).

(2) Boscán, en su Epístola a Mendoza, dice: "El campo que era de batalla el lecho", y mucho más tarde, Cervantes: "Y no por duro campo de batalla este lecho". (Quijote, pte. I, Cap. XLVI).

RELIGION

Puys te conech, esforça'm que yo t'ame;
 vença l'amor a la por que yo t'porte!
 E, si amor tanta comi vu! no m'entra,
 creix-me la por, si que tement no peque,
 Auziàs March, (1).

La Canción CV de Auziàs, es una preciosa plegaria a Dios y puede figurar entre las mejores poesías religiosas que se hayan escrito. Ella sólo bastaría para darle el título de poeta religioso. En esta canción nos confiesa sus flaquezas y se muestra como verdadero poeta de gran originalidad.

Si sus poesías morales definen la dicha terrena, las religiosas definen la eterna. Es en ellas verdadero discípulo de Sto. Tomás. La vida terrena, es sólo un medio, y con las virtudes teologales —sobrenaturales— que la gracia puede otorgarnos, se puede llegar a Dios (2).

Pero Auziàs vive a fines de la Edad Media, cuando comienza a ejercer su influjo la antigüedad, y se pregunta la gente si es posible echar en olvido a los sentidos, y si el pecado no es parte de la naturaleza humana. Y así, la doctrina de la gracia alcanza importancia capital.

Auziàs ensombrece su obra con la duda:

Catholich so, mas la Fe no m'escaifa
 CV, 185.
 («Soy católico, pero la Fe no me alienta»).

cosa que da atractivo e interés a sus versos.

Si Auziàs, como buen contemporáneo de San Vicente Ferrer, tiene preocupación religiosa desde sus primeras poesías, Garcilaso, a pesar de ser amigo del teólogo Jerónimo Seripando y de morir en brazos de San Francisco de Borja —Marqués de Lombay—, carece totalmente de ella. (3).

(1) CV, 135-138.

(2) A. Pagès, en A. M. et s. P., en el Cap. VIII de la tercera parte, ha estudiado cuidadosamente este tema en A. March.

(3) Estas noticias de los amigos de Garcilaso las he tomado de Las P. Latinas de G. de la V. artículo de E. Mele p. 117 t. XXV).

Azorín, cree que el "laicismo" de Garcilaso, es consecuencia de su "europeísmo". Dice: "De todos los poetas españoles de los siglos XVI y XVII, Garcilaso es el único que no haya escrito ni un solo verso de asunto religioso. No estaba la poesía religiosa dentro de su temperamento. O quizá se debe el caso a que murió muy joven" (1).

Estimo que Azorín anda muy acertado. Claro está que no era Garcilaso un espíritu religioso, pero si no hubiese muerto tan joven, es posible que en su completa madurez, hubiese pensando en la locura de sus devaneos juveniles y en la recompensa o castigo de la otra vida.

El que Garcilaso carezca de preocupación religiosa, no significa que no fuera católico y que en su obra no haya aludido nunca a la religión.

Verbigracia, nombra a Dios en el soneto X: "dulces y alegres cuando Dios quería". En la Egloga II, cuando muestra duda:

¡Oh dioses! si allá juntos de consumo
de los amantes el cuidado os toca;
¡oh tú sólo! si toca a solo uno,

Egloga II, 602-604.

emplea también el calificativo de divino, pero en el sentido de perfección:

y aquella voz divina,
Egloga I, 372.

las divinas orejas... (2).
Egloga II, 215.

A veces alude al cielo, aunque parece que esta palabra puede suplirse por destino o hado:

Si el cielo piadoso y largo diere
luenga vida a la voz deste mi llanto

Elegía I, 295-296.

Clarísimo Marqués, en quien derrama
Clarísimo Narqus, en quien derrama
el cielo cuanto bien conoce al mundo:

.....
Cuanto del largo cielo se desea,
cuanto sobre la tierra se procura,
todo se halla en vos de parte en parte:

Soneto XXI, 1-2, 9-11.

(1) Los Dos Luises, pp. 111-115.

(2) El escrupuloso Herrera, creía más elegante divinos oídos (Anotaciones, 568-569).

¡Oh muerte llena de mortal tardanza!
Por ti podré llamar injusto el cielo.

Egloga II, 871-872.

mas tengo en esto por contrario al cielo.

Egloga II, 125-128.

el cielo en mis dolores
cargó la mano tanto,

Egloga I, 288-289.

Expresa conceptos católicos:

está y estará en mí tanto clavada,
cuanto del cuerpo el alma acompañada,

Egloga III, 7-8.

Por estas asperezas se camina
de la inmortalidad al alto asiento,
do nunca arriba quien de aquí declina.

Elegía I, 202-204.

subió por la difícil y alta vía,
de la carne mortal purgado y puro,
en la dulce región del alegría;
do con discurso libre ya y seguro
mira la vanidad de los mortales.

.....
¡Oh bienaventurado, que sin ira,
sin odio, en paz estás, sin amor ciego,
con quien acá se muere y se sosiega;
y en eterna holganza y en sosiego
vives, y vivirás cuanto encendiere
las almas del divino amor el fuego!

.....
Divina Elisa, pues agora el cielo
con inmortales pies pisas y mides,
y su mudanza ves, estando queda,
¿por qué de mí te olvidas y no pides
que se apresure el tiempo en que este velo
rompa del cuerpo, y verme libre pueda.

Elegía I, 259-263; 289-294; 394-399.

A. Blanco, en *Garcilaso* en pp. 71-74, advierte que también son conceptos que el estoicismo enalteció y que las doctrinas aquí expuestas pueden proceder igualmente del platonismo.

Tiene también un fragmento tocante al martirio de Sta. Ursula en la Egloga II 1480-1490, que no tiene en realidad valor religioso alguno.

En cuanto al vocablo *confesión*, de la Canción IV, 6, Herrera, en sus *Anotaciones* p. 250, le da el sentido de *por habiendo publicado mi mal*. Ya se ha visto en mis notas a la Canción IV de Garcilaso, (cap. I), que Auziàs pone de manifiesto ambos sentidos de la palabra.

Claro está, Garcilaso no es un espíritu religioso, pero con seguridad cumpliría con las prácticas religiosas (1). Muestra ante la muerte el deseo de mostrarse fiel a la religión, al ordenar que escrupulosamente se paguen sus deudas (2), que se digan misas a su muerte (3), y al procurar compensar con bienes materiales cierto desluz de su juventud (4).

Auziàs, en su testamento, recompensa del mismo modo a las mujeres a quien agravió (5), pues teme la venganza del infierno:

Qui porà dir la dolor qui turmenta
lo peccador, quant a la mort s'acosta?

CXII, 251-252.

(¿Quién podrá expresar el dolor que atormenta
al peccador cuando a la muerte se acerca?)

Tiene el poeta de Gandía un intenso sentimiento de las miserias humanas, del hombre tiranizado por el cuerpo, cuya alma desea una vida superior.

(1) Ver pp. 52-54 de Garcilaso (Arce Blanco).

(2) Laurencin. Documentos inéditos referentes al poeta Garcilaso de la Vega, pp. 80-82.

(3) Ibid. 78-79.

(4) Ibid. 81-82.

(5) A. M. et s. P. p. 117. Para el testamento de A. March, ver "Romania", Documents relatifs a la vie d'Auziàs March, XVII, pp. 190-194.

C A Z A

Canción, fábula un tiempo, y caso agora
 De una cierva doliente, que la dura
 Flecha del cazador dexó sin vida.
 Errad por la espesura
 Del monte, que de gloria tan perdida
 No hay sino lamentar su desventura.

Francisco de la Torre (La Cierva, Fines del XVI.)

En la Edad Media es la cacería, una verdadera imitación de la guerra y el *falconer major de casa del senyor rey* —puesto que ocupó Auziàs March por varios años— estaba obligado a jurar fidelidad a su alteza, ya que era un cargo de mucha confianza, por los peligros a que estaba expuesto el rey en estas expediciones.

Fué Auziàs un gran cazador y este cargo que le dió el rey, le agradaba mucho. Y es curioso observar cómo a un hombre que gusta tanto hallarse en medio de la Naturaleza, no expresa jamás en sus versos la belleza del paisaje.

Aun en los últimos años de su vida, sigue siendo un apasionado de este deporte:

Tots los delits del cors he ia perduts,
 e no atench al(s) propis d'esperit.
 En los mijans ha esser mon delit,
 e, si no l'he, yo romanch decebuts,
 E sol d'aquests me resta lo caçar:

CXXII, 1-5.

(He perdido ya los deleites del cuerpo
 y no atiendo a los del espíritu. Entre unos y otros ha de estar
 (mi placer)
 y si no lo consigo, me causa decepción,
 Y el único que de ellos me queda, es la caza).

Así escribe al rey Alfonso pidiéndole un halcón. Y en otros versos en que hace la misma petición, dice algo parecido:

Tot mon delit resta sols en caçar.
 CXXII bis, 13.
 (Todo mi deleite, estriba solamente en caçar).

Se sirve de los conocimientos de su deporte para formar imágenes al dirigirse a su dama (1):

Lir entre cards ab milans caç la ganta,
y ab lo branxet la liebre corredora.

LXIV, 25-26.

(Lirio entre cardos, con milano caza la parca
y con perro faldero la liebre corredora).

Cervo fera; no desija la font
aytant com yo esser a vos present.

LXXXIX, 1-2.

(No desea tanto la fuente el ciervo herido
como yo estar en vuestra imaginación presente).

Garcilaso, como verdadero humanista y *cortesano*, no se queda atrás en esta afición. Alardea en sus versos de tener amplios conocimientos de la caza.

Yo, que desde la noche a la mañana
y del un sol al otro, sin cansarme,
seguía la caza con estudio y gana

...¿Qué bosque o selva umbrada
no fué de nuestra caza fatigada?

Siempre con mano larga y abundosa
con parte de la caza visitando
el sacro altar de nuestra santa diosa;

la colmilluda testa ora llevando
del puercu jabali cerdoso y fiero,
del peligro pasado razonando;

ora clavando del ciervo ligero
en algún sacro pino los ganchosos
cuernos, con puro corazón sincero

...
Cualquiera caza a entrambos agradaba;
pero la de las simples avecillas
menos trabajo y más placer nos daba.

...
aquí con un red de muy perfeto
verde tejida, aquel valle atajábamos
muy sin rumor, con paso muy quieto

Egloga II, 176-178, 186-196, 200-202, 209-211.

Esta afición a la caza, une a los poetas en cuanto a un aspecto de su vida privada.

(1) También trata la caza en XXIV, 25-28. Versos que según A. Pazis (p. 281, A. M. et s. P.), tienen su fuente en Juvenal.

FILOSOFÍA MORAL

¡Qué muda la virtud por el prudentel
 ¡Qué redundante y llena de ruido
 Por el vano, ambicioso y aparente!

Fernández de Andrada (Epístola Moral).

En Auziàs March, se advierte a primera vista un deseo moralizador. Es en esto discípulo de Aristóteles, pero ateniéndose a la teología de Santo Tomás. Tiene también de Séneca el desprecio por los honores y la riqueza (1).

Busca en sus poesías morales —al igual que en las religiosas—, consolación para su vejez y preparación para la muerte. Tiene diecisiete poesías morales (2).

Este afán moralizador era muy común en la época de Auziàs.

Resumiendo, sus principios de moral son los siguientes:

El fin de la moral es la dicha. Para los cristianos hay el bien terrenal y el celestial. Hay dos suertes de placeres, los necesarios, como el comer, el beber, el deleite carnar y los superfluos: riquezas, honores, gloria. El bien supremo es la satisfacción del espíritu, y de la virtud trae su principal origen la dicha, pero es también preciso la unión del alma y del cuerpo, esto es, la unión de los bienes corporales y espirituales, y es parte importantísima en ello la razón.

El placer, no es más que la resulta del bien, no el bien en sí, y para explicárnoslo trae a colación las ideas de Aristóteles, Séneca, Platón y Epicuro.

Examina ampliamente las principales virtudes y los vicios. Es la virtud el medio entre los extremos, es la costumbre del bien, y para alcanzarla hace falta voluntad e inteligencia.

Las virtudes morales son: la liberalidad, el honor en algunas de sus diversas formas, la justicia, la amistad, la prudencia, valor contra la muerte por lo que concierne al despego de los placeres corporales. Además, las virtudes teologales: fé, esperanza y caridad; las intelectuales: sabiduría, ciencia, inteligencia.

(1) A. Pagès ha estudiado cuidadosamente estos pensamientos de Auziàs en *A.M. et s. P.*, Cap. VIII, de la 3a. parte.

(2) En once de ellas expone lugares comunes de la moral de su época (XXX, XXXI, XXXII, XLI, LVII, LXXXII, CIV, CVI, CXII, CXIV, CXXI) y las restantes son filosóficas de índole d'édica (CIII, CIV, CVI, CXIII, CXXVII, CXXVIII).

También enumera los vicios: ignorancia, avaricia, orgullo, intemperancia.

En Garcilaso no hay visos de moral ni de filosofía. Sin embargo de ello, determinados lugares de su obra, nos revelan el hombre perfecto que Garcilaso concibe.

Las virtudes que él estima, se ajustan a los conceptos del estoicismo, y por encima de todas están la razón y la fortaleza que han de alentar a las virtudes para alcanzar la dicha.

Estas virtudes son parecidas a las de Auziàs:

¡Y a nosotros que le hemos más tratado,
manso, cuerdo, agradable, virtuoso,
sufrido, conversable, buen amigo,
y con un alto ingenio, gran reposo!

Egloga II, 903-906.

Cree que el hombre perfecto debe poseer las cualidades del buen cortesano. (Egloga II, 1339-1343).

GUERRA

“Pero el fragor de las armas no trasciende jamás a los versos del bizarro soldado. Su ambiente no es el de las batallas, sino también la encantadora nebulosidad de una Arcadía que nunca existió ni pudo existir fuera de la fantasía”.

Fitzmaurice-Kelly. (1)

Ni en Auziàs ni en Garcilaso, los servicios militares dieron fruto en su obra. ¿Es ello de extrañar? No, por cierto, no tenían espíritu bélico y poco escribieron a este propósito.

Por lo que concierne a Auziàs, se le ha otorgado, con todo, el renombre de “valiente capitán” (2), y se le ha comparado al dios Marte (3). Ciertamente fué soldado muy valeroso a las órdenes de Alfonso V de Aragón.

A. March, conserva ciertos recuerdos de su vida marcial que le sirven para formar imágenes (X, 1-2, 29-32; XVII, 49; LXXI, 33; XCVIII, 24).

(1) *Hist. de la Lit. Esp.* traducc. de A. Bonilla y S. Martín, p. 207.

(2) Feliu de la Peña, *Anales de Cataluña*, III, 27.

(3) Gil Polo en *Canto de Turia*, (Diana Enamorada, II, p. 153).

Sabido es que Garcilaso fué también valiente soldado y, a pesar de ello, no muestra en modo alguno espíritu bélico en su obra. La Egloga II, consagrada a las glorias de la casa de Alba, parece que podría dar lugar a engrandecer las hazañas de guerra pero nada en ella hay de espíritu épico.

¿No es la poesía heroica la glorificación de las hazañas marciales? Ahora bien, en Garcilaso sólo hay sentencias contrarias a la guerra, a pesar de haber vivido en el ejercicio de las armas.

Nos habla de la guerra en la Elegía I, 82-87, la Elegía II, 94-103, la Egloga II, 1065-1067, la Egloga III, 37-40, la Canción V, 11-20, y en los Sonetos XVI y XXXV.

Piensa que la guerra coge antes de tiempo el grano de la espiga:

No contenta con esto la enemiga
del humano linaje, que envidiosa
coge sin tiempo el grano de la espiga,
Elegía I, 97-99.

Y Auziás ya había pensado algo semejante, pues creía que la Naturaleza no permite que el fruto caiga antes de tiempo:

...Natura no comporta:
que lo fruit vert cayga sens que mature.
CXV, 107-108.

(La Naturaleza no soporta
que caiga el fruto antes de madurar) (1).

DIGNIDAD-HONOR

Su estado de ánimo atormentado, —ver p. 115—, apartan a Garcilaso de su época que tanto admiró lo clásico.

Tienen otro matiz común, en donde el desplazado es Auziás. Se trata de un sentimiento de orgullo. Auziás, al modo renacentista, se siente hombre cabal y entero. Se sabe respetado, con dones espirituales y con facultades para aplicar el raciocinio a sus sentimientos.

Exclama:

Yo so aques qu'em dich Auzias March!
CXIV, 88.
¡Yo soy aquel que se llama Auzias March!

(1) Auziás, tiene también este pensamiento: "O cruel mal, qui tolls la joventut"
Está pensando en la muerte. (XCVII, 27).

También Garcilaso escribe orgullosamente su nombre:

Yo enderezo señor, en fin, mi paso
por donde vos sabéis, que su proceso
siempre ha llevado y lleva Garcilaso:

Elegía II, 25-27.

Auziás siente el honor al modo renacentista (1). Su dignidad se funda en la virtud. Le basta al hombre sentirse digno, no le importan riquezas ni adulaciones. Trata este punto en su canción CIV.

Se reconoce el más digno de los hombres:

Be son yo cert qu'en tot no'm semblará
car per honor yo'm sech en pus alt banch

LXXXIV, 55-56.

(Estoy bien seguro de que en todo no se igualará a mí
ya que por honor yo me siento en la silla más alta).

Garcilaso conoce muy bien su propio valer y lo que se debe a sí mismo:

Yo voy por medio, porque nunca tanto
quise obligarme a procurar hacienda;
que un poco más que aquellos me levanto.

Egloga II, 15-18.

Su Canción III, tiene orgullosa altivez. Y cobra más fuerza siendo escrita en el destierro cuando el desfavor del rey Carlos V le persigue:

Tengo sólo una pena,
si muero desterrado
y en tanta desventura,
que piensen por ventura
que juntos tantos males me han llevado:
y sé yo bien que muero
por sólo aquello que morir espero.

El cuerpo está en poder
y en manos de quien puede
hacer a su placer lo que quisiere;
mas no podrá hacer
que mal librado quede,
mientras de mí otra prenda no tuviere.

Canción III, 20-32.

Tiene Garcilaso, además, como buen renacentista, el desecho de la gloria mundana. Siguen algunas pruebas de ello:

Si el cielo piadoso y largo diere
luenga vida a la voz deste mi llanto,
lo cual tú sabes que pretende y quiere.

Elegía I, 295-297.

(1) Ver A. Castro *El Pensamiento de Cervantes*, pp. 361-372.

Es tan inoportable la fatiga,
que si con algo yo no me engañase
para poder llevalla, moriría;
y así me acabaría
sin que de mí en el mundo se hablase.

Caución IV, 147-151.

seréis vos solo eterno y sin segundo,
y por vos inmortal quien tanto os ama.

Soneto XXI, 7-8.

Si tuvo Auziàs desecho de inmortalidad, —nada extraño sería— no lo expresa en sus versos.

Petrarca sí lo tuvo; ésta es una de las causas que me induce a pensar que su amor no fué sincero.

TERCER CIELO

O Tercera Rueda, según el sistema de Ptolomeo que creía concéntricas las esferas de cristal del Universo. Venus, era la tercera y el lugar de dicha propicio a los enamorados.

Dice Herrera en la p. 444: "Es el cielo de Venus, cuya luz cría amorosos efectos y de ninguna otra benina estrella se engendran cosas tan cercanas al poder de la hermosa Venus".

Hablan de este fantástico cielo nuestros dos poetas:

car del cel terç equals forces nos fa,
segons cascú amar disposat està

XIV, 30-31.

(ya que del tercer cielo, iguales fuerzas nos da (Dios)
según la disposición de cada quien para amar).

y en la tercera rueda
contigo mano a mano.

Egl. I, 400-401.

NATURALEZA COMO PODER CREADOR SEMEJANTE O
INDEPENDIENTE DE LA DIVINIDAD

Esta Naturaleza como principio independiente, es un rasgo neoplatónico que aceptó la época de Auziás y la de Garcilaso (1).

He aquí algunos ejemplos en los dos poetas:

GARCILASO

va de nuevo al oficio,
y al usado ejercicio
do su natura y monester le inclinan:
Egloga I, 78-80.

¡Oh natura, cuán pocas obras cohas
en el mundo son hechas por tu obra!

A ningún ave o animal natura
dotó de tanta astucia que no fuese
vencido al fin de nuestra astucia pura.

una obra sola quiso la natura
hacer como ésta, y rompió luego a dar
la estampa do fué hecha tal figura.

Allí se halla lo que se desea:
virtud, linaje, haber y todo cuanto
bien de natura o de fortuna sea.

En un punto remueve la tristura,
convierte en odio aquel amor insano,
y restituye el alma a su natura.
Egloga II, 80-1, 308-10, 781-90, 1256-58.

Mas no puede hacer que tu figura,
después de ser de vida ya privada,
no muestre el artificio de natura.

y, en fin, de sólo vos formó natura
una estraña y no vista al mundo idea,
y hizo igual al pensamiento el arte.
Soneto XXI, 12-14.

Mas ¿quién podrá deste hábito librarse,
teniendo tan contraria su natura,
que con él ha venido a conformarse?

Soneto XXVII, 9-11.

Atribuyen gran poder a natura, aun para dotar al hombre de bienes morales. Además, Garcilaso acepta en los seres cierta condición que se denomina natura.

(1) El Pensamiento de Cervantes, cap. IV, p. 156-190.

(2) Sin duda la madre del poeta fué una mujer amargada a causa de la desobediencia de su hija Peyrona que nació sordo-muda.

AUZIAS

Per gran instint que Natura li dona,
XXIV, 27.

(Por el gran instinto que le da la Naturaleza).

D'un ventre trist exir m'a fet Natura.
LVIII, 29.

(Natura hizo que naciera de un triste vientre) (2).

S'acat l'estil que Natura consent
VI, 4.

(Siguiendo el estilo que la Naturaleza consiente).

Los grans secrets enciosos en Natura.
VII, 62.

(Los grandes secretos que encierra la Naturaleza).

Mas yo vull ço que Natura no te.
LXXXV, 5.

(Pero yo quiero lo que Natura no tiene).

com creu ses leys que Natura confon.
CII, 24.

(como cree sus leyes que la Naturaleza confunde)

Tostemps fuy cert que yo d'uns mi portava
encontrara mi una mala persona:
aquesta es qu'a tots Natura dona,
CXVII, 31-33.

(Siempre creí que dentro traía
en mí contra una mala persona:
y es la que a todos nos da la Naturaleza).

ESPERANZA

Claro está que, como enamorados que padecen, no podía faltar en ellos la esperanza. A veces, ella es desesperante.

Auziàs, habla de esperanza, en IV, 53; XII, 1; XVI, 41-44; XIV, 41-44; XIX, 32; XXII, 8; LI, 8; LV, 3; LX, 25; LXX XVII, 135, 265; LXXXVIII, 8; LXXXIX, 9. Y Garcilaso, en los Sonetos III, IV, XXII, XXVI; XXXI, y en la Elegía II, 138, 160-162, y Canción IV, 9.

"AÑORANZA"

Esta palabra es de origen catalán y la empleo por no hallar la equivalente en castellano castizo.

Auziàs *s'anyora* en su vejez al recordar los buenos tiempos de su juventud. A ella le dedica toda la poesía XC, y en la LXIII, tiene un delicado verso: *car yo sofrir dolor d'enyorament* (v. 31).

Garcilaso tiene este tema en el Soneto III. Parece que lo escribe en una separación de doña Isabel. Es el verano de 1529 cuando va a Italia por primera vez. También en la Elegía II, muestra inquietud por la ausencia.

AMOR PATRIO

No tienen, en realidad, este sentimiento. Auziàs nombra una sola vez a España CI, 4, dos se refiere a Valencia CXII, 9 y CXX, 79, pero también nombra a Francia, Alemania y Flandes. No hace gran aprecio de estos nombres.

Garcilaso nombra también dos veces a España, Egloga II, 1550; Egloga III, 200, y algunas veces a Francia y a Alemania en la misma Egloga. Hace algunas alabanzas de Toledo (Egloga III, 106, 200).

SATIRA

Carecen de vena satírica. Garcilaso lo manifiesta claramente:

Mas, ¿dónde me llevó la pluma mía,
que a sátira me voy mi paso a paso,
y aquesta que os escribo es elegía?
Yo enderezo, señor, en fin, mi paso
por donde vos sabéis, que su proceso
siempre ha llevado y lleva Garcilaso;

Elegía II, 22-27.

Auziàs tampoco usa de la sátira, pero como moralizador y didáctico cree que es necesario publicar el mal de los malhechores para no dar ocasión a nuevos males:

perdonador al qui leig fet comet
d'infinits mals dona ocasions.

XLI, 23-24.

(quien perdona al que ilícitos actos comete,
da ocasión para infinitos males).

Pero debe decirse también el bien de los hombres, y el mal solamente cuando se conoce a fondo:

Beneyt aquell qui el be sa boca brama,
e diu lo mal com be n'es conexent!

Ibid, 31-32.

(Bendito el que el bien pregona
y dice el mal cuando le conoce).

PRÒPIA CRÍTICA LITERARIA

En Auziàs no he hallado propia crítica literaria. Garcilaso, censura su género pastoril:

¿Para qué son maníficas palabras?
¿Quién te hizo filósofo elocuente,
siendo pastor de ovejas y de cabras?

Egloga II, 395-397.

Pero, como dice Auziàs, "un oronell l'estiu no denuncia..." (CIV, 256).

RÍQUEZAS

Tiene, en cambio, A. March y Garcilaso no, gran preocupación por el dinero. Este, no se logra honestamente (CIV, 161) ni labra la felicidad del hombre (LXXV, 15-16, CIII, 1-3, CXXVII, 86-88). Se entiende esto en Auziàs, por ser el propio administrador de sus bienes y posesiones, que llegaron a ser considerables.

VEJEZ

Sin duda porque alcanzó Auziàs la vejez, habla alguna vez de ella y de la juventud (VI, 1-2, CXII, 9). Garcilaso a causa quizá de su temprana muerte, no habló de ellas.

CAPITULO III

ALGUNAS CONSIDERACIONES A MODO DE CONCLUSIÓN

Com a fenix dels antics,
Com a pare dels moderns.

Francesch Fontanella. (1)

1) Predecesores, originalidad, de Ausiàs. Su influencia en España.

Las fuentes del más ilustre representante de la poesía catalana ya se han estudiado muy a fondo. Son las más importantes: los provenzales, Aristóteles y Sto. Tomás (2).

De los primeros tiene los temas, las metáforas y el ritmo y la rima minuciosa. También su gran defecto (3) —que es parte principal de su originalidad, porque en Ausiàs se muestra patente hasta la exageración— proviene de los trovadores. Es él, la obscuridad (4).

Le place ser embrollado. Es entonces cuando su espíritu poético vive con más fuerza.

Le separa de los provenzales el afán de filosofar, la falta de preocupación por las cualidades corporales de su dama y el examen minucioso de su propia pasión.

Su aparato escolástico recubre los viejos temas de la lírica provenzal. Y su originalidad se funda precisamente en lo que él renueva de los temas de los trovadores.

(1) Tomado de A. M. et s. P., p. 407 y citado por D. A. Bastero en *La Crusca Provenzale*, Roma 1724, in. fol. p. 78.

(2) A. Pagès en A. M. et s. P. dedica un capítulo a cada una de ellas. En cuanto a las fuentes para él secundarias: Dante y Petrarca, se inclina más a la primera, (p. 429). Respecto a las fuentes clásicas, ver: Rubió y Lluch, *El Renacimiento clásico en la Literatura Catalana*.

(3) A propósito de tachas, Milá y Fontanals, en p. 273 de sus *Obras Completas*, t. III, dice que los defectos de la escuela de los trovadores se pueden achacar a Ausiàs, como el falso concepto de la esencia de la poesía, pues sus fuentes eran conceptos ya arreglados y les falta por entero la natural belleza. Y añade en la p. 238 "Excel·lent en la parte intelectual y afectiva, sols li manca aquella fantasia inventiva que de cada objecte representat ó de cada situacio del anima fa un nou ésser poètic". ¿No es precisamente lo que sí tiene Garcilaso?

(4) Arnaut Daniel es uno de los trovadores a quien más imita March en este aspecto.

Nadie, antes, había versificado las doctrinas morales de Aristóteles, —subordinadas a la teología de Sto. Tomás—, y la psicología de las pasiones del amor.

Además de ser el primero que usa en Cataluña versos de Arte Mayor, (1) tiene el mérito de ser el que definitivamente deja el vocabulario provenzal (2) que los poetas catalanes tenían costumbre de usar en poesía. Esto es, naturaliza en Cataluña el lenguaje poético y, por tanto, parece ser el primero que merece el título de trovador catalán.

Se entiende que la escuela catalana influyera sobre la castellana, pues aquella estaba más cerca de la fuente provenzal. Claro está que no todo lo que tiene de parecido significa imitación directa, pero reduciéndonos al caso de Auziàs, ¿influyó en España?

Claro está que la literatura castellana le debe no poco. Ejerció, sobre todo, influencia por sus poesías amorosas más claras, sobre la mayor parte de los que versificaron en sonetos durante el siglo XVI (3).

Sus contemporáneos fueron pocos en sus alabanzas. El Marqués de Santillana, en el Proemio de su carta al Condestable de Portugal, dice que es "grand trovador, e me de assaz elevado espíritu" (4).

Es en el XVI cuando la influencia de Auziàs llega a su apogeo.

Boscán, que seguramente conoció a Auziàs por su padre, —también poeta—, es el primer versificador en lengua castellana que lo imita (5). De las canciones de Auziàs, saca materia para diversos sonetos y le debe mucho, también, a causa de la forma.

Es, además, el que une a Garcilaso con Auziàs (6).

Hurtado de Mendoza, cual vimos en las notas de este trabajo, al modo de Boscán comenta en tres sonetos la Canción I de Auziàs y determinadas comparaciones como la de *vestirse de amor*.

(1) Poco tiene Auziàs de Castilla: el haber usado una sola vez el Arte Mayor (CXXIV) y una mención al romance del último rey visigodo Don Rodrigo (CXVIII, 91).

(2) Le quedan, con todo, algunas expresiones provenzales, como la de *fals drut* (VIII, 4), falso amante.

(3) Ver: A. Pagés, A. M. et s. P., capítulo IX de la 3a. parte.

(4) H. de las I. E. en E. M. Pelayo, t. I, apénd. III, p. 500.

(5) Para la influencia de Auziàs en Boscán, ver, además de la nota 3 de esta página M. Pelayo, A. de P. L. C. pp. 260-263.

(6) Las obras de Auziàs, fueron publicadas al mismo tiempo y en las mismas prensas de los dos primeros poetas castellanos que le imitaron: Garcilaso y Boscán.

Según Alfred Miles Withers, la principal fuente de Gutierre de Cetina, es A. March (1). También Hernando de Acuña le debe la materia de un soneto.

Fray Luis de León admiraba sin duda a Auziàs, pues traduce de él algunos versos (2).

A. Morel-Fatio (3) opina que Petrarca es una de las fuentes de Herrera, y Auziàs March la otra, sobre todo en su obra amorosa.

Hay un estudio literario impreso en Florencia en 1555, en la cual dice que se lee a Auziàs en España como al Petrarca en Italia (5).

En efecto, es un autor de moda, El Obispo de Osma, discípulo de Luis Vives, y preceptor del príncipe don Carlos, —hijo de Felipe II—, explica la poesía de Auziàs a su alumno, el humanista italiano Lilio Gregorio Giraldi pide una copia manuscrita de sus obras; el cardenal de Granvella, archiduque de Besançon y ministro de Felipe II, lo lee con frecuencia, y el canónigo de Barcelona Luis Juan Vileta, profesor de filosofía en la Universidad, lo interpreta muy inteligentemente. El almirante de Castilla, "tenía su libro por tan familiar como Alexandre el de Homero".

Parece que J. de Montemayor fué uno de los que más contribuyó para que España conociera a Auziàs. En 1560 tradujo a March muy elegantemente pero no siempre con fidelidad. Además, toma de Auziàs lindos versos en su Diana (5). Tradujo solamente algunas de sus canciones de amor y se buscó en Auziàs al poeta amoroso por la imagen elegante que dió Montemayor.

(1) "The sources of the poetry of Gutierre de Cetina. Publications of the University of Pennsylvania. Series in romanic Languages and Literatures No. 9 Philadelphia 1923.

(2) Ver p. 55. El Padre Fr. Pedro Malón de Chaide en *La Conversión de la Magdalena*, dice: "Tenía un horno de fuego en el pecho". Auziàs había dicho: "Lir entre carts, dins mi porte hun forn" XXXVIII, 41 (Lirio entre cardos, traigo dentro de mí un horno).

(3) *L'hymne sur Lepante*, París 1893, p. 14.

(4) Lo cita A. Pagès en *L.O. d'A.M.*, vol. I, p. 19.

(5) Hablan dos personajes de su novela pastoril:

Tomado he gran licencia en responderte:
el gran Ausias recibo, y te prometo
de no dexar jamás su compañía:
en él pretendo yo hallar consuelo
si acaso puedo hauerlo en tanto daño.

También G. Gil Polo en el Canto de Turia de su *Diana Enamorada*, celebra a A. March.

Con ciega admiración, Juan López de Hoyos, maestro que fué de Cervantes, opinaba, en la edición de 1579 de la traducción de Montemayor (1), que Petrarca había copiado a Auziàs. Zurita le llama "cavallero de singular ingenio y doctrina y de gran espíritu y artificio". Y el padre Mariana pondera "la agudeza grande, el fustre de las sentencias y de la invención aventajado" (2).

Sánchez de las Brozas, profesor de retórica en Salamanca, comenzó una traducción de Auziàs, (3) pues el más antiguo y el mejor de los manuscritos que nos quedan de A. M., estuvo hasta fines del S. XVIII en la Bibl. del Colegio Mayor de San Bartolomé en Salamanca. Este manuscrito es probablemente del S. XVI en él se contienen las poesías de Auziàs y de Juan de Mena, quien tuvo el mismo gusto por las ideas moralizadoras.

Durante la primera mitad del XVII, se le conoce, pero no parece haber dejado huellas, Lope de Vega, opina: "Castisimos son aquellos versos que escribió Ausias March en lengua lemosina, que tan mal y sin entenderlos Montemayor tradujo" (4). Esta crítica, ¿no significa por lo menos que Lope leyó a Auziàs en catalán?

Uno de los ejemplares de la primera edición de Auziàs March perteneció a Francisco de Quevedo con acotaciones marginales y traducciones hechas por él mismo (5).

Vicente Mariner, lo traduce al latín, y por fin, el portugués Manuel de Faría y Sousa que escribe en castellano coloca a Auziàs por encima de Garcilaso y Petrarca y lo imita (6).

(1) La traducción de J. de Montemayor, Madrid 1579, se hallaba en México camino de las Filipinas, en 1583. Ocupa el núm. 47 de la "memoria de los libros sigtes. que trygo yo treviña", Leonard señala que había en el siglo XVI en México un librero del nombre de Juan de Treviño (p. 85). En la "memoria" de "treviña" se lee: Veias marco (Las obras del famosissimo Philosopho y poeta Mossen Osias Marco... de nación catalana, tr. de J. de Montemayor, Madrid 1579). Irving A. Leonard, *One Man's Library*, Manila, 1583 "Hispanic Review" vol. XV, January, 1947, No. 1 pp. 84-100. Ultimamente, el Consejo Superior de Investigaciones Científicas acaba de publicar una reimpresión de la edic. príncipe de la traduc. de J. de Montemayor, a cargo de F. Carfenas de Calatayud, Madrid 1947.

(2) A. de P. L. C. p. 259.

(3) *Revista de Archivos y Bibliotecas* 1899 p. 306. Gallardo, *Ensayo* t. III, 633. Y M. y Pelayo en *Humanistas Españoles del siglo XVI*, aped. *Estudios y Discursos de Crítica Hist. y Lit.* Vol. II pp. 18-19 dice: "el Brocense... tuvo el pensamiento de traducir a Ausias March".

(4) Tomado de A.M. et s. P., p. 419.

(5) L. O. d'A.M. p. 59 nota I.

(6) En Fuente de Aganipe, ver A. M. et s. P., p. 420.

Después con la unión de las coronas de Aragón y Castilla, con la decadencia de la escolástica y el descrédito del *Amor puro* debido a los abusos de los libros de caballería, se olvida a Auziàs March (1).

II) Conclusiones en el caso de la influencia de Auzias en Garcilaso.

Un siglo separa las dos vidas de estos poetas españoles. Un siglo que divide además dos épocas y que por lo tanto los aleja más.

Es Auziàs netamente medieval; complicado, no modifica ni aclara lo espontáneo, hay mucho desorden en sus ideas y, además, se complace en ser obscuro (2).

Garcilaso en cambio, es un humanista, un renacentista. Enamorado de la sencillez clásica, admira de Boscán, en la traducción del *Cortesano*, la falta de afectación y la limpieza de estilo (3).

Son pues completamente distintos en la expresión. Uno rebuscado y difícil en la totalidad de su obra, el otro sencillo y claro salvo raras excepciones.

¿Y en cuanto al sentimiento? Yo creo que del capítulo anterior, esto es, de los temas, puede sacarse alguna deducción. Yo por mi parte, opino que existe mucho de común entre ellos, sobre todo teniendo en cuenta que vivieron en épocas tan distintas.

Ahora bien, sus afinidades, pueden atribuirse a que las ideas que flotaban en el ambiente de sus épocas, algunas veces coincidieron, a igualdad de circunstancias sentimentales, o a mera casualidad. Pero, si se admite la influencia del Petrarca, ¿por qué no la de Auziàs? Si verdaderamente le influyó en algunos aspectos que ya traté en el Capítulo I, ¿por qué no puede haberle influido en otros?

(1) Naturalmente en la literatura catalana, Auziàs influye enormemente no solamente a los poetas de su época sino también los modernos. Algunos nombres: Francisco Ferrer, Pere Torroella, Blay Seselles, Roquafort, Vallmanya, P. J. de Masdovelles, Mosen Bernat Fenollar, Romeu Lull, Pere Serafi, Juan Pujol, Pelay Briz, Massó Torrents, Joseph Carner, etc. En cuanto a Francia ver p. 414 de A.M. et s. P. y p. XI de su prólogo.

(2) Veo, sin embargo de ello, en Auziàs, cierto sello renacentista como el hecho de leer a Virgilio y de sacar de la *Ética* de Aristóteles materia para su poesía, el oponer la razón a la pasión el espíritu nuevo que representa su afición al psicoanálisis, y el orgullo de sentirse completo (ver p. 99) También nombra a menudo a los antiguos: Ovidio (VII, 19), Séneca (XXVI, 42; CXII, 227; CVI, 161); Platón (XXVI, 42; CVI, 233). Conoce los nombres mitológicos (LXXV), y los legendarios: Teseo, Ariadna, Dido (LI, 25-28), Tántalo (XXXI, 42), Piramo, Tisbe (IX, 15-16).—Para los clásicos y A. March, ver el Cap. V de la 3a. Parte de A. M. et s. P.

(3) Carta "A la muy Magnífica Señora doña Jerónima Palova de Almogavar, Garcilaso de la Vega", p. 256 (65-70 de Garcilaso de T. Navarro T.

M. de Riquer (1), ha dicho con mucha razón: "Es evidente que la influencia de Petrarca sobre los líricos castellanos de la Edad de Oro es mayor que la de Ausiàs March, en cuanto a pasajes imitados o conceptos traducidos, aunque tal vez no tan considerable como la de éste, en lo que se refiere a la asimilación del pensamiento y de la posición frente a la poesía y a sus temas".

En efecto, el que conoce la poesía de Ausiàs, al leer a Garcilaso, tiene la sensación de que éste hizo suyo el pensamiento de aquél, pues sus temas son muchas veces análogos.

Imitación directa de Ausiàs, tiene poca Garcilaso. Aventájase en ello el influjo de Petrarca, pero el nervio director del sentimiento poético, es muy a menudo puramente ausiano (2), sin que ello signifique imitación hecha de propósito.

¿Por qué no se aprecia debidamente esta influencia? ¿No sería más prudente hablar menos de la fuente de Petrarca? No para quitarle fuerza, sino para pensar más en Ausiàs.

A este propósito, se deben recordar las palabras de M. Pelayo: "El petrarquismo, que es muy secundario en Garcilaso, cuya inspiración viene de otras fuentes..." (3).

Pero ha sido siempre más fácil hallar los parecidos que tiene Garcilaso con el italiano que con el embrollado y difícil trovador. Se hace gran caso de su estada en Italia, y solamente se menciona como cosa sin importancia su paso por Cataluña. ¿No sería menester estudiarlo más a fondo?

Además de las doctrinas de los diálogos de León Hebreo que eran sabidas a la sazón, no cabe duda que "los *Cants d'Amor*, de Ausiàs March, formaron una verdadera doctrina amorosa y fueron breviaríos de amor para los amadores de aquel tiempo" (4) y muy particularmente, —me atrevo a decir—, para Garcilaso.

Prueba de ello son los ejemplos de imitación directa que señalé en el Cap. I, y la melancolía y estado de ánimo perturbado de toda la Canción IV.

Otro punto común entre ellos es la complicación.

(1) Influencia de A. March en la lírica Castellana de la Edad de Oro, en "Rev. nac. de Educación", 1941 No. 8 pp. 49-74.

(2) En el Apéndice, transcribo las páginas de Arce Blanco a propósito de la influencia del Petrarca en Garcilaso. Pueden compararse con todos los ejemplos de comunidad que doy en mi trabajo.

(3) A. de P. L. C. t. X (Boscán p. 244.)

(4) Arce B. Garcilaso, p. 28.

El estilo que predomina en Garcilaso, es clásico. A. Gide (1) ha dicho "L'oeuvre classique ne sera belle et forte qu'en raison de son romantisme dompté". Con razón la obra de Garcilaso es bella y fuerte.

Pero no siempre Garcilaso tiene dominio sobre su pasión y cuando no puede refrenar sus fuertes instintos, es precisamente cuando se parece al trovador catalán y se manifiesta como él, complicado y contradictorio (2).

La causa de la complicación de Auziás, proviene de sentirse atraído por dos tendencias contrarias. De una parte las delicias del puro amor, de la otra los placeres de la carne. En cambio a Garcilaso, no es el puro amor lo que le atrae, sus dos inclinaciones son de otra índole. Me atrevería a afirmar, que una de ellas es la idea de hombre razonable y fuerte del Renacimiento la otra, su espíritu apasionado.

Voy a dar más adelante algunos ejemplos en que muestran estado de ánimo apasionado y complicado.

Primeramente, no hay que olvidar su contradicción en la doctrina del placer-dolor, pero tienen, además, estos aspectos:

(1) Incidences, París, "Nouvelle Revue Française", 1924, p. 38.

(2) Jeanroy en *Poesie Occitane*, p. 48 dice: "car le propre de la passion est de se contredire".

Naturalmente, el tener espíritu contradictorio, implica a menudo el uso del verbo **contrastar** en el sentido castizo de oponerse. Auziás lo usa más de veinte veces (XI, 34; LXXXVII, 244; XCIX, 41, 58; C, 49-50, 129; CI, 29-30; CVII, 40, etc.) y algunos ejemplos de Garcilaso, están en la Egloga II, 1779 y en la Canción I, 49.

La fuente de estas contradicciones está en los trovadores. También el Petrarca bebe en ellas. Auziás es muy exagerado en esta ocasión: Desea lo que no puede tener y tiene lo que no desea (XIX, 9-17). ¿Gritará o callará? Antes de hacer algo ya está arrepentido de ello (XCVI, 25-28). Cuando quiere morir, ama a la vida y cuando quiere vivir se deleita pensando en la muerte (XXVII, 14-16). Cuando quiere amar, aborrece, y cuando no quiere, ama sin su propio consentimiento (XCI, 38-40). Tiene al mismo tiempo ira y paz, luz y tinieblas (XLV, 11-13). Se siente desnudo cubierto de gruesa manta (LXIV, 21). (Unos versos análogos tiene un trovador anónimo). Ama y odia (LXX, 38 que recuerdan al **Odio y amo** de Catulo). Se siente tan contradictorio que la razón le deja (XXVII, 35-38). Y por fin, a causa de sus deseos contrarios, maldice su vida (CXIX, 1-2).

Después de todo esto, es natural que diga:

car tot estrem altr' estrem es donant:
LXXXIX, 23.

(ya que los extremos se tocan).

Se sienten distintos de los demás seres: lo que para los otros es bueno, para ellos es malo:

me par bo tot quant a tots es mal.

CXIV, 80.

(me parece bueno lo que para otros es malo).

La sua pau es guerra per a mi;

LXXIX, 34.

(su paz es guerra para mí).

¿A quién pudiera igual tormento darse,
que con lo que descansa otro afligido
venga mi corazón a atormentarse?

Egloga II, 10-12.

Quando para Auziàs todo es luz, para el resto de los hombres es oscuridad:

e mon jorn clar als homens es nit fosca,

XVIII, 3.

(y mi día claro es para los hombres noche oscura).

Garcilaso expresa este concepto en sentido inverso, cuando hay claridad, para él todo es tinieblas:

la noche clara para mí es oscura:

Soneto XVII, 6.

En este verso, ha afirmado Garcilaso lo que para Auziàs era sólo un deseo:

Lo día clar volrria fos escur,

CXIV, 61.

(El día claro quisiera que fuese obscuro),

Tiene Auziàs, seguramente del trovador B. de Ventadorn la idea de que en pleno invierno arde, y en verano tiembla.

yo crem d'invern e d'estiu tremoli

LXXXIV, 24.

(me quemio en invierno y en verano tiembla).

También Garcilaso tiene la mano fría en medio del calor y siente fuego en invierno:

el celoso temor con mano fría
en medio del calor y ardiente arena
el triste corazón me apretaría;
y en el rigor del hielo, en la serena
noche, soplando el viento agudo y puro,
que el veloce correr del agua enfrena,
de aqueste vivo fuego en que me apuro
y consumirme poco a poco espero,
sé que aun allí no podré estar seguro;
y así, diverso entre contrarios muero.

Elegia II, 184-193.

Además, Garcilaso, en el último verso, relaciona sus tendencias contrarias, con la muerte.

Ya antes en diversos lugares, lo había hecho Auziàs, pidiendo a Dios que le diera paz consigo mismo para estar de acuerdo con la muerte (LXV, 33-34) pues cree que el no poseer paz interior es peor que la muerte, o cuando pide que el dolor le mate o que el tormento de sus contradicciones cese:

Mate'm dolor o leix-me tal torment!
LXX, 24.
(Que el dolor me mate o que el tormento cese).

que con bastante razón J. S. Pons, compara a los últimos versos de la Canción IV:

.....hasta que pare
en aquel fin de lo terrible y fuerte,
que todo el mundo afirma que es la muerte.

Los que han estudiado la fuente de Petrarca, quizá también hayan hallado en el italiano ideas parecidas a las que he comparado en este trabajo, cosa muy normal pues tanto Auziàs como el Petrarca, en esto, están influidos por los provenzales (1).

Pero una vez advertido lo que Garcilaso tiene del Petrarca, nadie puede negar, en el caso de espíritu complicado y contradictorio, la supremacía de la fuente de Auziàs.

Voy ahora a ocuparme de unos versos de Garcilaso que son traducción del Petrarca; sin embargo de ello, el soneto a que estos versos pertenecen tiene un no sé qué auziano:

busco de mi vivir consejo nuevo
y conozco el mejor y el peor apruebo,
Soneto VI, 6-7.

En efecto, no cabe duda alguna de que son una traducción de:

Cerco del viver mio nuovo consiglio
et veggio il meglio, et al peggior m'appiglio.
Canz. XXI, 134-36.

(1) Y son los que unen a los castellanos con los trovadores Castillejo, en "Contra los que dejan los versos castellanos y siguen los italianos", dice:

Garcilaso y Boscán fueron llegados
al lugar donde están los trovadores
que en nuestra lengua y sus primores
fueron en este siglo señalados,

Soneto edición B. A. E. vol. XXXII, p. 157.

Y si "fueron llegados", fué gracias a la imitación de Petrarca y de Auziàs March.

Pero quizá Garcilaso recordó también la Canción CXVII de Auziàs, pues en el soneto de que estoy tratando (VI), se halla cierta semejanza de ideas. Podrá advertirse en los versos que van adelante, que ambos sienten un poder fatal sobre ellos que les priva de obrar libremente, que ya desde su infancia yerran y desconfían del remedio pues a pesar de reconocer que están errados, no buscan nuevo modo de vivir. He aquí los versos:

Qui 'n carcere viu del començ d'infantea
ab dol se n'ix, puys en abít li torna,
Renunciar no puch lo franch arbitre
de obehir, si Amor me demana.

Yo so aquell qui 'n leig oficiu es cria:
sab e no sab qu' es mal, e no 'n pren altre, (1)
car no pot ser abít sens delit reste;

Mi e mos fets yo mir ab vista fosca,
no pas com orb, ne ab la vista clara.
Conech mon dan, mas no tant que me 'n dolga.

CXVII, 17-18, 67-70, 77-79, 81-83.

(Conozco el engaño, pero en mis actos no lo demuestro,
puesto que no del todo me desnudo del amor.

Quien desde el principio de su infancia vive en cárcel,
con dolor sale de ella pues en hábito se convierte.
No puedo dar de mano al franco arbitrio
de obedecer, si Amor me pide algo.

Soy aquel que en ilícito oficio se cria,
que sabe y no sabe lo que es malo, y no toma otro
ya que es imposible que un hábito que no produzca delcrite
se nos quede.

A mí mismo y a mis hechos observo con torva mirada
no como ciego pero tampoco claramente.
Conozco mi daño pero no lo suficiente para quejarme (2)

Por ásperos caminos he llegado
a parte, donde de miedo no me muevo;
y si a mudarme o dar un paso pruebo,
allí por los cabellos soy tornado.

(1) Auziàs explica esta anomalía en su canción CXXVII, 352-357, a la manera de Aristóteles y Sto. Tomás según dice A. Pagès en *A. M. et s. P.*, p. 381.

(2) Dice en otra parte Auziàs: "Yo am mon dan e mon be avorresch" (XCIX, 53).

busco de mi vivir consejo nuevo;
y conozco el mejor y el peor arruibo. (1)
o por costumbre mala o por mi hado.
Por otra parte, el breve tiempo mío,
y el errado proceso de mis años,
en su primer principio y en su medio,
mi inclinación con quien ya no porfío
.....
me hacen descuidar de mi remedio.

(Soneto VI, excepto los versos 5 y 12 que hablan de la muerte y Ausiás no toca este tema en su poesía CXVII).

Sin olvidar, que de esta (CXVII) canción de Ausiás he señalado ya un lugar semejante en la Canción IV de Garcilaso, y que, por otra parte, tiene el Petrarca algo parecido.

Podría ser que Garcilaso uniera, mezclara la influencia de Ausiás con la del Petrarca. Y creo con Montoliu, que "La almibarada dulzura del Petrarca está felizmente neutralizada en esos sonetos por la austeridad sentimental y la concentración de pensamiento característica de Ausiás March" (2).

En modo alguno se hace necesaria una defensa de Garcilaso por imitar a los antiguos, pues, en realidad, además de seguir uno de los cánones literarios más usado en su época, si no se hubiese fundado en lo antiguo y en lo mejor que se hizo antes de él, poco se tendría que decir ahora del toledano (3).

Son de todas conocidas las fuentes de Garcilaso: Virgilio, Ovidio, Homero, Horacio, Petrarca, Ausiás March, Ariosto, Tansillo, Sannazaro. Pero no copia de ellos, vierte vida como el mejor de sus modelos, siente profundamente lo que de ellos toma.

De haber sido Garcilaso un espíritu meramente imitador, no le hubiesen rendido culto poetas que vinieron a su zaga.

"Actual y eterno, el poeta es ya el símbolo mejor de la actualidad, de la eternidad, de la poesía (4),

(1) También Boscán tiene algo parecido:
pues siempre tuve porfía
de dejar la parte buena
por seguir la fantasía.

(Coplas.—Determinando dejar unos amores).

(2) *Literatura Castellana* p. 239.

(3) Así piensa y justifica la imitación Goethe en la conversación que tuvo con Eckermann el 4 de enero de 1827.

(4) G. D. *El Laja Garcilaso y la Poesía Española*, p. 13.

En la época de Garcilaso venían con facilidad a España las ideas nuevas (1). Además el poeta viajó bastante para conocer el nuevo espíritu, leyó a los contemporáneos italianos y a los clásicos latinos. Pero su espíritu no me parece muy idóneo para las nuevas corrientes clásicas, por eso quizá gustó de Auziás. No siempre puede refrenar su índole apasionada, buen ejemplo de ello, es la Canción IV y algún soneto. Aunque predomina en él el sello del nuevo arte, es a saber: imitación clásica, claridad, sencillez, moderación.

Garcilaso, usa de sus maestros para crear verdaderas obras de arte. Donde se ve más patente esta afirmación, es en el caso de la fuente de Auziás, pues, como poeta, el castellano es muy superior al catalán.

Pero esta superioridad poética no puede quitar importancia a los influjos que recibió, y menos, en el caso de Auziás, por no ser poeta muy asequible.

Además, tengo por gran mérito el que Garcilaso llegue a penetrar en el catalán-valenciano, pues, como dice J. S. Pons (2), "Il était plus aisé de suivre Pétrarque que d'acorder sa pensée à celle de ce Valencien du XVe. siècle. Mais Garcilaso était trop curieux de 'las variedades de muchas lenguas' pour que son ami ne l'ait pas initié aux d'Auziás March".

Más mérito tiene todavía el haber comprendido a un poeta que, además de ser de lengua diferente, pertenece al *trobar clus* y por tanto, es hermético. Tomando en cuenta que en el siglo de Garcilaso, el modelo de perfección es lo clásico, ¿no tiene más valor la huella que dejó el catalán en el delicado espíritu del toledano? (3).

(1) El que echó el puente para que entrara en España el Renacimiento italiano, fué Alfonso V, a quien Auziás dedica dos poesías. Y el gran admirante de Nápoles, D. Ferran Folch de Cardona, segundo duque de Soma y Conde de Palamós, que hizo compilar dos manuscritos de A. March y dirigió la publicación de otro, fué uno de los que contribuyó a extender por España el gusto por la literatura italiana. A su esposa la duquesa de Soma, dedica Boscán el segundo libro de sus obras. A. Pagés, en la p. 61 de la edic. crít. de L. O. d'A.M., cree que Garcilaso estuvo a sus órdenes y fué su favorecido. Para la influencia de la literatura italiana sobre la catalana, ver M. y Fontanals, *Obras Completas*, t. III, p. 495.

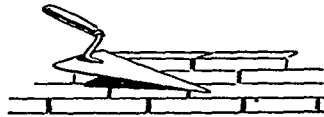
(2) N. sur la C. IV de G. de la V.

(3) Ni una sola vez en su obra nos habla Garcilaso de Auziás, en cambio al Petrarca la nombra al final de la *Epístola* a Boscán:

Doce del mes de octubre, de la tierra
do nació el claro fuego del Petrarca,
y donde están del fuego las cenizas.

En fin, el influjo que Auziàs ejerció sobre Garcilaso, no es tan fácil de demostrar como esperábamos los admiradores del poeta de Gandía; pero más importante de lo que creen los que no lo toman en cuenta.

Mucho queda seguramente todavía por decir y muchas objeciones por hacer. Las acepto todas, pues la tarea que me he echado auestas ha sido solamente señalar lo que quizá puedan tener en común ambos poetas. A mis maestros toca dar su justo dictamen.



APENDICE

I

ALGO SOBRE VERSIFICACION

Creo que queda algo que decir todavía. Se trata de versificación; pero no es precisamente aquí el lugar indicado para ello, ya que mi propósito deja aparte la forma. Pienso, sin embargo, que no estará por demás apuntar algo que ya sobre ello se ha dicho.

Auziàs March usa casi siempre versos de diez sílabas, (1) o de once, cuando termina por una sílaba muda. Endecasílabos se llaman en castellano.

Los provenzales usaron el verso agudo, y en esto difiere Auziàs de ellos para cercarse a los italianos. Introduce, pues, en España, al mismo tiempo que el Marqués de Santillana (2), una doctrina de la métrica italiana que después adoptará Boscán y, sobre todo, Garcilaso de la Vega.

A parte de una *sparça*, la fórmula rítmica es 4+6. El primer emistiquío es siempre masculino. Una sola vez (CXXIV), es 5+5 (6+6 en Castilla) esto es, el arte mayor que tanto usa Juan de Mena, ya conocido antes por la poesía francesa medieval.

(1) Rara vez usa el octosílabo y una sola el verso de cuatro sílabas junto con verso de ocho en unos tercetos (CXXVII) el verso de seis junto con el de siete y ocho (CXXVIII).

Tenemos de Auziàs March, ciento veintiocho poesías o *dictats*, según su propia expresión (XXXIX), que se han llamado comúnmente **Canciones**, los trovadores le daban este nombre cuando la materia de la poesía era de cierta elevación y las **Leys d'Amors**, determinaron el número de estrofas con perfecta rima.

Pero Auziàs, tiene algunas piezas sin rima (*estramps*), y otras de longitud variable. Además un **serventesch** (XLII) (que para los provenzales era satírico y en los catalanes tenía índole didáctica y a las satíricas llamaron **maldit** o **mal dig**, Santillana, a estas últimas y a la canción de amor, las llamó *coplas*). También las **Demandas** (CXXIV, CXXV), una **Respuesta** (CXXVI), las poesías de circunstancia al rey de Aragón (CVIII, CXXII, y CXXII bis) y por fin una *codolada*, y una pieza de **noves rimades** (CXXVII, CXXVIII), de índole didáctica. Para poética catalana, puede verse: Milá y Fontanals, **Obras Completas**, t. III, p. 150, 235, 406-435 y *Col·leccio Popular Barcinó* LXXV/ *Resum/ de/ Poetica Catalana/ Mètrica i Versificació/ per/ Alfons Serra i Baldó/ i Rossend Llatas/ Barcelona 1932/ Edic. Barcinó. Portaferriusa 17.*

(2) Ya antes había usado este procedimiento Micer Francisco Imperial.

Garcilaso echa mano de los metros italianos; aclimatiza el soneto, y utiliza magistralmente la elegía, la canción y la égloga.

En Garcilaso, el modelo de endecasílabo más frecuente es el que lleva acento en la décima sílaba, primer tiempo marcado en segunda y el tiempo débil en la sexta, y con menos frecuencia el tiempo débil en octava.

La influencia del soneto de Petrarca, es la que, claro está, priva en Garcilaso.

Amadeo Pagés, cree que si Boscán imita a Ausiàs March, es sobre todo por el uso del decasílabo, que parece que confunde con el endecasílabo italiano. ¿No podría ocurrir lo mismo con Garcilaso? Si imitó del Petrarca el soneto y el endecasílabo, por qué no también este último de A. March? ¿No bastan como prueba de que lo conoció los primeros ejemplos que di en mi capítulo de imitación directa?

Georges Cirot, (1) dice que esperaba que Heaton al estudiar a Rocaberti, dijera algo más sobre el endecasílabo de Fra Rocaberti comparado con el de Garcilaso y Boscán, pues asegura que Rocaberti, Jordi de Sant Jordi y Ausiàs March, tienen un movimiento yámbico hecho de propósito en sus endecasílabos, sin que sea una regla general. Comprueba también, que Garcilaso y Boscán tienen algunas veces el mismo ritmo. Añade que lo que separa los versos de Boscán y de Garcilaso de los de los catalanes, es: a) el dejar frecuentemente el corte después de la cuarta sílaba (acentuada) y b) el no tener casi nunca acento en la séptima.

Tras todo lo expuesto anteriormente, yo creo que conviene mucho un estudio pormenorizado del endecasílabo en Garcilaso de la Vega.

Los libros que pueden consultarse a este propósito, son:

Henríquez Ureña, *El endecasílabo castellano*, Revista de Filología Española, 1919, VI, 232-257.

Henríquez Ureña, *La Versificación Irregular en la Poesía Castellana*, pp. 22-24, 66-71.
Henríquez Ureña, *Horas de Estudio*, París, 1910.

E. Mele, *Las poesías Latinas de Garcilaso de la Vega y su permanencia en Italia*, "Bulletin Hispanique", XXV, pp. 365-370.

T. Navarro T. *Garcilaso*, Obras, p. LIV-LVIII.

Keniston, *Life*, 277-291.

Morel-Fatio, *L'hymne sur Lépante*, París, 1893.

(1) Comentario de *The Gloria d'Amor of Fra Rocaberti. A. Catalan vision-poem!* with introduction, notes and glosary by H. C. Heaton.

Morel-Fatio, *L'arte mayor et l'hendécasillabe dans la poésie castillane du XV^e. siècle et du commencement du XVI^e. siècle*. Romania 1894, pp. 209-231.

Rodríguez Marín, *Luis Barahona de Soto*, Madrid 1903, 394-417.

Menéndez Pelayo *Antología*, 1908, XIII, 161-213.

A. Serra i B. i R. Llatas, *Resum de Poetica Catalana Mètrica i Versificació*.

II

CASOS QUE SE HAN VENIDO SEÑALANDO COMO DE MANIFIESTA
· INFLUENCIA DE PETRARCA EN AUZIAS MARCHI (1)

"Il faut arriver à la deuxième moitié de XIXe siècle pour trouver en Espagne un essai de démonstration, avec preuves à l'appui, de l'influence de Pétrarque sur Auzias March. Il est l'oeuvre d'Amador de los Ríos (2) et ne porte que sur les chansons d'amour traduites en castillan par Georges de Montemayor. Plus complet que Tassoni, Amador de los Ríos envisage cependant les mêmes exemples, mais tous deux sans aucun effort pour en faciliter le contrôle, avec des références insuffisantes. C'est une raison de plus pour en faire une étude attentive, mais en suivant le classement de notre édition.

1.

XIII.—COLGUEN LES GENTS AB ALEGRIA FESTES.

Cette chanson, dit Amador, a une certaine saveur pétrarquiste, sans expliquer en quoi ni pourquoi. Nous y avons signalé plus haut au moins une allusion incontestable à la DIVINE COMEDIE.

2.

XV.—S'IPRES GRANS MALS UN BE ·M SERA GUARDAT.

Les vers 17-32 sont une réminiscence pétrarquiste, dit encore Amador. On en pourrait dire autant de la plupart des strophes d'Auzias March. Il y reproche à sa dame sa froideur et son indifférence. Que de poètes en ont fait autant sans avoir jamais lu Pétrarque!

XXIII.—LEXANT A PART L'ESTIL TROBADORS.

Amador est ici plus précis. Auzias March imite, dit-il les deux premiers vers du sonnet 224:

(1) Estas páginas están copiadas del libro de Pagès, A. M. et s. P., pp. 263-273.

(2) His. crit. de la lit. esp., VI, 496-523.

Cara la vita e dopo lei mi pare
Vera onesta, che'n bella donna sia,

dans les vers suivants, dont il souligne le 2e et le 3e:

Tots som grossers en poder explicar
ço que mereix un bell cos e honest.
Jovens gentils, bons sabents, l'an request,
e, fanjejants, los cové endurar.

(v. 17-20).

Le poète italien exprime cette idée que l'honneur doit être plus cher aux dames que la vie, et il s'étonne que Lucrece ait eu besoin du fer pour mourir, La douleur seule aurait dû lui suffire. Pour le poète catalan nul n'a jamais su quel cas il faut faire de la beauté et de la pureté corporelle (cos honest) d'une dame. Si Thérèse n'a point cette pureté, parce qu'elle est mariée, elle n'en est pas moins digne d'être aimée pour ses vertus intellectuelles et morales. Les vers de Pétrarque n'ont certainement pas la même subtilité.

4.

XXXIX.—QUI NO ES TRIST DE MOS DICTATS NO CUR.

Tassoni reproche les vers:

Traure no pusch de mon enteniment
que sia cert e molt pus bell partit
sa tristor gran que tot altre delit,
puys hi recau delitos languivent.

(v. 25-28).

de ces vers du sonnet 141:

Pur mi consola che languir per lei
Meglio e che gioir d'altra...
(Fera stella...)

5.

Tassoni et Amador^r les comparent aussi aux suivants:

Che, s'altro amante a più destra fortuna,
Mille piacer non vaglion un tormento,
(Son. 195 (1). J'mi vivea...)

..Togliendo anzi per lei sempre trar guai,
Che cantar per qualunque...
(Son. 255. I' mi soglio...)

(1) Amador indique le son. 196, qui ne contient rien de semblable.

Les deux thèmes ne concordent aucunement. Celui d'Auzias March est plus général. C'est le plaisir dans la tristesse souvent exprimé, nous l'avons vu, par les troubadours et aussi par Pétrarque. Celui de Pétrarque est la préférence des maux que lui cause sa dame aux plaisirs qui pourraient lui venir d'une autre. On rencontre très fréquemment la même idée chez les troubadours. Tassoni cite lui même ces deux vers d'Arnaut de Mareuil:

E plais li mais morir per vos
Que per altra viure ioios.

6.

VI.—MA VOLUNTAT AMANT-VOS SE CONTENTA.

Le v. 17:

Lo meu delit no cap en nulla testa

--rappelle de près—, suivant Amador, cet autre du sonnet 261:

Mio ben non cape in intelletto umano.
(Levommi il mio..)

La ressemblance est réelle. Mais il faut remarquer que Pétrarque dit de son bonheur qu'il ne saurait être compris de l'intelligence humaine, tandis qu'Auzias, parlant de son plaisir, prétend qu'il est seul à l'éprouver et que nul autre homme, --nulle autre tête— n'en est capable.

7.

LXV.—NO SO GOSAT EN DEMANAR MERCE.

Les vers 1-4 offrent, d'après Amador, des traits connus d'imitation pétrarquoise, mais nous ne voyons pas en quoi ils évoquent plus que les autres le souvenir du CANZONIERE.

8.

Il rapproche ensuite les v. 25-28:

No sé remey potent mi consolar,
si altr' amor nova nò conseguesch.
O tu, Amor, colp vell guareix ab fresch
o de aquell me vulles bandonar....

de ce passage de Pétrarque:

Dall'un si scioglie e lega all' altro nodo:
Cotale ha questa malizia rimedio,
Come d'asse si trae chiodo cou chiodo.

(Trionf. d'Am., II,64-66).

L'idée est banale, et il serait étrange qu'Auzias March ait eu besoin de l'emprunter à Pétrarque. Quant à l'expression, elle est très différente dans les deux poètes.

9.

LXVI.—ALGU NO POT HAVER EN SI PODER.

P. Torelli (1) semble être le premier qui ait relevé l'étroite relation de la tornada avec le sonnet 3 de Pétrarque, mais elle a dû être remarquée, dès 1543, quand, bouleversant l'ordre des manuscrits et essayant peut-être d'imiter le classement du CANZONIERE, l'éditeur a placé au troisième rang le chanson ALGU NO POT.

Pétrarque raconte qu'il est devenu amoureux un vendredi saint, alors que, tout chrétien ne devant songer qu'à la prière, il était sans défense:

Era 'l giorno ch'al Sol si scoloraro
Per la pietà del suo Fattore i rai;
Quando i'fui preso, e non me ne guardai...
Tempo non mi pareva da fer riparo
Contr'a' colpi d'Amor...

Il en a été de même pour Auzias March qui s'écrie:

Amor, Amor, lo jorn que l'ignoscent
per bé de tots fon posat en lo pal,
vos me ferís, car yo 'm guardava mal,
pensant que 'l jorn me fora deffenant.
(v. 41-44).

Ressemblance très frappante, mais qui ne peut que nous inspirer des soupçons sur la réalité des sentiments d'Auzias March. Il est vrai que Dante s'était épris de Béatrice un jeudi saint et Boccace de Fiammetta un samedi saint (2). Désireux de symboliser lui aussi les débuts douloureux de son amour en les plaçant durant la semaine de la Passion, le poète catalan devait nécessairement répéter un de ses trois prédécesseurs italiens.

10.

LXVIII.—NO 'M PREN AXI COM AL PETIT VAYLET.

Amador prétend que les vers 17-24 sont le développement de la pensée exprimée par Pétrarque dans le sonet 279:

(1) Op. et loc. cit.

(2) E. J. Delécluze, Dante Alighieri ou la poésie amoureuse Paris, 1857, in-12 I, 132.

O servito a signor crudele e scarso;
Ch' arsi quanto 'l mio foco ebbi davante...
(Sento l'aura...)

La comparaison d'Amour à un seigneur cruel et àvare se retrouve seule dans le texte d'Auzias March, et nous avons vu qu'elle est dûe, pour cette même pièce, à l'influence directe des troubadours, et, en particulier, de Peire Ramon de Toulouse.

11.

XCLII.—SI PER NULL TEMPS CREGUI SER AMADOR.

Tassoni (p. 530) croit voir dans la strophe *Enquer está* une imitation de ce passage du sonnet 230:

Né credo ch'uom di dolor mora.
(L'ardente nodo...)

Or, chose curieuse, rien ne correspond à proprement parler dans Auzias March à la pensée de Pétrarque. C'est que Tassoni a considéré, non pas le texte catalan, mais la traduction tout à fait inexacte qu'en avait donnée Romani:

No creio que puede ningún dolor matar.
Pues no mató tan gran dolor a mí.

12.

CI.—LO VISCAHI QUE S TROBA'N ALEMANYA.

Deux imitations nous sont signalées, l'une par Tassoni et Amador, l'autre par Amador seul.

La première concerne les v. 13-16. Le poète, qui aurait cru pouvoir jurer être assez fort pour se défendre victorieusement contre un homme armé, a été vaincu par une faible femme. L'idée est banale et se rencontre bien, en effet, dans Pétrarque:

Elle mi prese; ed io, ch'arei giurato
Difendermi da uom coperto d'arme,
Con parole e con cenni fui legato.
(Trouv. d'Am. II, 91-93.)

13.

La seconde est beaucoup moins certaine. Nous ne voyons dans cette tornada:

Bell'ab bon seny, tot es poca faena
al meu aifany veure vos luny estar,
car prop de vos res no ne'm pot mal temps dar
e luny de vos no trob res bo sens pena.
(v. 49-52).

qu'un simple rapport d'idées avec ces deux vers de la CANZONE 8:

Fugge al vostro apparire angoscia e noja;
E nel vostro partir tornano insieme...
(Perche la vita...)

14.

CII.—QUAL SER' AQUELL QUE FORA SI MATEIX.

Tassoni et Amador rapprochent les vers 175-176:

Car por gentil vé de notable cor
que té fort mur a tots fets desleals.

de ces vers du sonnet 51:

Vergogna ebbi di me; eh'al cor gentile
Basta ben tanto...

(Del mar tirreno..)

Il y a loin de la distinction entre la POR VILANA et la POR GENTIL qu'établit Auzias March et la honte que fit éprouver à Pétrarque, tout occupé de Laure, sa chute dans un ruisseau.

15.

On peut en dire autant des vers 229-230:

Car la rahó contrasta l'apetit
e l'apetit n'obeheix la rahó,

qu'Amador compare à ce vers du sonnet 80:

La voglia e la ragion combattuto anno...
(Lasso, ben so...)

Cette opposition entre l'appétit et la raison est une idée philosophique empruntée à saint Thomas, SUM. Th. I, 83, 1.

Ainsi, des quinze rapprochements institués par Tassoni et Amador de los Ríos trois au plus (6, 9, 12) sont concluants. Tous les autres, quand ils ne portent pas uniquement sur la traduction, nous montrent de simples recontres verbales ou des rapports d'idées dérivées d'une même source provençale ou scolastique. C'est à ce dernier genre que se rattachent quelques analogies relevées par nous et dont voici deux exemples:

CXIII.—LA VIDA 'S BREU E L'ART SE MOSTRA LONGA.

Ce vers et les suivants:

L'experiment defall en tota cosa;
L'inteniment en lo món no reposa;
al juhi d'hom 'la veritat s'allonga,

font penser au début de la CANZONE 8 déjà cité:

Perché la vita e breve
E l'ingegno paventa all' alta impresa;
Né di lui, né lei molto mi fido...

Ces deux textes sont inspirés tous les deux, mais à des degrés différents, du premier des APHORISMES d'Hippocrate, si souvent cité: VITA BREVIS, ARS VERO LONGA, ACCASIO AUTEM PRAECEPTS, EXPERIMENTUM PERICULOSUM, JUDICIUM DIFFICILE...

CXVI.—CERT ES DE MI QUE NO M'EN CAL FER COMPTE.

Le v. 310.

Sobre neu veig maravellosa flama,

peut être mis en regard de cet autre de la Sextine 2:

Vedrem ghiacciare il foco, arder la neve...
(Giovene donna...)

C'est une nouvelle preuve de la relation commune d'Auzias March et de Pétrarque avec les troubadours chez qui abondent les antithèses de ce genre.

On pourrait multiplier ces rapprochements sans obtenir des résultats plus satisfaisants, susceptibles de mériter vraiment à Auzias March le titre de —Pétrarque de l'Espagne— dont on l'a pompeusement affublé. Aussi est-ce avec quelque raison qu'avant et après l'étude d'Amador de los Ríos tant d'excellents esprits n'ont admis qu'avec regret l'imitation de Pétrarque par Auzias March, mais sans avoir fait une critique minutieuse et directe des faits sur lesquels s'était fondée au cours des siècles la tradition contre laquelle ils se sont élevés. C'est un peu de cet embarras que trahit le livre récent de M. Bernardo Sanvisenti. Imbu des idées brillamment exposées par J. M. QUADRADO et reprises, avec quelques variations, par J. RUBIO y ORS, M. Menéndez y Pelayo et J. Rubio y Lluch, il n'a dû lire qu'assez tard le travail d'Amador de los Ríos dont les apparences de rigueur scientifique lui ont fait impression—et il soutient à la fois l'absolue originalité d'Auzias March et sa parenté avec Pétrarque. Méthode de conciliation qui a le grand avantage de contenter tout le monde. Mais il ne reste pas longtemps dans cette attitude si commode et reprend malgré lui position dans l'un des camps adverses en fournissant aux partisans de l'imitation un nouvel argument qui d'ailleurs a bien dû les surprendre.

On sait que Pétrarque joue parfois avec le nom de Laure. M. Sanvisenti croit avoir découvert deux badinages de ce genre dans les poésies d'Auzias March. Tous les deux porteraient, non sur le prénom, mais sur le nom patronymique de sa dame. BOY, suivant les uns, BOLI, suivant les autres:

entre amor a Boy desaccordant...

(XI, 30).

diu que menjant carn de BOU o de llebra... (1)

(CXIX, 72).

Le malheur est que le nom de MONBOIH ou MONBOY dont, au XVI^e siècle, on a fait à tort BOU et BOY, et qui ne figure qu'une fois dans les oeuvres du poète, ne s'appliquait aucunement à sa dame, comme nous l'avons démontré. On se demande, en outre, pourquoi il l'aurait appelé tantôt Boy, à moins que M. Sanvisenti ne voie encore là quelque jeu de mots qui nous échappe tout à fait.

M. A. Farinelli est plus conséquent et moins éclectique. On ne peut pas, d'après lui, rejeter les conclusions auxquelles est arrivé Amador de los Ríos. Il croit encore, mais plutôt par ouï-dire, qu'Auzias March a connu et imité Pétrarque. Il signale cependant, lui aussi, mais en passant, un autre thème commun à Pétrarque et à Auzias March (2). C'est la description du printemps que nous offre le début de la pièce LO TEMPS ES TAL. Elle lui paraît provenir de Pétrarque. Mais, si nous relisons les sonnets 10 et 270, nous remarquons que leurs traits de ressemblance avec la chanson d'Auzias sont dûs à des modèles identiques qui ne sont, ici encore, que les troubadours.

Il semble enfin qu'Auzias March ait aussi imité Pétrarque en chantant sa dame pendant sa vie et après sa mort, IN VITA ED IN MORTE, et, toutefois, il a pu concevoir cette idée sous l'influence des Provençaux. On sait, en effet, que Gavaudan (3), Pons de Capduelh (4), Aimeric de Pegulhan (5) et plusieurs autres, écrivirent des chansons funèbres, des PLANHS, en l'honneur de leur dame.

(1) Op. cit., p. 387. Les majuscules sont de M. Sanvisenti.

(2) Op. cit., p. 51, note.

(3) RAYN., Choix, III, 167.

(4) Ibid., p. 189.

(5) Ibid., p. 428.

III

CASOS QUE SE HAN VENIDO SEÑALANDO COMO DE MANIFIESTA INFLUENCIA DE PETRARCA EN GARCILASO DE LA VEGA (1)

Los casos que generalmente han sido señalados como de imitación directa son los que enumeramos a continuación, recogidos en las *Anotaciones*, de Herrera y el Brocense y en los trabajos de Keniston, Navarro Tomás y Cirat.

GARCILASO

1.—Soneto I, vv. 1-4.

Quando me paro a contemplar mi estado,
y a ver los pasos por do me ha traído,
Hallo, según por do anduve parádo,
que a mayor mal pudiera haber llegado:

2.—Soneto III, vv. 1-4:

La mar en medio y tierras he dejado
de cuanto bien, cuitado, yo tenía;
yéndome alejando cada día,
gentes, costumbres, lenguas he pasado.

3.—Soneto IV, v. 14:

Desnudo espíritu o hombre en carne y hueso.

4.—Soneto VI, vv. 6-7:

busco de mi vivir consejo nuevo,
y conozco el mejor y el peor apruebo,

5.—Soneto VIII, vv. 3-4:

y siendo por mis ojos recibidos,
me pasan hasta donde el mal se siente.

PETRARCA

1.—Soneto XXX de la Parte segunda del *Canzoniere*:

Quando mi volgo in dietro a mirar
gl'anni,
ch'anno fuggendo i miei pensieri sparsi,
e speto'l fuoco ov'agghiacciando i arsi,
e finito'l riposo pien d'affanni.
(Herrera, *Anotaciones*, p. 79).

2.—Canción IV:

Quante montagne e acque,
quanti mar, quanti fiumi
Mascondon quei duo lumi.
Brocense, p. 90.

3.—Soneto CXIV de la Parte primera:

Ignudo spirito od huom di carne et ossa.
(Herrera, *Anotaciones*, p. 94).

4.—Canción XXI de la Parte primera:

cerco del viver mio nuovo consiglio,
et veggio il meglio, et al peggior m'appigli.
(Herrera, *Anotaciones*, p. 99).

5.—Soneto CCXX de la Parte primera.

Vive faville uscian di duo bei lumi
ver me si dolcemente folgorando.
(Herrera, *Anotaciones*, p. 116).

(1) Estas páginas están copiadas de Garcilaso, Arce Blanco, p. 90 y ss.

6.—Soneto X, v. 1-2:

¡Oh dulces prendas por mi mal halladas,
dulces y alegres cuando Dios quería!

7.—Soneto XI, v. 1:

Hermosas ninfas que en el río metidas,

8.—Soneto XIII, vv. 1-2:

A Dafne ya los brazos le crecían,
y en luengos ramos vueltos se mostraban;

9.—Soneto XVII, vv. 8-10:

y duro campo de batalla el lecho.
Del sueño, si hay alguno, aquella parte
sola que es ser imagen de la muerte.

10.—Soneto XVIII, vv. 9-14:

y es, que yo soy de lejos inflamado
de vuestra ardiente vista, y encendido
tanto, que en vida me sostengo apenas.
Mas si de cerca soy acometido
de vuestros ojos, luego siento, helado,
cuajárseme la sangre por las venas.

11.—Soneto XIX, vv. 1-2, 5:

Julio, después que me partí llorando
de quien jamás mi pensamiento parte.
.....
de mi bien a mí mismo voy tomando

12.—Soneto XXII, v. 14:

non esservi passato oltra la gonna.

6.—Canción IV de la Parte primera:

Ogni loco m'atrasta, ov'io non veggio
Quei begli occhi soavi
che portaron le chiavi
De'miei dolce pensier, mentre a Dio
piacque.

(Herrera, *Anotaciones*, p. 125).

7.—Soneto LIII de la Parte segunda:

O Ninfe, e voi, che'l fresco herboso fon-
do
del liquido crista'lo alberga, e nasce.
(Herrera, *Anotaciones*, p. 127).

8.—Canción I, estanza III de la Parte
primera:

Non di Penco ma d'un più altero fiume,
c'm duo rami mutarsi ambe le braccia.
(Brocense, p. 99).

9.—Soneto XIX de la Parte primera:

et duro campo di battaglia il letto.
Il somme e veramente, qual huom dice
Parente de la morte...
(Brocense, p. 94).

10.—Soneto CLXII:

Che da lunge mi struggo e da pres' ardo.
(Brocense, p. 94).

11.—Soneto CLXXV:

Il dolce colli, ov'io lasciai me stesso
Partendo, onde partir giammai non posso.
(Brocense, p. 96).
y Soneto I, Parte primera:
di me medesimo meco mi vergogno.
(Herrera, *Anotaciones*, p. 165).

12.—Canción I, Parte primera:

non esservi passato oltra la gonna.
(Herrera, *Anotaciones*, p. 172).

13.—Soneto XXV, vv. 1-8:

¡Oh hado ejecutivo en mis dolores,
 cómo sentí tus leyes rigurosas!
 Cortaste el árbol con manos dañosas,
 y esparciste por tierra fruta y flores.
 En poco espacio yacen mis amores
 y toda la esperanza de mis cosas
 tornada en cenizas desdeñosas,
 y sordas a mis quejas y clamores.

14.—Soneto XXVI, vv. 4, 13-14:

¡Oh cuántas esperanzas lleva el viento!

 a que desee ver tornar un día
 a quien fuera mejor nunca haber visto.

15.—Canción I, vv. 1-6:

Si a la región desierta, inhabitable
 por el hervor del sol demasiado,
 y sequedad de aquella arena ardiente;
 o a la que por el hielo congelado
 y rigurosa nieve es intratable
 del todo inhabitable de la gente...

16.—Canción IV, vv. 61-64:

Los ojos, cuya lumbre bien pudiera
 tornar clara la noche tenebrosa,
 y oscurecer al sol a mediodía,
 me convirtieron luego en otra cosa.

17.—Canción IV, vv. 78-80:

El fruto que de aquí suele cogerse,
 mil es amargo, alguna vez sabroso;
 mas mortífero siempre y ponzoñoso.

18.—Canción IV, v. 146:

aquella tan amada mi enemiga.

19.—Canción IV, vv. 152-154:

Así que, del estado más perdido
 saco algún bien; mas luego en mí la
 trueca y revuelve el orden;... suerte

13.—Soneto XXVIII de la Parte segunda:

Invide Parche, si repente il fuso
 Troncaste ch'attoicea soave e chiaro
 stame al mio laccio,
 y Canción V de la Parte segunda:
 ...lor mie speranza sparte
 ha morte, e poca terra il mio ben preme.
 (Herrera, *Anotaciones*, pp. 191-192).

14.—Soneto LIX de la Parte segunda:

Quante speranze se ne porta il vento!
 y Soneto CCCXII de la Parte
 segunda:
 Ch'i chiamo il fine, per lo gran desire,
 di riveder cui non veder fu'l meglio.
 (Herrera, *Anotaciones*, p. 195).

15.—Soneto CXIV:

Pommi ove'l sol occidi i fiori, el'erba
 O dove vince lui'l ghiaccio e la neve.
 Pommi, ou'l carro suo temprato, e leve
 et ove e chi cel rende, o chi cel serba.
 (Brocense, p. 93).

16.—Canción IV:

M'ascondon quei duo lumi,
 che quasi un bel sereno a mezzo'l die.
 Fer le tenebre mie,
 A cio ch'l rimembrar più mi consumi.
 (Brocense, p. 97).

17.—Soneto VI de la primera Parte:

Sol per venir al lauro, ondi si coglie
 acerbo frutto, chel le piaghe altrui
 gustando affligge più, che non conforta.
 (Herrera, *Anotaciones*, p. 253).

18.—Soneto CCVII:

De la dolce et amata mia nemica
 (Brocense, p. 97).

19.—Soneto VIII:

Ma del misero stato ove noi semo
 condotte da la vita altra serena,
 un sol conforte, e de la morte avemo.

20.—Elegía I, vv. 22-24:

que temo ver deshechas tus entrañas
en lágrimas, como al lluvioso viento
se derrite la nieve en las montañas.

21.—Elegía I, v. 73:

como en luciente de cristal coluna,

22.—Elegía II, vv. 175-179:

Si donde el sol ardiente reverbera
en la arenosa Libia, engendradora
de toda cosa ponzoñosa y fiera;
o adonde él es vencido a cualquier hora
de la rígida nieve y viento frío,

23.—Egloga I, v. 66:

y de mí mismo yo me corro agora

24.—Egloga I, vv. 161-163:

La cordera paciente
con el lobo hambriento
hará su ayuntamiento,

25.—Egloga I, v. 267:

¿Dó están agora aquellos claros ojos...?

26.—Egloga I, vv. 279-281:

Aquesto todo agora ya se encierra,
por desventura mía,
en la fría, desnuda y dura tierra.

27.—Egloga I, vv. 372-375:

y aquella voz divina,
con cuyo son y acentos
a los airados vientos
pudieras amansar,

20.—Canción V:

Qual hor tenera neve per gli colli.
Dal sol percossa.

(Brocense, p. 99).

21.—Canción IV, Parte segunda:

Dinanzi una colonna cristallina.

(Brocense, p. 10).

22.—Soneto CXIV de la Parte primera:

Pon mi ove'l soluccide i fieri e l'herba,
e dove vince lu' ghiaccio e la neve.
(Herrera, *Anotaciones*, p. 372).

23.—Soneto I, Parte primera:

di me medesimo meco mi vergogno.
(Herrera, *Anotaciones*, p. 416).

24.—Canción XVI:

Hor dentro d'una gabbia
fiere salvage e mansuete grege
S'annidan si che sempre il miglior gema

25.—Canción VI de la Parte segunda:

Son questi i copei biondi, e l'aureo nodo.
Dich'io, ch'ancor mi stringe a quei belli
che fur mio Sol? occhi
(Brocense, p. 106).

26.—Canción V de la Parte segunda:

Hor mie speranze sparte.
Ha morte: e poca terra il mio ben preme.
(Brocense, p. 106).

27.—Canción IV:

Et acquetar li venti e le tempeste con
voci!

.....
La qual era possente
cantando d'acquetar gli sdegni e l'ire.
Di serenar la tempestosa mente.
(Brocense, p. 107).

28.—Egloga I, vv. 414-417:

La sombra se veía
venir corriendo aprisa
ya por la falda espesa
del altísimo monte,

29.—Egloga II, v. 177:

y del un sol al otro, sin cansarme,

30.—Egloga II v. 482:

y sin mirarme, desdeñosa y fiera,

31.—Egloga II, v. 646:

con agradable son y viso enjuto.

32.—Egloga II, v. 699:

estampó su pisada en la arena.

33.—Egloga II, v. 882:

desnudo espíritu o carne y hueso firme?

34.—Egloga II, vv. 1051-1052:

de las hermosas torres, levantadas
al ciclo con extraña hermosura.

35.—Egloga II, v. 1100:

tan dulce, que a una piedra enterneciera.

36.—Egloga II, vv. 1867-1869:

Recoge tu ganado, que cayendo
ya de los altos montes las mayores
sombras, con ligereza van corriendo.

37.—Egloga III, vv. 130-134:

Eurídice, en el blanco pie mordida
de la pequeña sierpe ponzoñosa,
entre la hierba y flores escondida:
descolorida estaba como rosa
que ha sido fuera de sazón cogida,

38.—Egloga III, v. 296:

haciendo su trabajo menos grave.

28.—Canción V de la Parte primera:

...onde discende
de gli altissimi monti maggior l'ombra.
(Herrera, *Anotaciones*, p. 446).

29.—Soneto CXXXI:

Lasso che pur dall'uno all'altro sole.
(Brocense, p. 110).

30.—Soneto CXII de la Parte primera.

Hor mansueta, hor disdegnosa e fiera.
(Brocense, p. 111).

31.—Soneto LXXIII de la Parte primera:

forse non haurei sempre il viso asciuto
(Herrera, *Anotaciones*, p. 570).

32.—Soneto XXVIII, de la Parte primera:

Dove vestigio human l'arena stampi.
(Brocense, p. 113).

(Herrera, *Anotaciones*, p. 571).

33.—Canción IV:

o spirtu ignudo, o huom di carne et ossa
(Brocense, p. 113).

34.—Canción IV:

e le torre superbe al ciel nemiche.
(Herrera, *Anotaciones*, p. 585).

35.—Canción VI:

con parole, che i sassi romper ponno.
(Brocense, p. 115).

36.—Canción V:

Per dar luogo a la notte onde discende
Dagli altissimi monti maggior l'ombra.
(Brocense, p. 119).

37.—Canción V:

Punta'poi nel tallon da un picciol angue
come fior colto langue.
(Brocense, p. 122).

38.—Canción I:

Per che cantando il duol si disacerba
(Brocense, p. 122).

IV

FECHAS IMPORTANTES EN LA VIDA DE AUZIÀS MARCH

"Llegué a Barcelona... Celebré la vitalidad... el orgullo de las gentes de empresa y conquista, la energía del alma catalana, tanto en el soñador que siempre es un poco práctico, como en el menestral que siempre es un poco soñador".

Rubén Darío (Cap. I de su *Autobiografía*).

1381? 1397? Nace en Gandía?

1409 (8 enero) Su padre Pere March hace testamento y le concede la señoría de sus dominios y su madre le concede 60.000 sous.

1413 (7 junio). A sus diecisiete años muere su padre en Balaguer.

1415 (9 enero). Asiste en la tribuna de los caballeros a la apertura de Cortes en Valencia por Fernando I. Allí oye la palabra del insigne San Vicente Ferrer.

1418-19. A los veintiún años se arma caballero. Desde esta fecha obtiene el título de *Mossén*, reservado a los caballeros.
(5 abril). Es testigo en un acto notarial.

1420 Participa en la triunfal campaña contra Cerdeña. Fracasa en la de Córcega. Alfonso V de Aragón parte para Sicilia pero Auziàs regresa a Gandía y parece que en este mismo año recibe su dote.

1422 (7 febrero). La reina María le escribe desde Barcelona rogándole buen acogimiento a su secretario Guillem Berenguer para los trámites de cierto matrimonio que la reina considera de particular interés.

1423 (1 julio). Le da poder a su madre para vender determinada renta, que se vende tres años después.

1424 (Agosto). Toma parte en la expedición de Sicilia, y contribuye a la captura de 3,000 infieles.

(1) Este esquema está hecho por riguroso orden cronológico según los documentos que atestiguan A. Pagès en *A. M. et s. P.*

- 1427 (20 abril). Alfonso V de Aragón, para recompensarle, le concede a perpetuidad la *alta justicia*, esto es, la jurisdicción suprema (colgar, torturar, etc.) en sus feudos de Beniarjó (en donde residía en su palacio hoy destruído), Pardines y Verniça. (El ducado de Gandía ya había pasado en poder del rey).
- 1426 Se traslada a Valencia en donde recibe el título de *falconer de la casa del se-nyor rey*, que posee cerca de la Albufera un territorio dedicado a la caza. Acompaña a Alfonso V en sus cacerías. Es el encargado de velar por los caballos y de adquirir perros y halcones. Usa traje de raso aterciopelado bordado de oro y berdeado de martas.
- 1427 (25 junio). Nombra a un procurador para que responda a la acusación de una tal Leonor (se ignora la naturaleza de ella) y se denuncia al rey su conducta. Parece que el rey decide castigarlo pero renuncia a ello.
- 1428 (Mayo). Es reemplazado de su cargo de halconero por estar fuera de Valencia.
- 1429 (24 agosto). Muere su madre y recibe la tutela de su hermana Peyrona sordomuda de nacimiento.
- 1430 Parece que renuncia a tomar parte activa en la corte.
Está de vuelta a Gandía después de haber tomado parte en diversas expediciones bélicas y es, durante algún tiempo, gran halconero del rey.
(9 diciembre) Mossén Galecerán de Vich se compromete a pagar a Auziàs March una cantidad determinada por cada parcela de tierra plantada de caña de azúcar en los límites de Beniarjó, con la condición de que se la lleve a a moer a su molino.
- 1433 (6 junio). El rey de Navarra, Juan de Aragón, poseedor del ducado de Gandía le cede la jurisdicción criminal sobre los lugares de Beniarjó y Pardines con ciertas reservas. Auziàs con los principales representantes de Gandía firma ciertas convenciones para disminuir su autoridad.
- 1434 (14 febrero). Es nombrado árbitro de ciertas disputas entre los habitantes de Gandía.
(3 agosto) Condena a un moro que le ha ultrajado a que le corten la muñeca del brazo derecho (*établissements de Saint-Louis*).
En este mismo año pide determinadas sumas de florines por la huida de unos esclavos.
- 1437 Auziàs March se casa con Isabel de Martorell.
- 1438 (17 mayo). Auziàs March y su hermana se ven obligados a pagar una suma a Pedro de Almenar que pretende tener derechos sobre el dominio de Quart.
(4 septiembre). Auziàs March y un moro protestan ante la corte del gober-

- nador de Valencia y piden a Mossen Jaime Romeu que haga respetar sus derechos sobre los lugares que están bajo su jurisdicción.
(23 diciembre). Auziàs March, confiado en la justicia del rey de Navarra, se compromete ante notario, bajo pena de 500 florines de oro, a aceptar el veredicto que debe dar en este debate, el juez Micer Francisco Eximeno.
- 1439 (10 enero). Firma un arreglo con su cuñado con el fin de evitar entre ellos procesos y discusiones.
(20 septiembre). Isabel hace testamento ante notario y nombra heredero universal a Auziàs March.
(23 septiembre). Auziàs March se dirige al Valle de Xaló a recibir el homenaje de sus nuevos vasallos, herencia de su primera esposa.
(25 septiembre). Muere Isabel.
- 1440 (3 junio). El conflicto con el juez Micer Francisco Eximeno está aún pendiente. Las dos partes son invitadas a comparecer ante la Corte del gobernador de Valencia.
- 1443 Seguramente Auziàs March perdió su proceso, pero en este año Don Carlos de Viana paga la deuda paterna y libera de impuestos a Gandía.
(26 febrero). Es firmado el contrato de matrimonio entre Auziàs March y Johana Scorna, "donzella".
(12 mayo). Auziàs March envía tres halcones al rey Alfonso.
(1 septiembre). Auziàs March da un mandato a Bartolomé Yvant para que éste reclame ciertos tributos a los saracenos de Bernica.
(14 noviembre). La madre de Johana descosa de completar la dote de su hija le constituye una renta suplementaria.
En esta misma fecha Johana representa a su marido en ciertos asuntos de importancia.
- 1444 (17 febrero). Perdona un tributo a un moro y a su mujer, quienes lo heredaron, como castigo, de sus padres que habían matado a un hombre.
- 1445 A partir de esta fecha sus obras adquieren un carácter moral más marcado.
- 1446 Su hijo Francisco, nacido quizá de su primer matrimonio, queda encargado de cobrar los honorarios de representantes en las Cortes, debidos a su padre.
(23 febrero). Constanza Castilla Scorna hace testamento y muere poco después. Auziàs March reclama la herencia de una viuda mora que ha muerto sin dejar herederos, pero el gobernador decreta que pase al Estado.
- 1451 Es probable que en este año Auziàs March haya vivido en Valencia, por lo menos en temporadas.

(11 octubre). Ante el notario Pedro Rosell, Auziàs March es calificado, por primera vez, como habitante de Valencia.

1454 A fines de este año muere la segunda esposa de Auziàs March.

1456 (24 abril). Las plantaciones de Auziàs March están en plena producción. Ha vendido su cosecha de azúcar por 577 libras y 10 sueldos.
En este mismo año mejora sus tierras con un importante trabajo de irrigación.

1457 (28 marzo). Auziàs March firma un acuerdo con Doña Isabel de Proxida para que su canal pueda pasar por las tierras de esta señora.

1453 (7 enero). Na Leonor, esposa de Francisco de Vilanova, promueve un pleito contra Auziàs porque éste ha acusado a su marido de un crimen.

(18 junio). Desde 1435 existe un proceso contra Auziàs promovido por Leonor de Ripoll quien afirma ser sucesora de una parte del dominio de Alcántara, y en este año pide que se proceda a arreglar el asunto.

(2 agosto). Francisco de Vilanova no ha sido aún juzgado y Auziàs March se queja de ello.

(29 octubre). Una enfermedad le advierte que sus días están contados. Hace su testamento, por el cual conocemos muchas de las rentas que desde 1430 percibe, aparte de su patrimonio.

(4 noviembre). Revoca el testamento y hace otro, secreto.

1459 (3 marzo). Su enfermedad se agrava y añade un codicilio a su último testamento.

... la batalla de Alcañices...
... la batalla de Alcañices...

... la batalla de Alcañices...
... la batalla de Alcañices...

FECHAS IMPORTANTES EN LA VIDA DE GARCILASO DE LA VEGA (1)

"¡Qué hermoso sueño de oro su vida! ¡Personificar en sí una época de poesías y combates, nacer grande y noble por la sangre heredada, añadir a los de sus mayores los propios merecimientos, cantar el amor y la belleza en nuevo estilo y metro... ser soldado y poeta, manejar la espada y la pluma, ser la acción y la idea".
Gustavo Adolfo Bécquer (Evocación en Toledo)

1501 (?) Nace en Toledo.

1512 (8 septiembre). Muere en Burgos su padre.

1520 (26 abril). Es nombrado contino en la Coruña por Carlos V con 45,000 maravedises de renta al año, más 30,000 durante su ausencia.

1521 (5 agosto). Probablemente en Palencia para recibir a Carlos V.

(17 agosto). En la batalla de Olías es herido en la cara.

(25 octubre). Sirve a las órdenes del capitán Juan de Rivera contra los comuneros. (Su hermano Pedro Laso había sido desterrado a Gibraltar por Carlos V).

1522 Diego de Toledo, prior en Castilla de la Orden de San Juan de Jerusalén reúne tropas para ayudar a los caballeros de la Isla de Rodas. Su hermano Pedro de Toledo (más tarde Marqués de Villafranca y Virrey de Nápoles), Juan Boscán y Garcilaso participan en la expedición. El 30 de septiembre salen de Valladolid. En diciembre, en Medina.

(25 diciembre). Los turcos entran en Rodas.

1523 (agosto). En Valladolid.

(25 agosto). Nombrado caballero de Santiago en Valladolid, el día en que la corte sale de esa villa para Burgos.

(1) Según los documentos de Keniston Life.

- (11 septiembre). Presenta en Valladolid su prueba de nobleza con Pedro Abrera de Córdoba como testigo.
- (16 septiembre). Carlos V firma la cédula que le otorga las insignias y el hábito de Santiago.
- (1 octubre). En Logroño se le nombra Caballero de la Casa de Flandes. (Permanecerá en servicio constante del Emperador durante los siguientes 7 años).
- (11 noviembre). Armado Caballero de Santiago en el Monasterio de San Agustín de Pamplona, por Pedro de Toledo. Entre los testigos su cuñado Luis Puerocarrero, conde de Palma.
- (4 diciembre). Captura de Manleón.
- (15 diciembre). Entrada en Sauveterre. Alojado en casa de un cirujano del cual se acuerda en su testamento, seis años más tarde, por no haberle pagado el hospedaje.
- 1524 (27 febrero). Toma de Fuenterrabía. Durante el sitio de la misma conoció quizá a Fernán Alvarez de Toledo, heredero del ducado de Alba, de 16 años de edad entonces. (Era sobrino de Pedro de Toledo y el tercero de los más íntimos amigos de Garcilaso). Boscán será nombrado su ayo el año siguiente. Pasa probablemente un año de noviciado para la orden de Santiago en el Monasterio de Uclés, para cumplir lo expresado en la cédula de su nombramiento.
- 1525 (25 agosto). El Emperador acuerda a Garcilaso 60,000 maravedises al año.
- (27 agosto). Se casan poco después y viven quizá en Toledo en casa de la madre de Garcilaso doña Sancha de Guzmán.
- 1526 (febrero). En Toledo. El 20 de enero la reina Germana, viuda de Fernando V y ahora del marqués de Brandeburgo se hospeda en casa de Garcilaso por unos días, hasta que sale para Torrijos a ver a la reina Leonor. El 19 de febrero regresa a Toledo quizá a la misma casa de Garcilaso.
- (16 febrero). Probablemente a Illescas a encontrar a Francisco I. En Toledo conoce tal vez a Andrea Navagero, embajador de Venecia, y a Baltasar Castiglione, Nuncio Papal.
- (25 febrero). Su Corte se va a Sevilla. Quizá Garcilaso también con ella. Carlos V fué por Trujillo y Mérida; los embajadores y Garcilaso por Guadalupe.
- (8 marzo). En Sevilla. Carlos V se casa con Isabel de Portugal (los casa el Cardenal Salviati, Legado del Papa). Poco después Germana se casa con Fernando de Aragon, duque de Calabria. Conoce a Dña. Isabel Freyre, a quien Sá de Miranda había ya cantado, por lo cual fué desterrado de la Corte. La Corte en Granada por seis meses.
- (23-28 diciembre). En Toledo.

- 1528 (1 mayo). En Toledo para comprar casas que eran de Antonio de Cepeda y Catalina de Arroyal por 550,000 maravedís (1,466 ducados). Estaban cerca de la suya en la calle Real y eran vecinas de las de sus amigos Pedro de Toledo y Juan de Ayala.
Para fines de año ya tenía tres hijos: Garcilaso, Iñigo de Zúñiga y Pedro de Guzmán.
- 1529 (13 oct.-9 marzo). Con la Corte en Toledo. Entonces se casa Isabel Freire con Antonio de Fonseca, "el Gordo", Señor de Toro.
- 1529 (9 marzo). Sale de Toledo con Carlos V para Italia. Abril en Barcelona.
(25 julio). Hace testamento en Barcelona. Testigos: su hermano Pedro Laso, Juan Boscán, Alonso de Salazar.
(27 julio). Zarpa de Barcelona.
(12 agosto). En Génova.
(5 noviembre). Bolonia. Carlos V no va a Roma pues su hermano Fernando de Hungría pide ayuda contra los turcos. En Bolonia Garcilaso se familiariza con la lengua y la literatura italianas. De esta visita a Italia se debe su conversión al italianismo, además de las sugerencias de Boscán, Navagero. Lee quizá a Dante en la edición florentina de 1527.
- 1530 (22 febrero). Carlos V recibe la corona de hierro de Lombardía.
(24 febrero). En 30 aniversario Carlos V recibe la corona de Carlomagno.
(17 abril). En Mantua, antes de partir para Innsbruck, una cédula de Carlos V permite a Garcilaso regresar a España, separándose del servicio de la casa real y 80,000 maravedís al año.
Primavera. En España.
(21 agosto). La reina (Carlos V está en Alemania) envía a Garcilaso a Francia para felicitar a Leonor de su boda con Francisco I (el 7 de junio).
Nov-diciembre? Fontainebleau. ¿Qué impresión le dió la corte literaria y humanista de Francisco? Probablemente entonces conoce al poeta florentino Luigi Alamanni.
- 1531 Principios. En España.
(17 abril). En Toledo cede a su hermano Pedro, Los Arcos.
(14 agosto). En Avila testigo en la boda de su sobrino Garcilaso de la Vega con Doña Isabel de la Cueva, hija de Juan de la Cueva y de Doña Mencía de Bazán y heredera del ducado de Alburquerque. El 4 de septiembre Carlos V, a instigación del duque de Alburquerque escribe al Arzobispo de Santiago y a la reina para que impidan la boda. Demasiado tarde.
- 1532 Parte con Fernán Álvarez de Toledo, nuevo duque de Alba desde septiembre de 1531 para unirse a Carlos V en Bruselas y ayudarle contra los turcos.

- (30 enero). La reina manda a los corregidores que prendan a Garcilaso.
- (3 febrero). En Tolosa, Guipuzcoa es interrogado sobre el matrimonio de su sobrino. La reina manda se le destierre a Salvatierra. El duque de Alba desobedece y se lleva a Garcilaso consigo: Paris, Flandes. Cuando llegan allá, Carlos V va camino de Ratisbona. Siguen por Utrech. Sus primeras visiones del Rin le recuerdan sus infantiles lecturas de César. De Utrech a Colonia. Llegan a Ratisbona.
- (24 marzo). Carlos V ordena que Doña Isabel sea enviada al convento de Madrigal, que el sobrino del poeta que había huido a Portugal sea enjuiciado y que Garcilaso sea desterrado a una isla del Danubio.
- (25 junio). Sus amigos interceden. El Consejo declara que, confeso y pidiendo merced Garcilaso fuese enviado a un convento (quizá el de su orden en Uclés), a Africa, a la flota, a Nápoles, o se le permita tomar parte en la campaña contra el turco, y que permaneciera prisionero hasta la partida del ejército para Austria. Después de consulta, el Secretario Imperial Cobas anota en el margen que Nápoles o un convento sería lo mejor.
- 1532 (Antes de 11 julio). Pedro de Toledo es nombrado Virrey de Nápoles.
- (3 agosto). Sale de Ratisbona Pedro de Toledo.
- (5 septiembre). Entra a Nápoles.
- (Noviembre). Garcilaso en Nápoles. ¿Fue con el séquito del Virrey? ¿Con el duque de Alba a Venecia en octubre y con Diego de Toledo porque el primero había persuadido a Carlos V o porque lo desobedeció?
- 1533 (18 abril). Garcilaso enviado por el Virrey con embajada a Carlos V a Génova. Cuando llega, Carlos V había salido para España.
- (26 abril). Garcilaso llega a Barcelona.
- (12 mayo). En Toledo, Garcilaso y su hermano Pedro informan al Alcalde de la muerte en Bolonia de su hermano Francisco de la Vega.
- (junio). En Nápoles de nuevo. Nuevas de la muerte de doña Isabel. Segunda Egloga (abril de 54?).
- 1534 (Agosto?). En Nápoles todavía. Amores con la Napolitana (T. N. T. señala sonetos VII, XIX, XXI, XXVII, XXX, XXIII, XXXV, y parte de la Elegía II como referentes a la Napolitana).
- (15 agosto). Garcilaso en embajada a Carlos V para informarle de las piraterías de Barba Roja.
- (29 septiembre). Ve al emperador en Palencia.
- (10 octubre). Regresa por tierra a Nápoles.
- (12 octubre). Duerme en Avignon.
- 1535 (Junio). Garcilaso en Cagliari (Cerdeña) esperando al emperador para la expedición a Túnez.

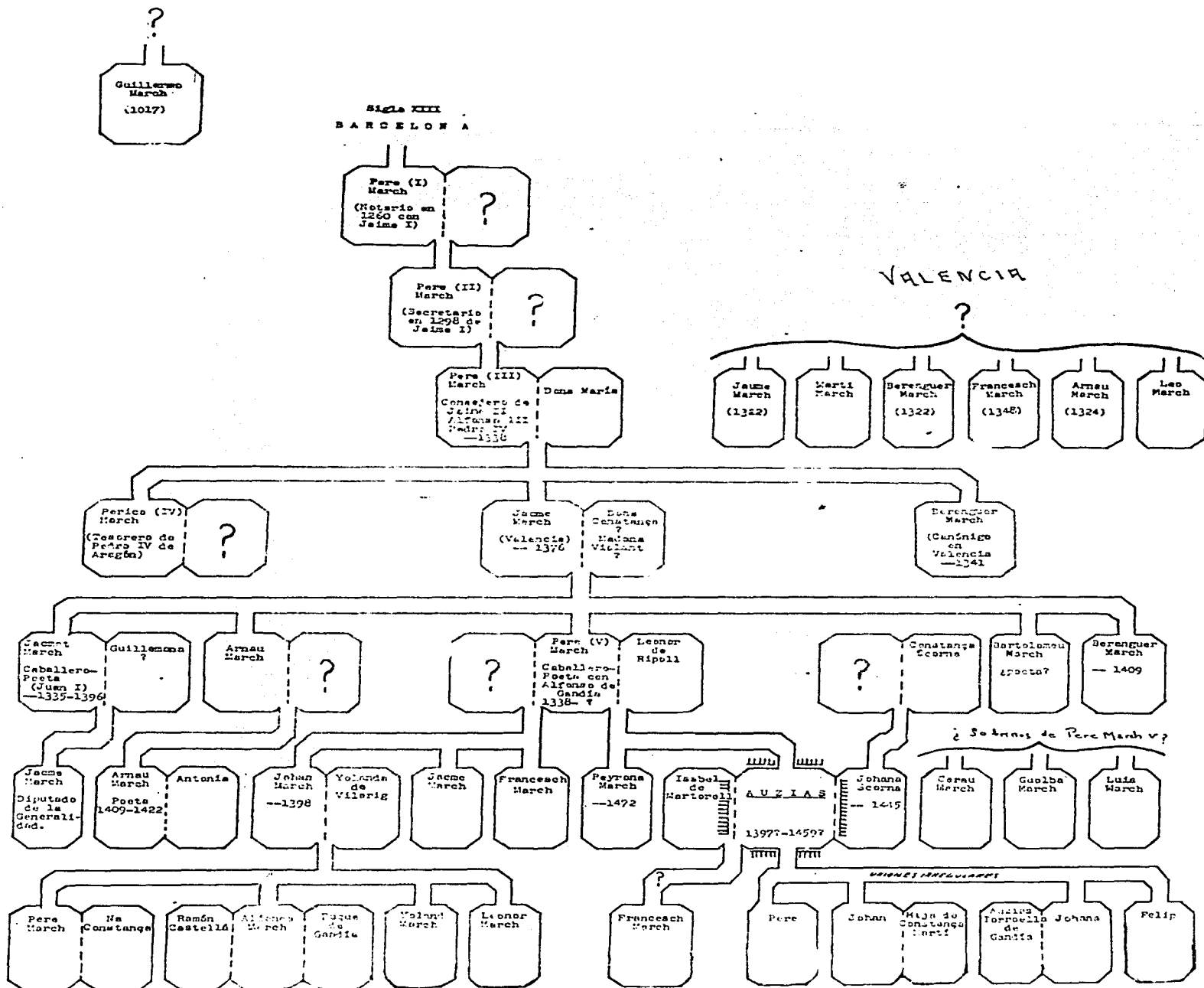
- (16 junio). Cartago.
- (22 junio). Por salvar a Pedro Suárez y Alonso de la Cueva, Garcilaso es herido (c. Soneto XXXIII y las notas de T. N. T.) Paulo Giovo dice fué herido el 14 de julio por salvar a Federico Caraja en Goleta).
- (14 julio). Toma de Goleta.
- (22 julio). Entrada en Túnez.
- (17 agosto). Zarpan para Sicilia.
- (22 agosto). En Trapani. Muere en Palermo Bernardino de Toledo, hermano del duque de Alba. Escribe Garcilaso. Elegía I.
- (Octubre). Calabria.
- (25 noviembre). Nápoles.
- 1536 (22 marzo). Sale(?) de Nápoles con Carlos V.
- (5 abril). Roma(?) (17 discurso de Carlos V).
- (18 abril). Sale(?) de Roma.
- (28 abril). Florencia.
- (4 mayo). Sale de Florencia nombrado maestre de campo, para unirse a Andrea Doria y Antonio de Leiva.
- (6 mayo). En Génova. Continúa hacia Rivarotta, cerca de Milán.
- (8 mayo). Rivarotta. Sale para Sarzano, a donde Carlos V pensaba llegar el 10 (llegará el 12).
- (10 mayo). Sarzano.
- (12-16 mayo). Con las tropas imperiales.
- (16 mayo). Fornovo.
- (17 mayo). Enviado a Génova con órdenes de hacer que las tropas españolas, esperasen al emperador. Nombrado capitán de una de las 11 compañías en que se dividía el ejército español.
- (20 mayo). Escribe a Carlos V.
- (26 mayo). En Asti.
- (22 junio). Savigliano. Sitio de Forsano hasta el 24.
- (17 julio). Salida de Savigliano para Francia.
- El 15 había escrito Garcilaso a Seripando diciéndole que antes de una semana estaría camino de Francia y hablándole de ciertos enemigos suyos. Probablemente durante esta campaña escribe su Egloga III.
- (6 septiembre). Los 3,000 hombres de las once banderas a las órdenes de Garcilaso están reducidos ya a 2,445.
- (10 septiembre). Muere en Aix el Capitán general Antonio de Leiva. Carlos V decide retirarse.
- (13 septiembre). Comienza la retirada.
- (19 septiembre). Al mediodía llegada a Le Muy, cerca de Fréjus. Garcilaso es herido al caer de la escalera dice el soldado cordobés Martín García Cerezeda.

- Es herido por una piedra en la cabeza dice Herrera. 14 personas en la torre dice Cerezeda. Guillaume de Bellay, *Ogdoades* (Martin du Bellay, *Mémoires contenant quelques fragmens des Ogdoades de Messire Guillaume de Bellay*, La Rochelle, 1573, p. 740), dice 50; lo mismo Herrera y otros fundados en Du Bellay. Llevado a Niza. (13 octubre). Muere en Niza en casa del Duque de Savoya. (Otros documentos dicen el 14. Q. Navarrete, Eustaquio Fernández de *Vida del Célebre poeta Garcilaso de la Vega*, Madrid 1850. (En Documento Inédito XVI, p. 292).
- 1538 Su cuerpo es llevado a Toledo y puesto en la tumba de los señores de Batres en San Pedro Mártir.
- 1537 (3 enero). En Toledo Dña. Elena de Zúñiga abre, en presencia del Alcalde, el testamento de Garcilaso.
(6 enero). Muere la madre de Garcilaso Dña. Sancha de Guzmán.
(2 mayo). Dña. Elena presenta testigos de la muerte de su esposo.
- 1539 (21 junio). Carlos V otorga a Garcilaso de la Vega hijo (Inigo de Zúñiga quien toma el nombre de su difunto hermano mayor). 80,000 maravedís al año hasta que entre al servicio imperial o el emperador vea por él. 1543. Admitido a la Orden de Santiago con el duque de Alba por testigo. Es probablemente el autor de los poemas de los *Cartapacios* de Salamanca (publicados por Ramón Menéndez Pidal en *Boletín de la Real Academia Española*, I, 47-152) y autor sin duda del Epigrama latino a Hernando de Acuña.
- 1543 (29 agosto). Pedro de Guzmán cede a su madre la parte de su herencia y tomando el nombre de Domingo de Guzmán se hace dominico. Estudia en Salamanca.
- 1551 (Febrero). Garcilaso hijo, en Ausburgo, con la Corte.
- 1555 (4 octubre). Es muerto en Volpiano cerca de Turín. Fué también íntimo del duque de Alba.
- 1563 (3 febrero). Muere doña Elena de Guzmán.
- 1576 Fray Luis de León, libertado de prisión, escribe "Aquí la envidia y la mentira" y Fray Domingo de Guzmán responde con una glosa "Porque las dañadas leyes". Esta glosa sería bastante conocida porque Cervantes toma cuatro líneas de ella en los versos de Arganda la Desconocida:

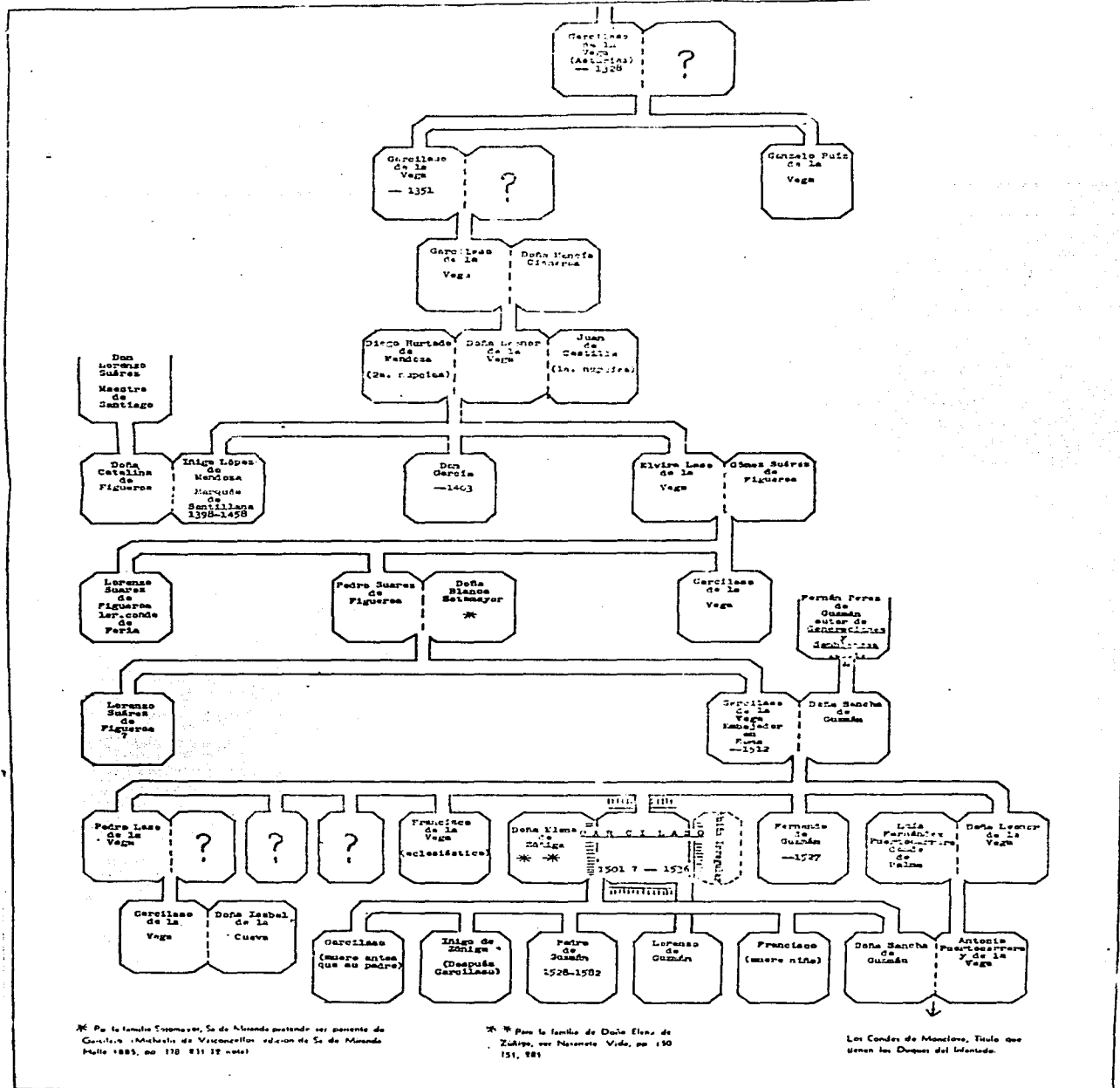
¡Qué don Alvaro de Luna,
qué Aníbal cartaginés
qué Francisco rey francés
se quexa de la fortuna!
¡Porque la ha echado a sus pies!

- 1580 Fray Domingo de Guzmán opone en Salamanca a la cátedra de Sagrada Escritura, pero es derrotado por Fray Luis de León por pocos votos. Obtiene la cátedra "de Durando".
- 1582 Muere Fray Domingo de Guzmán.
- 1869 Los restos de Garcilaso son llevados a Madrid, para ser puestos en el proyectado Panteón de Hombres-Célebres. Muere el proyecto y regresan a Toledo, al Ayuntamiento.
- 1900 (17 agosto). Regresan a la tumba de la familia en la Capilla del Rosario (como se llama hoy) en la iglesia de San Pedro Mártir. La Calle de las Cadenas se nombró de Garcilaso y se puso una inscripción en el muro de la casa donde nació.

Arbol genealógico de Auziàs March, según las noticias de Paz y Melia, Felipe de la Peña y Amadeo Pages



Arbol genealógico de la familia Garcilaso de la Vega según las noticias de Keniston, Life, pp. 1-17, notas pp. 455-461, 472



* Para la familia Cosenza, Se de Miranda pretende ser parente de Garcilaso (Michels de Vasconcelos edición de Se de Miranda Mito 1885, no 178 311 32 notas)

* Para la familia de Doña Elena de Guzmán, ver Narciso Vidal, no 150 151, 181

Los Condes de Mancorvo, Título que tienen los Duques del Infantado.

BIBLIOGRAFIA

A) BIBLIOGRAFIA DE AUZIAS MARCH.

1) TEXTOS.

Les Obres d'Auzias March/ edició crítica/ per Amadeu Pagès/ Vol. I./ Intro-
ducció. Text crític de les poesies I a LXXXIV/ Institut d'Estudis Catalans: Palau
de la Diputació/ Barcelona, MCMXII.

Vol. II, de las poesias LXXV a CXXVIII. Glosari. Año de MCMXIV.

(Es una magnífica edición crítica).

Auzias March, Poesies, selecció de J. E. amb una nota biogràfica por Lluís Ni-
colau D'Olwer. En *Clasics Catalans* vol III Mèxic, D. F. Edicions de la "Biblioteca
Catalana" 1946.

(Son pocas las poesias que contiene).

Les Obres/ del/ Valeros Cavaller/ y elegantissim poeta/ *Ausias March*/ Ara
movament ob molta diligència/ revistes y ordenades/ segons les mes correctes edi-
cions antigues/ Barcelona/ Estampa de F. Giró: Gran Vía, 212 bis./ 1888.

Obras del Poeta Valencià/ Ausias March/ publicadas tenit al devant las edi-
cions de/ 1539, 1545, 1555 y 1560/ per/ Francesch Fayos Antony Sócio corres-
ponsal de/ Lo Rat-Penat/ Societat d'amadors de les glories de Valencia/ y son antich
realme/ Acompañadas d'un prólech/ Barcelona:/ Joan Roca y Bros/ carrer del
Hospital, 87/ 1884.

Las Obras/ de Ausias March/ traducidas por/ Jorge de Montemayor/ edición
de F. Carreres de Calatayud/ Madrid/ 1947. (Publicadas por el Consejo Superior
de Investigaciones Científicas).

(Muy bella traducción de algunas poesias amorosas, pero nada fiel).

2) BIOGRAFIAS, COMENTARIOS, DOCUMENTOS.

JEANROY

Reseña del libro de A. Pagès Anzias March *et ses Prédécesseurs*, en "Romania" t. 41 p. 246. (Le rebate algunos puntos: la dama, la cronología, y modifica algo del texto).

LABERNIA PERE

Diccionari/ de la/ Llengua Catalana ab la correspondencia castellana/ per/ D. Pere Labernia y Esteller, Doctor en Lletres, Professor de Llatinitat y Humanitats, Membre de la Academia de Bones Lletres y Autor/ de moltes Obres Filològiques/ Nova Edició Aumentada Notablement/ ab vocables, modismes y aforismes, completada ab mots tècnichs de ciencias, arts é industria, é ilustrada ab conexements/ etimològichs y filològichs/ per/ Una Societat de Literats Catalans, Amadors de la Llengua/ volúm. I/ Barcelona/ Espasa y Companyia, Editors/ 221 carrer de las Corts, 223. (Vol. II).

(Es el único diccionario donde pueden consultarse las "antiguas" palabras de A. March. A. Pagès, dice que en el glosario a su edic. crít. lo completa. Pero son muchas todavía las palabras que no se hallan en ninguno de los dos y hace ya mucho tiempo que se han dejado de usar).

Menéndez Pelayo/ *Historia/ de las Ideas/ Estéticas/ en/ España/ I/ Hasta fines del siglo XV Espasa Calpe Argentina, S. A.*

(El Capítulo IV, trata de la filosofía del amor y del arte en la escuela Luliana. Crece que Anzias March es una de las primeras manifestaciones del platonismo erótico. A. Pagès censurará más tarde estas ideas de M. y Pelayo).

MENENDEZ PELAYO

MENENDEZ PELAYO

Estudios y Discursos de Crítica histórica y literaria/ edición preparada por/ D. Enrique Sánchez Reyes/ Director de la Biblioteca de Menéndez Pelayo/ del consejo Superior de In-

- investigaciones científicas/ t. II/ (Humanistas, lírica, teatro anterior a Lope)/ Santander, Aldus, S. A. de Artes Gráficas/ MCMXLI.
(En el capítulo dedicado a *La Poesía Mística en España* nos habla del amor místico de Auziàs).
- PAGES AMEDEE**
- Auzias March/ et ses Predecesseurs/ Essai sur la Poésie amoureuse et philosophique/ en Catalogne aux XIVe. et XV siècles/ Thèse/ Présenté à la Faculté des Lettres de l'Université de Paris/ pour le Doctorat ès lettres/ par/ Amédée Pagès/ Professeur au Lycée de la Rochelle/ Paris/ Libraire ancienne Honoré Champion, Editeur/ 5, Quai Malagnais, 5/ 1912.*
(Es indispensable su consulta para cualquier estudio del poeta catalán. Es muy completo y a mi juicio raras veces el autor se equivoca).
- PAGES AMEDEE**
- Documents relatifs a la vie d'Auzias March en "Romania" XVI, p. 205.*
Continúa el artículo en "Romania" XVII, pp. 186-206.
(Además de los documentos, hay parte del prólogo del manuscrito (E) cuyo autor es Jerónimo de Figueras).
- PAGES AMEDEE**
- Etude sur la Chronologie des Poésies d'Auzias March. En "Romania" XXVI, 1907, pp. 203-223.*
- RIQUER M. de**
- Influencia de Auzias March en la Lirica Castellana de la Edad de Oro. En "Revista Nacional de Educación" 1941. No. 8 pp. 49-74.*
(Cita entre otros autores las palabras de Montoliu. Creo que es un poco incompleto).
- RUBIO Y LLUCH**
- Comentris sobre una Crítica d'Auzias March. En Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans 1911-1912.*

- RUBIO Y LLUCH** *Documents per l'Historia/ de la/ Cultura Catalana/ Mig-eval/ publicats per/ Antoni Rubió y Lluch/ Volum II/ Institut d'Estudis Catalans: Palau de la Diputació/ Barcelona, MCMXXI.* 15

B) BIBLIOGRAFIA DE GARCILASO DE LA VEGA.

1) TEXTOS.

Obras de/ Garcí Lasso de la Vega/ con anotaciones de/ Fernando de Herrera,/ Al Ilustrissimo i ecelen/tissimo Señor Don Antonio de Guzmán,/ Marqués de Ayamonte, Governador del Estado/ de Milán, i Capitán General de Italia./ En Sevilla por Alonso de la Barrera./ Año de 1580. 16

Garcilaso de la Vega/ Works./ A Critical Text with a/ Bibliography/ edited by/ Hayward Keniston/ New York/ Hispanic Society of America/ 1925. 17

Clásicos Castellanos/ Garcilaso/ Obras/ segunda edición, corregida./ Edición y notas de T. Navarro Tomás./ Madrid./ Ediciones de "La Cultura" 1924. 18

Garcilaso y Boscán/ Obras Poéticas/ Edición, prólogo y notas/ de/ E. Diez-Canedo/ MCMXVII/ Casa Editorial Calleja/ fundada en 1876/ Madrid. 19

II) BIOGRAFIAS, COMENTARIOS, DOCUMENTOS.

ALCALÁ MANUEL

Manuel Alcalá/ *Del Virgilianismo/ de/ Garcilaso de la Vega/ México 1946.* 20

ARCE-BLANCO MARGOT

Junta para ampliación de estudios.—Centro de Estudios Históricos/ *Revista de Filología Española. Anejo XIII/ Garcilaso de la Vega/ Contribución al Estudio de la/ Lirica Española del siglo XVI/ por/ Margot Arce Blanco/ Madrid/ Imprenta de la Librería y casa Editorial Hernando (S. A.)/ (Fundada en 1828)/ Calle de Quintana núm. 31/ 1930.* 21

- AZORIN**
Azorín/ *Los Dos Luises/ y Otros Ensayos/* Espasa Calpe Argentina, S. A./ Buenos Aires—México, pp. 111-115. 22
- CARAYON MARCEL**
Le Monde Affectif de Garcilaso. "Bulletin Hispanique" T. XXXII, No. 3, Juillet-Septembre 1930, pp. 246-253. 23
- DÍAZ-PLAJA G.**
Universidad de Barcelona/ Facultad de Filosofía y Letras y Pedagogía/ *Garcilaso/ y la Poesía Española/ (1536-1936)/* Selección, Prólogo y notas crítico/bibliográficas por/ Guillermo Díaz Plaja/ Publicaciones del Seminario de Estudios/ Hispánicos. Director: Angel Valbuena Prat. Barcelona/ 1937. 24
- DIEZ-CANEDO E.**
Garcilaso y Boscán/ Obras Poéticas/ edición, prólogo y notas/ de/ E. Díez-Canedo/ MCMXVII/ Casa Editorial Calleja/ fundada en 1876/ Madrid. 25
- ENTWISTLE J. W.**
La Date de l'Egloga Primera de Garcilaso de la Vega. "Bulletin Hispanique", tome XXXII, No. 3, Juillet-Septembre 1930, pp. 254-256. 26
- ENTWISTLE J. W.**
The Loves of Garcilaso. "Hispania", XIII, 1930 pp. 377-388. 27
- HERRERA FERNANDO DE**
Sociedad de Bibliófilos Andaluces/ Fernando de Herrera/ *Controversia/* sobre sus anotaciones á las obras/ de Garcilaso de la Vega/ Poesías Inéditas/ año de 1870/ Sevilla:/ Imprenta que fué de D. José María Geofrin./ Sierpes, 73. 28
- LAURENCIN MARQUES DE**
Documentos Inéditos/ referentes al poeta/ Garcilaso de la Vega/ reunidos por/ el Marqués de Laurencín/ de la Real Academia de la Historia/ Dignidad de Obrero en la Orden de Calatrava/ Publicado la Real Academia de la Historia/ Madrid/ Establecimiento tipográfico de Forta- 29

LAURENCIN MARQUES DE

net/ Impresor de la Real Academia de la Historia/ Libertad, 29-Telef. 991/ 1915. pp. 80-82.

El Poeta Garcilaso de la Vega no vistió el hábito de Alcántara. Errónea atribución de su retortia. Boletín de la Real Academia de la Historia, 1914, LXX, 532-556.

MELE, E.

Les Poesias Latinas de Garcilaso de la Vega y su Permanencia en Italia "Bulletin Hispanique" XXV, 1923 p. 108-148, 361-370, 1924, XXVI, 35-51.

KENISTON, H.

Garcilaso de la Vega/ A Critical Study of his Life and Works/ By/ Hayward Keniston/ New York/ Hispanic Society of America/ 1922.

CIROT GEORGES

A propos des dernières publications sur Garcilaso de la Vega "Bulletin Hispanique", XXII, 1920 pp. 234-255.
(Pide que se busquen las fuentes de Garcilaso).

CIROT GEORGES

Sobre la versificación de los catalanes Rocaberti, Jordi de San Jordi y Ausias March que influyen en Garcilaso, *The Gloria d'Amor of Fra Rocaberti. A Catalan vision-poem of the 15th. century edited with introduction notes and glosary by H. C. Heaton* New York Columbia University. Press. 1916 en "Bulletin Hispanique" XXII, 1920 pp. 52-59.

GALLARDO

Ensayo/ de una/ Biblioteca Española/ de Libros Raros y Curiosos/ formado con los apun- tamientos de/ Don Bartolomé José Gallardo/ coordinados y aumentados por/ D.M.R. Barco del Valle y D.J. Sancho Rayón/ Obra Premiada por la Biblioteca Nacional/ en la junta pública del 5 de Enero de 1862/ é impresa a expensas del gobierno/ (Tomos III, IV)/ Madrid/ Imprenta y fundición de Manuel Tello/ Impresor de cámara de S. M./ Dn. Evaristo 8/ 1889.

(Los números consultados son: 2623, 4452 y 4455).

MENENDEZ Y PELAYO

Antología/ de Poetas Líricos/ Castellanos/ edición preparada por/ D. Enrique Sánchez Reyes/ Director de la Biblioteca de Menéndez Pelayo/ del Consejo Superior de Investigaciones Científicas/ t. X (Parte 3a. Boscán)/ Santander, Aldus, S. A. de Artes Gráficas/ MCMXLI.
 (Se han consultado especialmente las pp. 253-268).

MONTOLIU MANUEL DE

Manuales de Literatura/ I/ Literatura/ Castellana/ Manuel de Montoliu/ Profesor A. de la Universidad y de la Academia/ de Buenas Letras de Barcelona/ Ex Director del Instituto de Filología de Buenos Aires/ 2a. Edición corregida/ Editorial Cervantes/ Avenida Alfonso XIII, Núm. 382/ Barcelona/ Año MCMXXX. (p.p. 230-240).

PONS JOSEPH S.

Notes Sur La Canción IV de Garcilaso de la Vega. "Bulletin Hispanique", vol. XXXV, No. 2, avril-juin 1933, pp. 168-171.

D) BIBLIOGRAFIA GENERAL.**ANTONIO SANCHEZ T.**

Collección/ de poesías castellanas/ anteriores al siglo XV/ Preceden noticias para la vida/ del primer Marqués de Santillana y la Carta que escribió/ al Condestable de Portugal/ sobre el origen de nuestra poesía,/ ilustrada con notas/ Por D. Thomas Antonio Sánchez/ Biblioteca rio de S. M./ Tomo I/ Poema del Cid/ Con Licencia/ En Madrid: por Don Antonio de Sancha/ año de MDCCLXXIX/ Se hallará en su librería en la Aduana Vieja.

AZORIN

Azorin/ El Paisaje de/ España visto por/ Los 4 Españoles./ Espasa-Calpe Argentina, S. A./ Buenos Aires—México.

- BAENA J. A.** *El Cancionero/ de/ Juan Alfonso de Baena/* 41
(siglo XV)/ Ahora por primera vez dado a luz/
con notas y comentarios/ Madrid/ Imprenta
de la Publicidad, a cargo de M. Rivadeneyra/
Calle de Jesús del Valle, núm. 6/ 1851.
- BARTOLI A.** *Storia/ della/ Letteratura italiana/ di/ Adolfo* 42
Bartoli/ IV/ La nuova Lirica toscana/ in Fi-
renze/ G. C. Sansoni, Editore, 1881.
(Se consultaron los capítulos III-IV).
- BOSCAN J.** *Las Treinta/ of Juan Boscán/ an edition printed* 43
before his death/ By/ Hayward Keniston,
PHD./ The Hispanic Society of America/ New
York/ 1911.
- BRIFFAULT R.** *Robert Briffault/ Les/ Trouvadors/ et le Senti-* 44
ment Romanesque/ Les éditions du Chêne/ 16,
Place Vendôme. Paris.
- CASTIGLIONE B.** *Baltasar Castiglione/ El Cortesano/ Traducción* 45
de Juan Boscán/ Editorial "Saturnino Calleja"
S. A./ Casa fundada el año 1876/ Madrid.
- CASTRO AMERICO** *El Pensamiento de Cervantes, Revista de Filo-* 46
logía Española. Anejo VI. Madrid 1925.
- COSIO JOSE MARIA DE** *José María de Cosío/ Notas y estudios de crí-* 47
tica/ literaria/ Poesía Española/ Notas de Ase-
dio/ Espasa-Calpe, S. A./ Madrid/ 1936.
- COHEN GUSTAVE** *Gustave Cohen/ Professeur en Sorbonne/ Do-* 48
yen de la Faculté des Lettres/ Ecole Libre des
Hâutes Etudes/ La Grande Clarté du Moyen-
Age/ emf/ Copyright 1943/ Editions de la Mai-
son Francaise, Inc./ 610 Fifth Avenue, New
York, N. Y.
- DIAZ-PLAJA G.** *Guillermo Díaz-Plaja/ Hacia un Concepto/ de* 49
la Literatura/ Española/ (Ensayos elegidos ..
1931-1941)/ segunda edición/ Espasa-Calpe Ar
gentina, S. A./ Buenos Aires—México.

- GIL POLO GASPAR** La Diana/ Enamorada/ cinco libros/ que pro- 50
siguen a los VII/ de/ Jorge de Montemayor./
por/ Gaspar Gil Polo/ nueva impresión/ con
notas/ Al canto de Turia/ Con licencia/ en
Madrid en la Imprenta de Don Antonio/ de
Sancha. Año M.DCC.LXXVIII. Se hallará en
su casa en la Aduana Vieja.
- HUIZINGA J.** Bibliothèque Historique/ J. Huizinga/ Profe- 51
seur a l'Université de Leyde/ *Le Déclin/ du
Moyen Age/* Traduit du Hollandais par J.
Bastin/ Chargée des cours a l'Université de Bru-
xelles/ Préface de Gabriel Hanotaux/ de l'Ac-
adémie Française/ Payot, Paris/ 106, Boulevard
St-Germain/ 1932/ tous droits réservés.
- HERRERA F. DE** Clásicos Castellanos/ Fernando/ de Herrera/ 52
Poesías/ Edición y notas de don Vicente Gar-
cía de Diego/ Madrid/ Ediciones de "La Lec-
tura"/ 1914.
- JEANROY, A.** Histoire sommaire/ de/ *La Poésie Occitane/* 53
des origines a la fin du XVIIIe. siècle/ par/ A.
Jeanroy/ membre de l'Institut/ Toulouse, Edo-
uard Privat, Paris, Henri Didier editeurs/ 1945.
- LEON HEBREO** Philographia/ universal de todo el/ mundo, de 54
los Diálogos de/ Leon Hebreo, traduzida de
Italiano en Español./ corregida y añadida por
Micer Carlos Olon/ tefa, Ciudadano de la in-
signe Ciudad de Çaragoça./ Dirigida al muy
Illustre Señor Don Francisco Gasca Salazar/
Inquisidor Apostólico del Reyno de Aragón y
Maestre/ Escuelas de la Universidad de Sala-
manca./ Es obra futilisima y muy provechosa,
assí para secu-/lares, como Religiosos./ Visto y
examinado por orden de los Señores del Conse-
jo Real./ *Virescit Vulnere Virtus/* con licen-
cia/ En Çaragoça, en casa de Lorenzo y Diego
Robles/ hermanos. Año 1584/ Vendese en casa
del mismo Auttur/ Con privilegio.

- MASSO TORRENTS J.** Institut d'Estudis Catalans/ *Repertori de l'Antigua Literatura Catalana*/ per/ Jaume Massó Torrents/ La Poesia/ vol. I/ Barcelona/ Editorial Alpha/ MCMXXXII. 55
- MELA Y FONTANALS M.** *Obras Completas*/ del Dr./ Dn. Manuel Milá y Fontanals/ Catedrático que fué de Literatura/ en la Universidad de Barcelona/ coleccionadas por el Dr. D. Marcelino M. y Pelayo/ de la Real Academia Española/ t. III/ Estudios sobre Historia./ Lengua y Literatura de Cataluña/ Barcelona/ Librería de Alvaro Verdaguier./ Rambla del Centro/ 1890. 56
(Con particular atención a la *Reseña histórica y Crítica dels antics poetes catalans*. En pp. 176 y ss. habla de A. March).
- MILA Y FONTANALS M.** *De los Trovadores/ en España*/ Estudio/ de/ Lengua y poesía Provenzal/ por/ D. Manuel Milá y Fontanals./ Catedrático de la Universidad de Barcelona/ Barcelona/ Librería de Joaquín Verdaguier. En la Rambla frente al Liceo/ 1861. 57
- PAGES AMEDEE** Bibliothèque Méridionale/ publiée sous les auspices de la Faculté des Lettres de Toulouse/ 1e. série, tome XXIII/ *La Poesie Française/ en Catalogne*/ du XIIIe. siècle á la fin du XVe./ Etudes suivies de textes inédits ou publiés d'après les manuscrits/ avec 5 planches ors texte/ par/ Amédée Pagès/ Toulouse—Paris/Edouard Privat, Enri Didier editeurs./ 1936. 58
- PETRARCA** *Les Oeuvres amoureuses/ de/ Pétrarque/ sonnets—trionphes*/ Traduites en Français avec le texte en regard/ et précédées d'une Notice sur la vie de Pétrarque/ par P. L. Guiguené/ auteur de l'Histoire Littéraire de l'Italie/ Paris/ Libraire Garnier Frères/ 6, rue de Saint-Pères, 6. 59

- REVEST Y CORZO LL. *La Llengua Valenciana/ Notes per el seu estudi i conreu/ per/ Lluís Revest i Corzo/ .. MCMXXX.* 60
- VOSSLER KARL. *Historia/ de la/ Literatura/ Italiana/ Traducción de/ Manuel de Montoliu/ "Editorial Labor", S. A./ Barcelona, Madrid, Buenos Aires, Río de Janeiro.* 61
- Bibliothèque Méridionale/ Publiée sous les auspices de la Faculté des Lettres de Toulouse/ 1ère. série Tome XVII/ *Las Leys d'Amors/* Manuscrit de l'Académie des Jeux Floraux/ public/ par/ Joseph Anglade/ Professeur de langue et littérature méridionales à l'Université de Toulouse/ Mainteneur de l'Académie des Jeux Floraux/ Toulouse/ Imprimerie et Librairie Edouard Privat/ 14, rue des Arts (Square du Musée)/ Paris, Auguste Picard, rue Bonaparte, 82/ 1919. 62
 Son cuatro volúmenes en cuadernados originariamente en un tomo.
- Florilège/ des Troubadours/ Publié/ Avec une Préface, une Traduction/ et des notes/ par/ André Berry/ Paris/ Librairie Firmin-Didot/ 56, rue Jacob, VIe/ 1930. 63
- E) OBRAS QUE NO HE PODIDO CONSULTAR DIRECTAMENTE.
- D) AUZIAS.
- FARNES SEBASTIA. *Valencia y Auzias March* Publicado en la revista "Lo Pensament d'Açid d'Allá. No. 17 25 agosto 1900 p. 137. 64
- FERRE Y BIGNE. *Estudio histórico crítico de los poetas valencianos de los siglos XIII, XIV y XV.* "Boletín de la Sociedad de Amigos del País de Valencia, 1875 (?) p. 36 y ss. 65
- FRANQUESA Y GOMIS. *Auzias March y sus obras,* Madrid 1882. 66
- GUARNER L. *Suerte Castellana de una Estrofa de Auzias March* "Mediterráneo" Valencia 1944 no. 5 p. 29-36. 67
- MOREL-FATIO. *Auzias March et son Oeuvre,* Conferencias en la Escuela de Altos Estudios de París. 1886-87. 68

- MOREL-FATIO *Catalanische literatur.* "En Grundriss der Romanischen Philologie her. V. G. Groeber, III", Strasburg 1893 p. 79. 69
- MARTINEZ ALOY C. *La influencia efectiva de Isabel y Juana, mujeres de Ausias March en su obra poética.* "Mediterráneo" 1944 t. II p. 216-220. 70
- D'ONTAVILLA L. *Ausias March* "Revista de Catalunya, 1897. 71
- PAGES AMEDEE *Comentaire des Poésies d'Ausias March* Bibl. de l'Ecole des Autes Etudes vol. 247 Paris 1925. 72
- PAGES AMEDEE *Observations sur l'utilité d'une édition critique d'Ausias March pour l'étude de la langue et de l'orthographe catalanes.* Barcelona, octubre 1908 in 8o. 73
- PAZ Y MELIA ANTONIO *Noticias para la vida de Ausias March.* 74
- RUBIO Y ORS *Poesies Catalanes* 1841. 75
- RUBIO Y LLUCH A. *Sumario de la Historia de la Literatura Española* Barcelona 1905. 76
- RUBIO Y LLUCH A. *El Renacimiento Clásico en la Literatura Catalana* Barcelona 1889. 77
- RUBIO Y LLUCH A. *Ausias March y su Obra* Barcelona 1884. 78
- RIQUER MARTIN DE *Traducciones castellanas de Ausias March en la Edad de Oro* 1946. 79
- SARMIENTO *Memorias para la Historia de la Poesía y Poesías Españoles.* Madrid 1775 p. 389 núms. 854 y 857. 80
- TORRAS Y BAGES J. *Tradició Catalana* Barcelona 1892 in 8o. pp. 533-574. 81
- TASTU *Diccionario Crítico de Escritores Catalanes.* Del Obispo de Astorga Torres Amat. 82

II) GARCILASO.

- DAMASO ALONSO *Garcilaso y sus Comentaristas* (visto en un catálogo argentino). 83
- LAPESA *La trayectoria poética de Garcilaso de la Vega* 84
noviembre, 1948.
(Ver nota I de la página 24).
- SANCHEZ DE LAS BROZAS *Obras del excelente poeta Garcilaso de la Vega*, 85
anotadas por el licenciado Francisco Sánchez de las Brozas. Salamanca, Pedro Lasso 1574.
Idem. Segunda edición. Salamanca, Pedro Lasso 1577.
- TAMAYO DE VARGAS T. *(Obras de) Garcilaso de la Vega Natural de* 86
Toledo, Príncipe de los Poetas Castellanos. Madrid, Luis Sánchez 1622.